

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

DIRECTOR Y REDACTOR, -CARLOS GAGINI.

ADMINISTRADOR

Marcelino Argüello.

Precio de Suscripción.

En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado.
En el extranjero „ 1-50. „ „ „ „
Nos. sueltos, \$ 0-25. Nos. atrasados, \$ 0-50

EPOCA 2ª Año 2º N° 3.

San José, 1 de Enero de 1892.

Redacción y Admón.

4ª AVENIDA, NUMERO 123 E.

SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.



Un tenorio en miniatura.

SUMARIO.

CRÓNICAS JOSEFINAS.—CRÓNICAS DEL IX CONGRESO DE AMERICANISTAS.—AMOR FILIAL, por I. E. Arciniegas.—SEDAN, por E. Zola.—Á LA MEMORIA DE MI HERMANA ADELA, por V. W. Querol.—UN ANGEL MAS, por Tulio.—VENGANZA CATALANA, por R. Palma.—BLANCA, por G. Blest Gana.—UN PERIODISTA AMERICANO EN 2898, por J. Verne. (Conclusión).—NUEVOS CANJES.—NUESTROS GRABADOS.—MISCELÁNEA.

CRONICAS JOSEFINAS.

Una conferencia.—Una boda.—El enemigo común.

Rusia está de moda en Europa. La gran nación que el Occidente miraba desdeñoso como heterogéneo conjunto de hordas bárbaras, es hoy objeto de estudio para todos los pueblos cultos.

En Francia, en Inglaterra, en Alemania, se traducen, comentan y analizan los libros rusos. ¡Y qué libros!

La traducción ha desenterrado incalculables tesoros ocultos bajo el hielo de las estepas, y el mundo asombrado ha visto dibujarse en las brumas del Norte sombras gigantescas.

¿Qué lector europeo, medianamente ilustrado, no conoce hoy á Puchkine, el Byron de Rusia; á Lermontof, originalísimo poeta y prosador admirable; á Gogol, el padre del realismo ruso, el precursor de Flaubert y de los Goncourt, el autor de *Tarass Boulba* y de las *Almas Muertas*? ¿Quién no ha leído, con la voluptuosidad con que se saborea un licor exquisito, alguna de las novelas de Turguenev, considerado por un notable escritor francés como uno de los artistas más perfectos que el mundo ha producido desde los buenos tiempos de Grecia, y á quien la crítica inglesa, tan severa en sus juicios, concede el primer puesto en la literatura contemporánea? ¿Quién ignora el inmenso efecto producido por los *Recuerdos de la casa de los muertos* del insigne novelador Dostoyevsky, el desgraciado prisionero de Siberia, á cuyos funerales concurren ciento veinte mil personas?

¿Quién no ha devorado con febril ansiedad las obras de Tolstoi, que han dado la vuelta al mundo? ¿Qué literato no ha oído los nombres de Krilof, Griboyedof, Solohoub, Gontcharof, Pisemsky, Krestousky, Bielinsky y tantos otros que son estrellas de primera magnitud en el cielo de las letras?

Y dejando aparte la literatura ¿no es digna Rusia de interesante estudio por otros aspectos, *verbi gratia*, por el curioso fenómeno político que ofrece á las monarquías europeas, por esa guerra á muerte entre la libertad que germina y la tiranía que trata de ahogarla, entre un pueblo joven que clama por su independencia y un zar omnipotente que lo oprime bajo el doble yendaje de una policía servil y de un clero envilecido?

Un orador eximio acaba de atraer hacia el Imperio de los Zares la atención de nuestro público.

El Dr. Zambrana nos hizo oír su voz, que siempre aboga por las grandes causas, en una magnífica conferencia que dió sobre el *nihilismo ruso* en el Palacio de Justicia, en la noche del 17 de los corrientes.

El triunfo del orador fué espléndido: la concurrencia quedó complacida, lamentando solamente una cosa: que lecciones tan fecundas en enseñanzas no se repitan con más frecuencia.

Otra fiesta de muy diverso género se verificó en la noche del sábado último. Nuestro amigo Nicolás Chavarría, Director de Obras Públicas, resolvió al fin la ecuación más difícil de la vida, halló su *x*; y aunque como buen matemático se aferraba antes en sostener que uno y uno son dos, esa noche se convenció de que en la aritmética del amor uno y uno son.....uno.

Selo dijeron los ojos de Rosalía Flores y se lo probó la bendición nupcial que unió para siempre esos dos corazones, tan dignos el uno del otro.

Y ya que de bodas se trata, no echemos en olvido que el 24 de este mes se casa también nuestro amigo Ramón Loría Iglesias con la señorita

Cristina Montenegro, una de las señoritas más estimables y simpáticas de Alajuela. Auguramos al amigo Loría la más completa felicidad, pues conocemos las brillantes cualidades de la que va á ser la inseparable compañera de su vida.

No todo ha de ser felicidad en este mundo, incomprendible analgama de risas y llanto. Mientras unos tocan la meta de sus aspiraciones ó acarician en dulce sueño las más hermosas esperanzas, otros gimen sumidos en profundo dolor, con el corazón lastimado por las asperezas de la realidad.

San José tiene un enemigo terrible, que aparece por lo común en los primeros días de Diciembre. Anuncia su llegada, primero con densos nubarrones que se van espesando hasta resolverse en glacial llovizna; luego con sordos mugidos nocturnos que penetran por las rehendijas, apagan las luces, cierran con estrépito las puertas y hacen vibrar las planchas de zinc de los tejados, y por último permanece un día en que casi nadie se atreve á salir á la calle por temor á las embestidas de la fiera que corre desencadenada arrebatando sombreros, levantando enaguas y volviendo del revés las sombrillas. "Ya rompieron los Nortes", dicen entonces los viejos, meneando con desconfianza la cabeza, porque saben lo que el temible viento trae consigo. Los jóvenes, con ese desprecio del peligro que inspira la buena salud, exponen el pecho al traidor enemigo; el cual no desperdicia la ocasión de repartir á manos llenas constipados, pulmonías y fiebres.

Dichosamente este año las víctimas han sido menos: muchas personas gravemente enfermas han logrado escapar de la muerte. Sin embargo, nuestra sociedad ha tenido pérdidas sensibles, entre otros la de la señorita Luz Cruz y la de doña Emilia Nelson de Jiménez.

22 de Diciembre de 1891.

CRONICAS

del IX Congreso de Americanistas

Y DE LAS

FIESTAS DEL CENTENARIO

EN LA RABIDA.

Huelva, 12 de Octubre de 1891.

Señor Director de "Costa Rica Ilustrada."

Muy señor nuestro: son varias las naciones, tanto de Europa como del Nuevo Mundo, que en estos momentos hacen grandes preparativos para con memorar dignamente la fecha del cuarto centenario del hecho único y más trascendental y glorioso que registra la historia; del descubrimiento de ese, hasta entonces, ignoto continente, perdido en las misteriosas soledades de los océanos y defendido por los horrores que inspiraba el *Mar Tenebroso*, sembrado de escollos, poblado de monstruos, rodeado de sombras, lleno de trombas y remolinos, de torbellinos y volcanes, preñado de tempestades, abundando, en fin, en tantos obstáculos y peligros, que su navegación era total y absolutamente imposible y sólo intentarlo era tentar al mismo Dios, pretendiendo sorprender sus secretos, provocar su cólera y exponerse á una muerte irremediable y desastrosa.

Comprendemos que todas aquellas naciones que conservan algún vestigio del paso de Colón por el mundo, se apresuren á hacerle valer y á ostentarlo como gloriosa enseña á cuyo alrededor convocan á las gentes para enaltecer la memoria del gran navegante; pero en este caso ninguna nación en Europa

puede alegar tantas razones y tantos derechos como España para colocarse al frente de este movimiento, y de España ninguna región tantos como la que comprende el Monasterio de Santa María de la Rábida y el puertecito de Palos. ¿Qué pueden alegar las demás? Por regla general, algún hecho obscuro, no bien definido ó incierto, algún accidente casual ó insignificante y ni siquiera, quizás, relacionado con el descubrimiento.

En la historia de Colón, llena de nebulosidades, sombras é incertidumbres, no hay nada más seguro, más cierto y mejor conocido que los episodios de la Rábida y de Palos, únicos decisivos en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Podrán estar los críticos desacordes sobre la fecha en que Colón llegó al Monasterio de la Rábida; podrán disputar sobre si fué un fraile (Fray Juan Pérez Marchena), ó fueron dos (Fray Juan Pérez y Fray Antonio Marchena), los que acogieron con interés y protegieron con decisión y eficacia los proyectos de Colón; podrán disputar y estar desacordes sobre otros hechos incidentales y secundarios; pero sobre los principales no hay desacuerdo posible: están suficientemente comprobados para que nadie se atreva á ponerlos en duda, ni siquiera á amorar su importancia: allí llegó Colón pobre, desvalido, sin protectores ni amigos y allí expuso sus proyectos, que habían sido desechados ya en otras partes, creyéndolos quimeras de una imaginación enferma, y allí encontró quien remediara sus necesidades, quien recogiera sus proyectos, quien alimentara sus esperanzas y quien le buscara altos y poderosos protectores que le suministraran los medios necesarios para realizar la gran empresa; y después de firmadas las capitulaciones de Santa Fe, todavía el descubrimiento de tierra, al Occidente, ó el de un camino más corto que el hasta entonces conocido, para llegar por el Oeste á las Indias, resultaba muy dudoso, quedaba siendo muy problemático; nadie quería formar parte de la expedición, y fué necesario que allí mismo, en Palos, un marino experimentado y popular, Pinzón, que debe compartir con Cristóbal Colón la gloria de la empresa, concurren á su éxito comprometiendo su reputación, su popularidad, su hacienda, su vida y la de sus deudos y amigos; sirviéndola con su inteligencia, su enérgica voluntad, su indomable valor, su actividad prodigiosa y siendo durante la navegación de utilidad decisiva por su buen consejo y por su habilidad, energía y prestigio para mantener la disciplina en las tripulaciones á veces recelosas y desconfiadas.

La celebración del centenario, si ha de ser un verdadero homenaje á los descubridores del Nuevo Mundo, se impone en España y en Santa María de la Rábida. Así lo comprendieron los sabios americanistas congregados en París el año ppdo. bajo la presidencia del ilustre Mr. de Quatrefages, y por eso acordaron que el IX Congreso Americanista que debe celebrarse el año de 1892, en que se cumple la cuarta centuria del descubrimiento, se celebrase en España, dejando al Gobierno de esta nación la designación del punto donde debiera verificarse, y así lo ha comprendido también el Gobierno español designando al efecto el humilde pero gloriosísimo monasterio. Es decir, que los ilustres y sabios americanistas se congregarán y discutirán en el mismo sitio donde Colón expuso sus teorías á Fray Juan Pérez, guardián de la Rábida, y donde según la tradición se celebraron las famosas conferencias entre Colón, Fray Juan Pérez, Pinzón, el físico de Palos Garcí-Hernández y algún otro padre de la comunidad, quizás Fray Anto-

nio Marchena, el sabio astrólogo y el que, según el sentir de algunos historiadores y críticos, acompañó á Colón en su primer viaje al Nuevo Continente, celebrando en él la primera misa.

Ciertamente que las fiestas no tendrán aquí el esplendor y la magnificencia que en otras partes; no habrán estas apartadas playas ni los placeres ni los espectáculos que en las ciudades populosas, aunque nada faltará para hacer una vida cómoda, agradable y entretenida. No podrán contemplarse aquí esos prodigios de las artes modernas, ni torres que toquen al cielo, ni conciertos monstruosos, prodigiosos palacios, etc.; pero ¿qué maravillas podrán inventar las artes que superen en grandeza á la sencillez del memorable monasterio de Santa María de la Rábida, ni que mejor compendien la historia del descubrimiento?

Si estas fiestas conmemorativas, si los recuerdos de los hechos más culminantes de la historia y los nombres de los genios que los han realizado han de servir sólo para convocar á las multitudes en grandes ferias que aumenten los ingresos de los comerciantes é industriales de las ciudades populosas, si la celebración de los centenarios no ha de ser más que un pretexto para regocijarse las gentes con espléndidos festejos y costosas diversiones, que no dejan tras sí otra cosa que un pasajero recuerdo más ó menos agradable, entonces comprendemos que se celebren en las grandes ciudades, aunque sólo tengan una remota relación con el asunto que se conmemore, ó aunque no tengan ninguna; pero si han de ser solemnidades que el entusiasmo público realiza movido por sentimientos de admiración, de gratitud y de amor; si han de dejar honda huella en los espíritus y algo permanente para la sociedad, entonces deben celebrarse en los sitios que estén impregnados de los recuerdos del hecho que se conmemora y enaltece y del genio á cuya memoria se rinde homenaje y en este caso ningún sitio más adecuado para celebrar el Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo que Santa María de la Rábida, que conserva la celda del padre guardián Fray Juan Pérez, la tumba de Martín Alonso Pinzón, la iglesia donde al partir confesaron y comulgaron los expedicionarios y donde á la vuelta colgaron sus ex-votos, y el puertecito de Palos que conserva también la iglesia parroquial donde se leyó la pragmática de los Reyes Católicos ordenando (sic) la expedición y donde viven aún los descendientes de los atrevidos compañeros del gran marino; sin que por eso las otras poblaciones de España donde se conserven recuerdos del ilustre navegante y Madrid como metrópoli de la Nación, dejen de celebrar con fiestas adecuadas el gran acontecimiento; pero si en ellas, así como en otras grandes poblaciones de Europa y del Nuevo Continente, las fiestas conmemorativas serán suntuosas, aquí, donde se han abierto las puertas del Nuevo Mundo, serán, en medio de su sencillez, grandiosas y conmovedoras porque irán impregnadas del recuerdo de aquella legendaria navegación y de los audaces argonautas que la realizaron.

Así como para los cristianos de todas las comuniones la tierra sagrada y la ciudad santa son la Palestina y Jerusalem, así como la Meca es la ciudad santa de los mahometanos, así estas playas de Palos y la Rábida son y serán siempre la tierra santa de los americanos, á ellas vienen muchos, cada día más desde que las comunicaciones y la estancia en ellas van siendo más fáciles y cómodas, y á ellas vendrán muchos en peregrinación en

la fecha del cuarto Centenario, ya de la salida de las carabelas (3 de Agosto), ó ya del descubrimiento (12 de Octubre).

Estas cartas tienen por objeto describir estos parajes, dar cuenta de los preparativos que se hacen en la Rábida y Palos para la celebración del IX Congreso de Americanistas, de las fiestas que prepara el Ayuntamiento de Huelva (capital de la provincia, situada á pocos minutos de navegación del Monasterio y de Palos) para recibir á los congresistas y en general á todos los viajeros, fiestas que empezarán en Agosto con la salida de las carabelas y terminarán en Octubre después de concluidas las sesiones del Congreso; narraremos asimismo todos los trabajos que lleve á cabo la Junta organizadora del IX Congreso Americanista, que preside el Excelentísimo señor Ministro de Ultramar, y por fin describiremos los festejos, daremos una reseña detallada de las sesiones del Congreso y publicaremos los nombres y procedencia de los viajeros que visiten la Rábida.

La Junta organizadora del IX Congreso ha recibido ya numerosas adhesiones de México, Estados Unidos de Norte América, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Argentina, Guatemala y Salvador, y de Francia, Alemania, Bélgica, Austria Hungría, Italia, Rusia y Suecia.

Algunos de los extranjeros que han remitido á la Secretaría de dicha Junta la nota de su adhesión prometen presentar memorias en las sesiones del IX Congreso.

Dicha Junta ha conseguido de las empresas de ferrocarriles y de la Compañía Transatlántica la rebaja del precio de los viajes que hagan por España los congresistas americanistas, desde el 25 de Setiembre al 28 de Octubre de 1892 y del pasaje entre el Nuevo Mundo y la Península. Ha acordado también dirigir cartas circulares á los americanistas conocidos dándoles noticias de los temas en discusión que la Junta añade á los propuestos en el anterior Congreso celebrado en París y pidiéndoles, á los que se suscriban, los datos biográficos que han de insertarse en un libro que se imprimirá en el mismo convento de la Rábida. Este libro contendrá la historia de los Congresos internacionales de Americanistas desde el que los inauguró en Nancy el año de 1875, la descripción histórica del Convento de la Rábida y de la villa de Palos; sucintas biografías de Cristóbal Colón y de Martín Alonso Pinzón; de los Reyes Católicos y de las personas que más favorecieron la trascendental empresa, como Fray Juan Pérez, Deza, Alfonso de Quintanilla, etc. y por fin apuntes biográficos de los suscritores al IX Congreso y de las personas que figuran en la dirección de las fiestas del cuarto Centenario "como recuerdo que la generación de fines del siglo XIX dedica á la que en la última decena del siglo XX conmemore la quinta centuria del gran suceso."

De otros trabajos en que la Junta actualmente se ocupa para extender la propaganda y facilitar la suscripción al Congreso, así como de dar á conocer los temas de discusión acordados y los que se acuerden, nos ocuparemos en la siguiente correspondencia.

So de Ud. atento S. S.

q. b. s. m.

EL CORRESPONSAL.

Dirección: Placeta, 6, Huelva.

AMOR FILIAL.

(del francés.)

Rodeada de sus hijos por el campo va la madre, como rosa que descuella entre botones fragantes al soplo ténue y balsámico de las brisas de los valles.

De repente, el primogénito, en voz como canto de ave, exclamó: "Mucho me quieres, sé que me amas bastante, pero tu amor con el mío no podrá nunca igualarse."

—¿Por qué?—la madre le dijo— y una sonrisa inefable, como fulgor de una estrella, iluminó su semblante.

—"Porque tú tienes dos hijos y yo... tan sólo una madre."

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

(Colombiano)

SEDAN.

Es esta la fecha terrible.

Parecía que un desastre semejante no había caído jamás sobre una nación. Desde hace veinte años no ha podido evocarse el recuerdo sin que la angustia estreche los corazones de un sentimiento intolerable de vergüenza y de dolor.

Empero, ahora, en el fondo de esa amargura horrible, hay una sensación de sufrimiento saludable, de curación viril: lo he experimentado allá, en Sedan, durante los días que viví en el campo de batalla; creo encontrar en este momento en todos los pechos esa regeneración por el dolor, nacida del exceso mismo de nuestros reveses y quisiera, en la fecha negra, producir toda la luz que de allí ha brotado, hablar de lo que ha germinado en el campo de nuestras ruinas.

Si; hubo allí un baño de sangre necesario: en estos momentos, la lección aparece horrible y provechosa. Faltábanos quizá ese bofetón á nuestro orgullo, esa sangría á nuestra sangre para rehacernos la salud.

Desde luego, el desastre, á pesar de todo, era inevitable.

Pronto hará un año que vivo sumergido en los documentos de la época: todo lo que leo, todo lo que se me cuenta conduce al aplastamiento forzoso, matemático, de nuestro ejército. Sucedió así por que no podía ser de otro modo.

Sin duda alguna se cometieron faltas inmensas; pero ¿no aparecen esas faltas como resultados incoherentes de nuestra enfermedad?

Al día siguiente de la guerra, cada cual rehizo el plan de campaña, libró las batallas en nuevas posiciones, encuentro combinaciones certeras para batir al enemigo; trabajo fácil que no tiene en cuenta la humanidad puesta en juego y el medio social en que se desarrolla el drama.

Más allá de las faltas cometidas, en la fuente profunda y oculta donde nacen los hechos de la Historia, están las causas primeras, las causas fisiológicas que deciden de la existencia de una nación.

Si nuestros siete cuerpos de ejército estaban diseminados desde Metz hasta Belfort, en tal confusión que no podían tomar la ofensiva; si Mac Mahon se dejó batir en Froeschwiller, ignorando qué enemigo lo atacaba y perdiendo la partida hasta el punto de ser batido con sólo un golpe hasta Châlons; si, más tarde, en lugar de esperar prudentemente á los prusianos en París como todo el mundo y él mismo lo quería, concluyó por someterse al empuje loco que debía arrojarlo á Sedan; si, por su parte, Bazaine se

encaprichó frente á Metz, primero por ceguera é incapacidad, después por un fin que aún permanece oscuro; todos estos hechos, preciso es comprobarlos bien, todos estos hechos imbéciles y como acumulados á placer, no fueron faltas individuales debidas simplemente á generales desdichados, á personalidades mediocres ó ambiciosas, sino estupideces, crímenes de lesa patria, cometidos por la nación entera y en los que cada uno de nosotros tuvo su parte de responsabilidad.

Hoy no causa ya vergüenza hacer este examen de conciencia.

Frente á Alemania que se estremecía por su victoria sobre Austria; rejuvenecida por su tendencia irresistible hacia la unidad, que tenía á su cabeza hombres instruidos y prudentes; que estaba pronta á levantarse entera al primer grito, estaba Francia como podrida en la base por su inmovilidad en el orgullo de su leyenda guerrera.

No pertenezco en este caso á ningún partido político; el Imperio agravó ciertamente el desastre; pero las causas primeras se remontan más arriba: nuestra escuela de África, tan gloriosa, fué de seguro detestable desde el punto de vista de la gran guerra, tal como nos la hicieron los alemanes.

¿Por qué esta ignorancia casi general? ¿Por qué esa inferioridad de nuestros jefes tan cabalmente valientes, y que sin embargo tuvieron que batirse en retirada unos tras de otros; sin parecer siquiera haberlo comprendido? Se encontraron desarmados, y es fuerza agregar que todo fué perjudicial en sus manos: el material insuficiente á inferior, las tropas echadas á perder por los reemplazos ávidos de dinero, trabajadas por un fermento de indisciplina, quebrantadas, incapaces de la victoria.

Tal es la lección: un pueblo para vencer debe estar á la cabeza de los pueblos; quiero decir, debe ser la ciencia, la salud, el genio de su época. Nosotros olvidamos eso, nos dejamos adelantar, por vivir en la vanidosa confianza de nuestra vieja gloria.

Hé ahí cómo la Francia que había paseado sus banderas victoriosas por todas las capitales de Europa, cuando fué la fuerza y la inteligencia, por la rutina y la estupidez estuvo á punto de morir en la fosa de Sedan.

¿Que drama hay en este desastre de Sedan y que pasión se necesita para revivirlo! Mas no toda la angustia pertenece al campo de batalla del 1º de Septiembre: otras horas malas la precedieron, siendo ciertamente la más atroz la que trascurrió en Chêne-Populeux, la noche del 27 al 28 de Agosto; allí fué donde se cometió el crimen, allí fué donde se resolvió y aceptó el asesinato.

Es necesario saber que cuando llegaron, en su marcha á Montmédy, el Emperador y Mac Mahon, comprendieron que el ejército estaba perdido si avanzaba más. Una vez más aún, los prusianos nos habían ganado en velocidad; no teníamos otro recurso que replegarnos á la plaza del Norte, y las órdenes estaban ya dadas, el mariscal renunciaba á socorrer á Bazaine, retirado tranquilamente en Metz.

Pero desde la partida del campo de Châlons, los despachos de la Emperatriz y del Consejo de Ministros se sucedían presurosos, furiosos, azuzados: la indecisión del mariscal, espoleando al emperador, gritándole. ¡Marcha! ¡Marcha! á ese ejército desmoralizado; derrotado sin haber combatido. La Emperatriz había dicho que si el emperador volvía á París no estaría vivo. ¡Marcha! ¡Marcha! para que se juegue hasta el final esa última partida del imperio agonizante. ¡Marcha! ¡Marcha! al exterminio sin mirar hacia atrás, bajo la lluvia, dentro del fango.

Y fué todavía el grito impacable el que legó á Chêne-Populeux, esa noche nefasta, en contestación al despacho de Mac Mahon que anunciaba su retirada por el Norte. Ni el Consejo de Ministros ni la Emperatriz podían ignorar que desde ese instante el ejército estaba perdido que era enviar á centenares de hombres á una muerte cierta. ¿No deseó esa noche la Emperatriz la muerte del padre para que el hijo reinase? ¡Marcha! ¡Marcha! muere como héroe sobre

los cadáveres amontonados de tu pueblo, hiere al mundo entero con una admiración conmovedora! No hay en los grandes trágicos una situación más punzante, un sacrificio humano más horroroso, ofrecida al destino por la salvación de una dinastía.

Imagino la llegada del despacho á Cobène-Populeux, en la casita del notario donde el Emperador había pernoctado. Allí se encontraba Mac Mahon, tuvieron una corta conferencia: se les pedía su vida, la vida del ejército. Ir hacia adelante, era el aniquilamiento inevitable y de ello estaban convencidos uno y otro; así lo prueban los documentos. Subir al Norte, era el peligro evitado, retardado al menos, puesto que el ejército podía situarse en París, mediante un movimiento de retroceso que nada impedía aún; pero obedecieron al despacho, se cambiaron las órdenes y al día siguiente en la mañana se prosiguió la marcha hacia el Meuse.

¡Ah! ¡Que figura tan trágica y tan lamentable la de ese misero emperador en toda esa marcha! Pudo ser el gran culpable; pero una piedad irresistible sube del corazón cuando se le ve enfermo, decaído, llevado á la ignominia en el torrente desbordado. ¡Que visión la de ese amo aclamado ayer por las siete millones de voces del plebiscito, depuesto hoy de su autoridad imperial que había confiado á las manos de la emperatriz regente, despojado de su mando de General en Jefe que acaba de confiar á Bazaine, no siendo ya más que una sombra de emperador, indefinida y vaga, una inutilidad sin nombre y molesta de la cual no se sabía qué hacer, que la rechazaba París y que ni aún tenía siquiera un lugar en el ejército. ¡Ah! ¡pobre hombre! semejaba á un niño perdido en su imperio, que se llevara como un fardo molesto, entre el bagaje de las tropas, condenado á arrastrar en su séquito la ironía de su casa de gala, sus cien guardias, sus carruajes, su caballo, sus cocineros, sus furgones con cacerolas de plata y con champañá, toda la pompa de su manto de corte sembrado de abejas, y con la que barría la sangre y el fango de las grandes rutas del desastre.

El ejército de Châlons apesar de todo se mostró grande, porque fué realmente un ejército mártir.

Después de Sedan, se le abrumó con execraciones, nadie quiso comprender cómo 80,000 hombres pudieron permitir en capitular y en dejarse hacer prisioneros... y sin embargo, cuántas excusas hay en ese hundimiento de la nación entera.

A no dudarlo, hubo abominables escenas de indisciplina, como las revueltas del campo de Châlons y el saqueo de la estación de Reims. Durante la marcha se arrojaban las mochilas, se arrojaban los fusiles; los hombres hambrientos y ebrios mendigaban en los caminos; una cola de rezagados llenaban los campos de verdaderas hordas de vagabundos que asolaban y robaban á los campesinos, sin que se hiciera un ejemplar, sin que se fusilara á alguno después del primer disparo. Eran demasiados.

Pero lo repito. ¡Cuántas excusas! A pesar de todo ¡cuántos valientes! Los veteranos gloriosos de Sebastopol y de Solferino, diezmados en Fraoeschwiller, no eran ya sino un pequeño número, encuadrados en tropas muy jóvenes, incapaces de una larga resistencia.

Esos cuatro cuerpos, formados y reconstituidos á la carrera, sin lazos sólidos entre sí, eran el ejército de la desesperación, el rebaño expiatorio que se enviaba al sacrificio para pagar, con las olas de su sangre, las faltas de todos: fué el holocausto, el becerro emisario que, cubierto de escupitajos, iba á ser degollado sin gloria.

Después, cuántos sufrimientos, qué duro calvario subió ese ejército desde Reims hasta las fortalezas de Alemania! Desde la tercera jornada la marcha sobre Monténémy se volvió un vértigo, una locura, cuyas angustias sentían hasta los soldados más imbéciles. Si todos gritaban ¡traición! era para explicar tantos días perdidos, tantas faltas hechas, la idea de la traición concluía por ser la única lógica. Hubo también estúpidos derroches de víveres á los que siguieron hambres absolutas. El 29 y el 30 no se hizo distribución, el 7 se caminó más de doce horas

sin comer. Después de Beaumont no eran ya soldados, sino una cohorte arrebatada por el pánico que refluía sobre Sedan.

No quedó el 1º de Septiembre ni ejército ni jefe; se vió que el mando supremo pasó en menos de dos horas por tres manos diferentes; se asistió á esa horrible tragedia en que no hubo plan, si voluntades contrarias, ignorancia y desorden, cien mil hombres empujados al azar, arrojados en ese agujero para que los fulminaran las quinientas piezas de la artillería alemana.

En seguida al día siguiente de la capitulación, la expiación continuó con las torturas de la península de Iges donde los prusianos encerraron á sus ochenta mil prisioneros. Durante una semana entera ese pueblo lúvido de vencidos murió de hambre en medio de atroces lluvias; dormían en el fango sin que pudieran secar sus capotes que, empapados, parecían esponjas. Hubo soldado que mató á otro para robarle un panecillo. Hoy, cuando los que sobrevivieron hablan de aquel campo de miseria, como se le denominó, tienen a la vista el pavor lejano de un círculo del infierno. un horror sin nombre que todavía hace estremecer.

Un ejército mártir... sí, es verdad; y un ejército valiente no obstante su disciplina y su pánico; estaba enfermo de la enfermedad de todos nosotros, había caído en la debilidad, en el agotamiento, en el nerviosismo que aquejaba á toda la Francia; pero donde quiera que pudo batirse, aún cuando fueran uno contra tres, en Bazailles, en Illy, en Floing, estuvo admirable por su abnegación y por su bravura.

Aun á las seis de la tarde, cuando desde hacía tres horas la bandera blanca flotaba en la ciudadela, los soldados furiosos, llenos de rabia, se hicieron matar, al obstinarse en la defensa de las casas de los arrabales.

Hoy, que podemos oírlo, se debe decir esta verdad, fuerte y amarga: por largo tiempo pareció aquello el fin de Francia; que azotados por la pérdida de sangre y de millones, no podíamos levantarnos; pero Francia está en pié, no tiene en el corazón ni vergüenza ni temores.

Nadie, en verdad, desea la guerra: sería ese un deseo execrable y lo que enterramos en Sedan con nuestros muertos, fué la leyenda de nuestro humor batallador, esa leyenda que representaba al soldado francés partiendo á la conquista de los reinos vecinos, por nada, sólo por placer. Con las armas nuevas, la guerra se ha vuelto una cosa horrenda, que será necesario soportar, pero á la cual nadie se resignará ya sino por la angustia, después que se haya hecho todo lo posible por evitarla. Hoy, necesidades imperiosas, absolutas, son las únicas que pueden arrojar á una nación sobre otra.

La guerra es inevitable. Las almas tiernas que sueñan con su abolición, que reúnen congresos para decretar la paz universal, se abandonan simplemente á una utopía generosa. Si, dentro de siglos, los pueblos todos no formaran más que un solo pueblo, se podría concebir, en rigor, el advenimiento de esa edad de oro, pero ¿el fin de la guerra no sería el fin de la humanidad? La guerra es la vida misma. Nada existe en la naturaleza, nada nace, nada crece, nada se multiplica que no sea por medio de un combate. Para que el mundo viva es necesario comer y ser comido.

Únicamente han prosperado las naciones guerreras; una nación desde el momento en que se desarma, muere. La guerra es la escuela de la disciplina, del sacrificio, del valor; con ella se ejercitan los músculos, las almas se alientan; la guerra es la fraternidad ante el peligro, la guerra es la salud y la fuerza.

Es preciso esperarla; ya no tenemos que temerla; el tiempo ha trabajado por nosotros y, ahora se puede creer que el tiempo va á trabajar contra nuestros vencedores. Nada queda estacionario, todo evoluciona, se desaloja y se modifica á cada hora que suena.

Cualquiera que se olvide de sí mismo en la cúspide, descendiendo: nosotros lo hemos experimentado rudamente, sí, nosotros, que confiábamos en el éxito legendario de nuestras armas en el instante mismo en que corrimos el más sangriento de los reveses. Alemania, tan alta

desde hace veinte años, está en el apogeo de su potencia; pero no parece oírse un sordo crujido? Los grandes hombres de la conquista desaparecen uno á uno; sólo queda en pié uno, enfermo por su desgracia y semejante á esos viejos que mueren á consecuencia de la menor fractura.

Pero todavía hay más: un drama ennegrecido por la herencia, el abuelo embalsamado en su gloria, el hijo destruido en pocos meses, devorado en la garganta; el nieto que parece haber heredado el cáncor y la corona, el día en que se arrojó sobre sus hombros el manto imperial.

¡Que viento de tempestad ese que barre una dinastía, y qué crujimiento en un pueblo que dió todo su esfuerzo y que no puede ya hacer otra cosa que decrecer!

Todo esto, lo he sentido allá en el campo de batalla de Sedán.

No ocultemos ni excusemos nuestros desastres; una nación que sobre vivió á catástrofe semejante, será, á través de las edades, una nación inmortal, invencible.

Quisiera yo que de esa página horrible de Sedán, saliese una viva confianza, el grito mismo de nuestra resurrección.

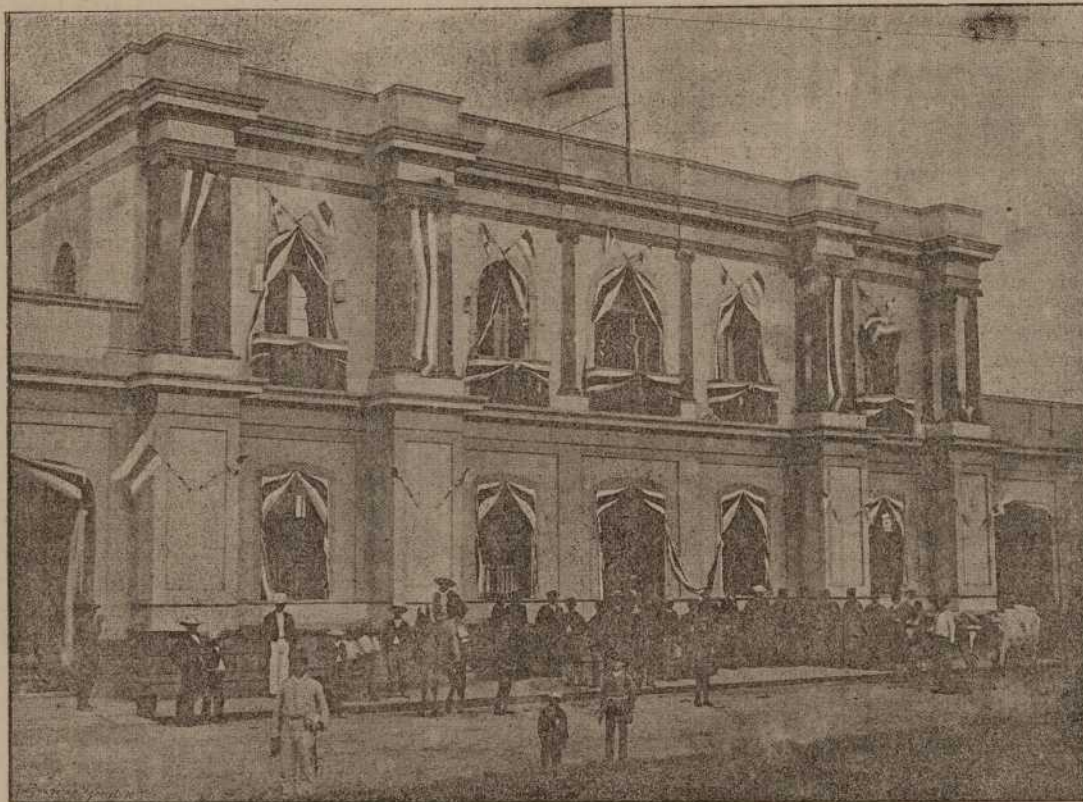
Subí, en una noche de luna, de Fond-de-Gironde á la planicie de Illy, siguiendo los caminos ahuecados, atravesando las campiñas en donde duermen tantos muertos nuestros, y me pareció que se levantaban de debajo la tierra todos esos valientes: los heridos aisladamente detrás de cada empalizada, los soldados de caballería de aquella heroica carga, caídos en masa, y que todos tenían la alegría del sacrificio útil,

de la gran siega de esperanzas que brota hoy de su sangre.

EMILIO ZOLA.

A LA MEMORIA DE MI HERMANA ADELA.

Seis años ya que el alma de mi alma
En la triste postrera despedida
Me dijo su adiós tierno.
¿Porqué, infiel corazón, lates en calma?
¿Porqué, cuando es eterna la partida,
No es el dolor eterno?



Palacio de la Gobernación.

Y eterno es mi dolor, que aun el agudo
Dardo yo siento en la cerrada llaga
Cuando una voz la nombra.
No está muerto mi duelo, aunque está mudo.
Secos al llanto, por mis ojos vaga
Siempre una triste sombra.

Cuando el invierno pálido se aleja
Y primavera con las frescas galas
Orna el árido suelo,
Cual mariposa que la cárcel deja,
Su alma entreabrió las transparentes alas
Para volar al cielo.

De entonces que al tornar las tibias brisas,
Y que en Oriente el sol rojo fulgura,
Mi corazón opreso
Ve en las luces del alba sus sonrisas,
Y el soplo del Abril se me figura
Su codiciado beso.

Y al pensar en su blonda cabellera,
Y en la luz de sus ojos de esmeralda,

Me finjo en mi congoja
Que es su imagen la verde primavera,
Cuando de mustias rosas la guirnalda
Tristemente deshoja.

Que ella murió en la edad de la hermosura,
En la edad de los cándidos hechizos;
Y cuando piense en ella
Veré siempre su blanca vestidura,
Su tersa frente y sus dorados rizos:
La veré siempre bella.

Morando en los espacios de la gloria
Tú aun vives con nosotros, pobre Adela;
Tú para mí no has muerto.
Yo en mis duelos invoco tu memoria,
Cual protector espíritu que vela
Sobre mi hogar desierto.

Y, al vencer los escollos de la vida,
Yo comprendo ahora bien cuánto se enciera
Inefable consuelo,
En el místico lazo en que va unida

Parte de una familia por la tierra,
Y parte por el cielo.

Como en el bosque solitaria el ave,
Cual flor nacida en el cerrado huerto,
Como en el mar la ola,
Cuya breve existencia nadie sabe,
Tú en el lugar donde naciste has muerto
Desconocida y sola.

Pero al orgullo vano de la ciencia,
Y á las fútiles pompas de la gloria
Ó el opulento brillo,
Prefiero yo tu cándida inocencia,
Y esa vida sin mancha y sin historia
De un corazón sencillo.

Fugaces horas de inocentes juegos;
Fiestas alegres del hogar; veladas
De infantiles consejas,
De estudio grave ó de devotos ruegos,
Esas son las memorias adoradas
Que á tus hermanos dejas.

Yo sé por qué, tras de suspiro blando,
Mi madre enjuga con callado duelo
Sus húmedas pupilas:
Yo sé en qué piensan mis hermanas, cuando
Clavan absortas en el albo cielo
Sus miradas tranquilas.

La limosna; el perdón de los agravios;
La alegría; el dolor que purifica
El corazón del hombre;
La oración que pronuncian nuestros labios,
Todo á tí nuestro amor te lo dedica,
Todo se hace en tu nombre.

Así llenas tú aún nuestra morada;
Así de nuestro amor te hizo señora
Para siempre la muerte;
Y cuando llegue la vejez cansada,
Pienso que ha de endulzar mi última hora
La esperanza de verte.

VICENTE W. QUEROL.

Un Angel más!

(imitación.)

(Dedicado á don Luis Gómez.)

Lra una tarde de primavera; el sol majestuoso cual un sultán, arropado con celajes vistosos y deslumbrantes, caminaba á su ocaso.

Una señora todavía joven se paseaba por uno de los alrededores de esta ciudad y conducía de la mano á un precioso niño de cuatro años, moreno, de color sonrosado, cabellos ensortijados, ojos negros como dos pendientes de azabache, dientes parecidos á dos hileras de perlas blancas y relucientes como la espuma.

La señora era madre de aquel niño; en su semblante, se reflejaba la felicidad del amor maternal.

Enrique se llamaba el pequeñuelo alegre, bullicioso y juguetón.....

A veces se alejaba sonriente y placentero, y á poco volvía con las manecitas llenas de violetas, madreselvas y otras preciosas flores que depositaba en el regazo de su madre; y en el lenguaje de los niños que sólo á las madres les es dado entender, se los ofrecía y se quedaba conversando largo rato con ella.

Cuando se quedaba dormido sobre el césped de la sabana, la madre le pasaba la mano por las sienes, lo abrigaba bien y se lo llevaba á su casa.

Era un cuadro de verdadera felicidad en el hogar.

Pasaron seis meses.

Era de noche.

En un aposento alumbrado por una débil lamparilla, se veía una camita pequeña herméticamente cerrada por un cortinaje blanco como la nieve, y dentro de ella se encontraba un niño acostado: era Enrique.

Estaba postrado en el lecho porque se había apoderado de él una enfermedad cruel, devastadora, aniquilante: la difteria.

La madre, sencilla y pura como una azucena, estaba á la orilla de la cama como contando los latidos de aquel corazón en el cual aún no había penetrado la flecha aguda de los dolores morales.

Enrique estaba pálido y aquella palidez le hacía parecerse á los ángeles del cielo que forja nuestra imaginación cuando nos figuramos al Creador presidiendo las danzas de graciosas criaturas con alitas de plata y cabellos de oro que le cantan y ríen alborozados.

Lágrimas de dolor pendían de los ojos de aquella desdichada madre....!

El padre del niño entraba de cuando en cuando á la alcoba, se inclinaba sobre el lecho y depositaba en las mejillas de Enrique un beso de amor, ósculo sagrado, bendito, el beso de un padre para un hijo moribundo!

El corazón del padre estaba hecho jirones; pero el de la madre se había deshecho de dolor.

Ellos comprendían que Enrique ya no volvería á los campos á recoger violetas y madreselvas, que ya no volvería á hablar en el lenguaje de los niños y en fin..... que ya no vería la luz del nuevo día!

..

Dos horas después, cuando la aurora comenzaba á romper las sombras fúnebres y densas de la noche, un grito simultáneo y agudo se escapó de los labios de los desdichados padres de Enrique.

El niño estaba en la agonía.

Ya no tenía el color de las rosas en el mes de mayo, los ojos los tenía caídos como un botón de rosa tronchado por el viento y en su boca se dibujaba una sonrisa triste como el último adiós de un moribundo.....!

A poco rato un temblor agitó todo su cuerpo y poco después quedó inerte como una estatua!

Una palomita blanca como el armiño se desprendió del cuerpecito de Enrique y emprendió su vuelo hacia la azul inmensidad, se juntó con infinidad de compañeras que revoloteaban en el espacio y luego desaparecieron todas entre las nubes.

La palomita blanca como el armiño era el alma de Enrique y las demás compañeras eran los ángeles enviados por Dios para llevar un nuevo ser con alitas de plata y cabellos de oro á danzar en los coros de almas immaculadas que rodean al Creador!

Tulio.

Cartago, Noviembre de 1891.

Venganza Catalana.

(Tradición.)

I



LLAÑETA, el jefe realista, tenía un carácter muy duro y un ceño muy sombrío.

Cuando en 1825, después de la capitulación de Ayacucho, decidió Bolívar enviar al General Sucre al alto Perú, Olañeta dominaba en él con cinco mil hombres, esperando al barón de Eroles, que se le había anunciado que vendría á esta parte del continente con el título de Virrey, trayendo auxilios de armas y dinero á los defensores de la monarquía, que todavía abrigaban locas esperanzas de rehacerse.

Hombre de pasiones feroces como Boves, el General D. Pedro Antonio Olañeta no podía soportar que se le contrariara en lo menor.

Todo quería dominarlo y estaba acostumbrado á que se le obedeciera sin replicar.

Tenía un asistente llamado Francisco Sánchez, muchacho que había venido á servir al rey en América, trayendo consigo desde Barcelona á su joven y bella mujer, Catalina Cadenas.

Por razón de su empleo, Sánchez se hallaba obligado á estar en todas horas en casa del General, y allí iba Catalina á ver, siquiera por breves instantes á su esposo, á quien adoraba.

Olañeta la conoció y se enamoró perdidamente de ella.

Empezó por regalarla y por ascender á sargento á Francisco.

Y un día, después de enviar á éste á un extremo de la ciudad de La Paz, donde se encontraba, hizo conducir á su despacho á Catalina, que había llegado como de costumbre anhelante y enamorada, á visitar á su joven marido.

II

—Te he hecho llamar para decirte que es necesario que regreses á las ocho esta noche, pero sin que Francisco sepa nada. Yo mismo te esperaré en la puerta falsa....

—¿Y para qué la venís a traer, señor?

—Eso ya lo verás. Entretanto, te advierto que si tu marido, que es un traidor al rey, sospecha algo de lo que acabamos de hablar, te encierro á tí en un convento para toda la vida y á él lo fusilo en el acto.

Catalina se echó á llorar, pero no replicó una palabra, y se fué.

Y con ese dominio que todas las mujeres tienen sobre sí mismas, no dijo absolutamente de lo acaecido á Sánchez, que regresó á poco de cumplir su comisión. Al contrario, estuvo casi alegre y prolongó su visita hasta muy tarde.

III

Á las ocho en punto de la noche llegaba Catalina á la puerta falsa de la casa de Olañeta.

Como si el General la hubiera estado esperando, la referida puerta se abrió antes de que la tocara siquiera la joven, y Olañeta en persona tomó de la mano á la pobre niña, que temblaba como una azogada; y después de hacerla subir una angosta escalera y atravesar dos ó tres habitaciones oscuras y silenciosas, entró con ella en un gabinete que estaba apenas alumbrado por la pálida luz de una linterna sorda.

¡Lo que allí pasó no es para contado! ¡El ánimo se subleva al recordar tanta infamia! Y es mejor que hagamos gracia de aquella brutal escena á nuestros lectores.

VI

Cuando Olañeta la hizo salir de su habitación á las dos de la madrugada, la infeliz joven se dirigió vacilante á la mísera habitación que ocupaba; escribió una carta á su marido, carta que recomendó á una vecina que llevara muy temprano á su destino, y luego salió sola, descalza y sin abrigo, de La Paz.

La carta que recibió el desgraciado Sánchez, á las seis de la mañana, era una confesión completa de lo ocurrido.

Francisco, no dijo ni una palabra; leyó una, dos, diez, cien veces el fatal papel y juró vengarse y vengar á su pobre Catalina, que le aseguraba, al final de su carta, que cuando la recibiera, habría ya dejado de existir.

Aquel mismo día, al saber que el ejército patriota se aproximaba, ordenó Olañeta la retirada y se dirigió á Potosí, dejando abandonada La Paz, que Sucre ocupó inmediatamente.

Esto salvó á Francisco de las preguntas que necesariamente le habría hecho su General, si hubieran permanecido en la ciudad, donde éste supuso que se quedaba Catalina.

Pero el 29 de Marzo tuvo también el jefe realista que salir precipitadamente de Potosí y al otro día se vió obligado á aceptar con desventajas las posiciones la acción de Tumusla.

Rotos apenas los fuegos por los patriotas, Olañeta, que estaba solo con su asistente detrás

de una colina, se desmontó un instante. Francisco, después de cerciorarse de que nadie podía socorrer á Olañeta, apuntándole con su fusil, le gritó:

—¡Acuérdate de Catalina!

Y disparó.

El General realista cayó muerto en el acto. La bala le había volado los sesos.

Sánchez montó en el caballo que quedaba sin dueño y se fugó á todo correr.

Con la muerte de Olañeta el ejército realista se desbandó sin combatir.

V

Huía, huía atravesando campos y valles el pobre soldado que acababa de cometer un crimen para vengar otro crimen.

Al llegar la tarde, fatigado el noble bruto que montaba, se detuvo de pronto junto á la puerta de una choza, medio oculta en el monte.

Desmontó Francisco, se acercó á la cabaña y llamó snavemente.

—¡Por Dios, un poco de agua para un pobre derrotado!—dijo con voz desfallecida.

Pero cuál no sería un asombro al ver salir de la choza á Catalina, casi desnuda, suelto é hirsuto el cabello, lívida más que pálida la faz y con un mate en la mano.

¡Todo lo olvidó!

Estrechó en sus brazos á la pobre mujer, que sin poder llorar, lanzaba gritos guturales casi, y cayó por fin desmayada á sus pies....

VI

Cuatro años después vivían en Lima, en una casa de modesta apariencia cerca del Paseo de Aguas, un español llamado Francisco Sánchez y su esposa Catalina Cadena, que lo había hecho padre de dos robustos y hermosos muchachos.

El matrimonio se dedicaba á vender cera en velas y por mayor, y parece que prosperaba en su comercio.

Se conocía á Sánchez y á su mujer con el nombre de "los catalanes."

Cuando se reunía Sánchez con algunos vecinos, solía contarles la historia que acabamos de escribir. Al hablar de Olañeta fruncía el ceño y exclamaba.

—En Cataluña sabemos vengarnos, y lo maté.

Y luego abrazando á Catalina, á quien todos miraban con respeto, agregaba:

—Y en la maleta que llevaba ese bandido atado á la montura, encontramos 1,000 pesos en muy buenas onzas, ¿no es verdad, mujer?

Ella hacía una señal de asentimiento, y agregaba:

—Con ese dinero hemos empezado á trabajar.

VII

El viejo que me contó lo que se acaba de leer, agregaba que las autoridades no ignoraban el suceso; que al saber Sucre después del combate de Tumusla, que Olañeta había muerto á manos de uno de los suyos, ordenó que se persiguiera al asesino; que apresado Sánchez, y cuando ya se hallaba en capilla para ser fusilado, Catalina había solicitado y conseguido ver al mariscal, y que al oír el héroe de Ayacecho las razones que habían impulsado al crimen al español, había firmado sin vacilar su indulto, escribiendo en su libro de memorias un capítulo que se titulaba: *¡Venganza catalana!*

RICARDO PALMA.

BLANCA.

Blanca, la niña gentil,
La de los luengos cabellos,
La de los ojos más bellos
Que un pensamiento de amor;
Blanca, la esbelta, la pura,
La inocente, la hechicera,
La perla de la ribera,
Llorando está de dolor.

Ayer alegre, risueña
Juguetona con las olas;
Hoy ¿porqué triste y á solas
Viene en la playa á llorar?
Ayer era flor lozana
Que el aura del gozo agita;
Hoy es tal vez flor marchita
Que va el viento á deshojar.

¿Porqué viene á la ribera
Tan sola y desolada?
¿Porqué tiene en su mirada
Tan dulce y triste expresión?
¿Qué busca? ¿Porqué en la playa
Se sienta tan silenciosa?
Siendo tan niña y hermosa,
¿Qué la oprime el corazón?

Fija la vista en la hoguera
Que el sol en ocaso enciende,
¿A quién los brazos extiende?
¿A quién aguardando está?
¿Porqué inclina la cabeza
Después con aire sombrío?
Y, ¿porqué dice: "Dios mío,
¿O acaso el no vendrá?"

Después, con vaga sonrisa,
Y en lágrimas anegada,
Alza al cielo la mirada
Murmurando una oración:
Y en seguida, con tristeza
Dice, mirando los mares:
"Para adormir mis pesares
Entonemos su canción.

"Cuando en el mar contemples
La barca que me espera
Sus volas desplegando
Para salir de aquí,
No dejes esta playa,
Y enviando la postrera
Mirada al que se ausenta,
Acuérdete de mí.

"Acuérdate, alma mía,
Que en ese frágil pino,
En medio de los mares
Alguno piensa en tí;
Y si por siempre acaso
Su bárbaro destino
Le aleja de estas playas,
Acuérdate de mí.

"Acuérdate, ¡mi vida!
Si lejos de tí muero,
¡Que al menos mi memoria
Por siempre viva en tí!
Adiós, prenda del alma,
Adiós, mi amor primero,
Yo parto, mas tú siempre
Acuérdate de mí!"

Al tiempo de partir su tierno amante
Así la dijo un día,
Y ella, infeliz, en su pasión constante,
Le aguarda todavía.

Mas bramó ronca la tormenta fiera,
Y los vientos airados
Los restos de una barca á la ribera
Trajeron destrozados.

¡Un cadaver también...! desde ese instante
La niña á la ribera
Viene á esperar la vuelta de su amante....
¡Feliz la que espera!

La llaman loca, pero su alma acaso,
En esa hora de calma
En que el sol se sepulta en el ocaso,
Logra juntarse á otra alma.

Por eso viene al espirar el día;
Y aunque padece y llora,
Blanca sabe muy bien que todavía
Ha de ver al que adora.

Dulce ilusión que en su dolor alcanza,
Flor de triste consuelo
Que en la tumba de su única esperanza
Hizo brotar el cielo.

Dejad á Blanca, triste y desolada,
Vagar por la ribera

Acaso en ese instante su mirada
Ha encontrado al que espera.

Dejad, no la turbéis.... los brazos tiende;
Reina en torno la calma.....
Dejad que goce sola..... ¡Quién comprende
Lor misterios del alma!

No turbemos su dicha ó sus pesares
Cuando medita á solas,
Tal vez alcanza á ver sobre los mares
Al que murió en las olas.

GUILLERMO BLEST GANA.
(Chileno.)

UN PERIODISTA AMERICANO EN

2890.

(Conclusión.)

Luego que se hubo retirado el doctor, después de haber prometido volver para presenciar la resurrección de su colega Nataniel Faithburn, Francisco Bennett pasó á su escritorio para arreglar las cuentas del día. ¡Operación enorme, tratándose de una empresa cuyos gastos diarios ascienden á 1, 500 pesos! Dichosamente los progresos de la mecánica moderna facilitan en gran manera esta clase de trabajos. Con ayuda del piano contador eléctrico, pudo Francisco Bennett terminar sus operaciones en veinticinco minutos. Era tiempo. Apenas había tocado la última tecla del aparato totalizador, cuando fué llamado desde el salón de experimentos. Acudió en seguida y fué recibido por un cortejo numeroso de sabios, á los que se había reunido el doctor Sam.

Allí estaba el cuerpo de Nataniel Faithburn, dentro de su ataúd, colocado sobre una tarima en medio de la sala.

Pónese en acción el teléfoto y el mundo entero va á poder seguir punto por punto las diversas fases de la operación.

Abrese la caja.... Se extrae de elle el cuerpo de Nataniel Faithburn... Está como una momia amarillo, duro, seco. Suena como si fuera de madera..... Se le somete al calor..... á la electricidad..... ¡Ningún resultado! Se le hipnotiza..... se le sugestiona.... Nadie se dá cuenta de ese estado ultra-cataléptico.

—¿Y luego, doctor Sam? preguntó Francisco Bennett.

El doctor Sam se inclina sobre el cuerpo, le examina con la mayor atención... Le inyecta, por medio de una inyección hipodérmica, algunas gotas del famoso elixir Brown—Séguard que estaba todavía en moda.—La momia estaba más momificada que nunca.

—Creo, dijo el doctor Sam, que la *invernación*, ha sido demasiado prolongada.....

¿Y qué?

—Que Nataniel Faithburn está muerto.

—¿Muerto?

—Completamente.

—¿Podéis decir desde cuando?

—Desde cuándo? repuso el doctor Sam. ¡Va—ya! desde que se le ocurrió la impertinente idea de hacerse congelar por amor á la ciencia.

—Vamos, dijo Francisco Bennett: hé aquí un método que es menester perfeccionar.

—Perfeccionar es la palabra, respondió el médico; en tanto que la comisión científica de *invernación* volvía á llevarse su fúnebre caja.

Francisco Bennett se refugió en su alcoba, seguido por el doctor; y como parecía estar muy cansado después de un día de tanto trabajo, el médico le aconsejó que tomara un baño antes de acostarse.

—Tenéis razón, doctor..... eso me restaurará.....

Enteramente, señor Bennett; si queréis, cuando salga ordenaré que.....

—Es inútil, doctor. Siempre hay baño preparado en el palacio, y no tengo el trabajo de salir fuera de mi alcoba. Mirad, con solo oprimir este botón, la bañera ó tina se va á poner en movimiento, y pronto la veréis presentarse por sí sola, llena de agua á la temperatura de treinta y siete grados.

Francisco Bennett tocó el botón. Se oyó un

ruido sordo que fué aumentándose poco á poco. Luégo se abrió una puerta y apareció la bañera, deslizando eléctricamente sobre rieles.

¡Cielos! en tanto que el doctor se tapaba la cara, salieron de la bañera gritos de pudor sobresaltado.

Llegada hacia media hora al palacio por el tubo transoceánico, la señora Bennett estaba dentro de la tina!

Al día siguiente, 26 de Julio de 2890, el director del *Earth-Herald* comenzó nuevamente su viaje de veinte kilómetros al través de sus oficinas; y cuando á la noche hizo funcionar su totalizador, halló que la ganancia del día se elevaba á doscientos cincuenta mil pesos, es decir, cincuenta mil más que la víspera. ¡Buen oficio, bueno de veras, el de periodista á fines del siglo vigésimo nono!

JULIO VERNE.

Nuevos canjes.

Guatemala	<i>El Noventa y dos</i> , órgano del Club del mismo nombre.
Méjico	<i>El Correo de San Luis</i> .
"	<i>El Instructor</i> , dirigido por el sabio filólogo doctor Jesús Díaz de León.
"	<i>El Correo Español</i> , redactado por Elizalde y Prieto Alvarez.
"	<i>La Voz de Nuevo León</i> (Monterrey.)
Estados Unidos	<i>El Amigo del Tipógrafo</i> (Nueva York.)
"	<i>El Progreso</i> (Nueva York.)
España	<i>La Bordadora</i> (Barcelona.)
Perú	<i>La Ilustración Sud-Americana</i> (Lima.)
Ecuador	<i>La Patria</i> (Guayaquil.)
Honduras	<i>El Bien Público</i> (Tegucigalpa.)

NUESTROS GRABADOS.

(Un tenorio en miniatura.)

Nuestro amigo Próspero Calderón propietario de "Costa Rica Ilustrada" nos acaba de remitir el bonito grabado que hoy ofrecemos á los lectores.

El objeto que el amigo Calderón se ha propuesto al enviar dicho grabado es el de dar á conocer en Centro América á su profesor, el notable fotógrafo de París, Mr. A. Courrier, autor de la tografía de donde ha sido tomado nuestro fotograbado, y el cual representa el retrato de un hijo de Mr. Courrier.

Este niño, admirablemente precoz, pues sólo contaba 4 años de edad cuando fué hecho el retrato, ha proporcionado á su padre UNA MEDALLA DE PLATA en la gran Exposición de 1889. El señor Courrier formó una colección de fotografías de su hijo en diferentes posiciones y eso sólo le bastó para obtener un puesto distinguido entre los primeros fotógrafos de la gran ciudad.

Según nos dice Calderón, á la Galería del señor Courrier han ido á retratarse muchos costarricenses, quienes han quedado muy satisfechos tanto del precio como de la ejecución de los retratos.

Como es costumbre de todas las personas que van á París el hacerse retratar, nosotros recomendamos la galería fotográfica del señor Courrier, situada en la calle de Rivoli, nº 59.—París.

PALACIO DE LA GOBERNACION.

Este elegante y espacioso edificio fué construído expresamente para local de los talleres Nacionales; pero desde la Administración del General Guardia fué convertido en Palacio Presidencial, hasta que el señor Presidente Rodríguez estableció en él las oficinas de la Gobernación y el Cuartel de Policía.

MISCELANEA.

—El mejor fusil europeo es hoy, sin disputa, el del ejército suizo; después viene el francés, el fusil Lebel, y en tercer lugar el alemán.

—La mejor artillería del mundo es la artillería francesa.

—En el puesto de Brest, al final de un banquete se ha ofrecido á los oficiales de las fragatas rusas un magnífico bronce que representa á un oficial francés defendiendo su bandera; en el zócalo lleva grabada esta leyenda, que se parece mucho á una invitación: *!Quand on vaudra!* (¡Cuando quieran!)

—El ejército inglés consta de 202.116 hombres; el ejército activo de Rusia pasa de dos millones y medio de soldados.

El efectivo de todos los ejércitos europeos es de 12.830,000 combatientes, 1.320,000 caballos y 20,480 cañones de campaña.

—Se proyecta en París la construcción de un globo colosal, de 60,000 metros cúbicos, que se elevará cautivo á 1.000 metros de altura.

La población de Londres, según el último censo, es de 5.633,000 almas, entre las cuales hay 240,000 criadas de servicio.

¿Es meteorita el diamante?

Las averiguaciones y estudios hechos, hará unos quince años, tendían á hacer creer que el diamante podría tener un origen cósmico.

Mas tarde, en el año de 1887, un experto en minería, inglés, contribuyó á la literatura corriente algunas notas en que demostró que la piedra matriz de los diamantes en el Sur de Africa, tenía una notable semejanza con ciertos meteoritos de los que había tenido ocasion de hacer un exámen minucioso. Finalmente, en una piedra meteórica negra que cayó en Newy Uray, en Rusia, y una parte de la cual está conservada en el Museo de Historia Natural de Viena, se encontraron varios pequeños cristales diamantinos que representan *1000* del tamaño de la piedra.

El diamante del comercio, verdaderamente útil, solo se encuentra en una zona que atraviesa el Sur de Asia, el Sur de Africa y el sur de América y en todos estos países las condiciones de la tierra que los rodea parece confirmar la teoría del aerolito.

En el Sur de Africa la mayoría de los diamantes se encuentran á una buena profundidad debajo de la superficie, y el rastro calcinado dejado por el meteorita se encuentra con frecuencia en terrenos blandos. Por otro lado, se dice que hay minas, particularmente en el Brasil, en que se han agotado completamente los diamantes poco tiempo después de haberse empezado á explotar, indicándose, como solución probable de esta circunstancia, que los meteoros que llevan los diamantes eran comparativamente pequeños ó habian caído en peñascos de tal dureza que habian sido enteramente despedazados.

Los antiguos, en su poetica idea, de que las estrellas eran diamantes salpicados en el traje oscuro de la diosa del Reposo, parecen no haber ido tan descaminados, como en este prosaico siglo XIX tenemos costumbre de decir que lo estaba.

Peligro de usar objetos niquelados.

En Austria se ha prohibido la venta de objetos de cocina niquelados, porque está probado que el vinagre y otros ácidos empleados en la condimentación de las comidas, disuelven el níquel y producen envenenamientos más violentos que el cobre.

El café contra el cólera.

Ahora que el cólera amenaza invadir á Europa y que no es improbable que de allí pase á America creemos de interés la siguiente noticia que encontramos en nu diario extranjero:

"En algunas reuniones del oriente obtienen excelentes resultados en el tratamiento del cólera dando á los enfermos muchas tazas de café negro, fuerte y bien cargado y obligándolos á hacer ejercicios.

Esta práctica médica vulgar podrá talvez explicarse por las propiedades antisépticas que en el to grado posee el café, según las experiencias y largos estudios cuya enumeración acaba de publicar M. Luderitz. Debe esas propiedades, no á la cafeína ni al tanino que contiene, sino á ciertos productos empíreumáticos que encierra, que se pueden extraer de él por destilación y que se denominan cafeona.

La infusión pura del café al 5000 mata el bacilo del tífus en tres días, y al 3000 en dos. El bacilo del pus muere en tres días, y el de la erisipela al 1000 en uno. El del cólera muere en media hora al 3000, y en siete ú ocho horas al 1000. La misma energética acción tiene sobre el bacilo del carbuncho."

CHASCARRILLOS.

En el exámen de uno escuela primaria:
Examinador.—De que especie deben ser los sumandos?

Discípulo.—Dicen que deben ser de una misma especie.

Examinador.—Y por qué lo duda usted? No vé, por ejemplo, que si usted adiciona un perro con un gato, no le resultan ni dos perros ni dos gatos?

Discípulo.—Si señor, pero en casa suman una botella de leche con otra de agua, y resultan dos botellas de leche.

Entre dos señoritas:
—Cómo están los hombres, hija mia!
—Es verdad; no se acuerdan más que de política.
—Eso es lo que nos pierde.—Los hombres solo hacen hoy declaraciones.....de principios..

Ramón se ha casado en segundas nupcias con la hermana de su difunta.

Peró fiel al culto del recuerdo, guarda en su cartera el retrato de su esposa número 1, y enseñándoselo á su mujer número 2, le dice en un arranque de cándido cinismo.

¡Mi cuñada!

Días atras, se casó un tendero, y después de la boda cerró su establecimiento, á cuya puerta puso un cartel con estas palabras:

"Cerrado por causa de luna de miel."

En la noche callada.

(Traducido de Moore.)

¡Ay! cuántas veces en las lentas horas
De la noche callada, antes que el sueño
Venga á cerrar mis párpados recorre
Mi memoria tenaz los bellos días
De lloros y de risas infantiles
A que siguieron tan hermosos años!

Sus palabras de amor entonces oigo,
Sus votos de constancia...no cumplidos,
Y vuelvo á ver la luz de esa mirada
Que hundióse en el Ocaso de la vida
Para ya no lucir.....ay! para siempre!

Ay! cuántas veces los amigos caros
Al corazón desde la infancia unidos,
Que ya no existen.....mi memoria evoca,
Y hallo en torno de mí solo sus tumbas,
A do bajaron, como al soplo frío
Del invierno, las hojas macilentas.....

Imágnome entonces que recorro
Un salón de banquete ya desierto,
Do algunas luces oscilando mueren.....
Donde se ven aquí y allá dispersas
Las guirnaldas marchitas....Lo han dejado
Todos, excepto yo; y así en la vida
Ay! cuántas veces me contemplo sólo!

Jorge Isaacs.

Tipografía Nacional.

162

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.
DIRECTOR Y REDACTOR, —CARLOS GAGINI.

ADMINISTRADOR
Marcelino Arguello.

Precio de Suscripción.	EPOCA 2 ^a	Año 2 ^o	N ^o 4.	Redacción y Admón.
En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado. En el extranjero „ 1-50. „ „ „ „ Nos. sueltos, \$ 0-25. Nos. atrasados, \$ 0-50	San José, 23 de Enero de 1892.			4 ^a AVENIDA, NUMERO 123 E. SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.



Buenos días papá.

ruido sordo que fué aumentándose poco á poco. Luégo se abrió una puerta y apareció la bañera, deslizándose eléctricamente sobre rieles.

¡Cielos! en tanto que el doctor se tapaba la cara, salieron de la bañera gritos de pudor sobresaltado.

Llegada hacia media hora al palacio por el tubo transoceánico, la señora Bennett estaba dentro de la tina!

A! día siguiente, 26 de Julio de 2890, el director del *Earth-Herald* comenzó nuevamente su viaje de veinte kilómetros al través de sus oficinas; y cuando á la noche hizo funcionar su totalizador, halló que la ganancia del día se elevaba á doscientos cincuenta mil pesos, es decir, cincuenta mil más que la víspera. ¡Buen oficio, bueno de veras, el de periodista á fines del siglo vigésimo nono!

JULIO VERNE.

Nuevos canjes.

Guatemala	<i>El Noventa y dos</i> , órgano del Club del mismo nombre.
Méjico	<i>El Correo de San Luis</i> .
"	<i>El Instructor</i> , dirigido por el sabio filólogo doctor Jesús Díaz de León.
"	<i>El Correo Español</i> , redactado por Elizalde y Prieto Alvarez.
"	<i>La Voz de Nuevo León</i> (Monterrey.)
Estados Unidos	<i>El Amigo del Tipógrafo</i> (Nueva York).
"	<i>El Progreso</i> (Nueva York.)
España	<i>La Bordadora</i> (Barcelona.)
Perú	<i>La Ilustración Sud-Americana</i> (Lima.)
Ecuador	<i>La Patria</i> (Guayaquil.)
Honduras	<i>El Bien Público</i> (Tegucigalpa.)

NUESTROS GRABADOS.

(Un tenorio en miniatura.)

Nuestro amigo Próspero Calderón propietario de "Costa Rica Ilustrada" nos acaba de remitir el bonito grabado que hoy ofrecemos á los lectores.

El objeto que el amigo Calderón se ha propuesto al enviar dicho grabado es el de dar á conocer en Centro América á su profesor, el notable fotógrafo de París, Mr. A. Courrier, autor de la fotografía de donde ha sido tomado nuestro fotograbado, y el cual representa el retrato de un hijo de Mr. Courrier.

Este niño, admirablemente precoz, pues sólo contaba 4 años de edad cuando fué hecho el retrato, ha proporcionado á su padre UNA MEDALLA DE PLATA en la gran Exposición de 1889. El señor Courrier formó una colección de fotografías de su hijo en diferentes posiciones y eso sólo le bastó para obtener un puesto distinguido entre los primeros fotógrafos de la gran ciudad.

Según nos dice Calderón, á la Galería del señor Courrier han ido á retratarse muchos costarricenses, quienes han quedado muy satisfechos tanto del precio como de la ejecución de los retratos.

Como es costumbre de todas las personas que van á París el hacerse retratar, nosotros recomendamos la galería fotográfica del señor Courrier, situada en la calle de Rívoli, n.º 59.—París.

PALACIO DE LA GOBERNACION.

Este elegante y espacioso edificio fué construído expresamente para local de los talleres Nacionales; pero desde la Administración del General Guardia fué convertido en Palacio Presidencial, hasta que el señor Presidente Rodríguez estableció en él las oficinas de la Gobernación y el Cuartel de Policía.

MISCELANEA.

—El mejor fusil europeo es hoy, sin disputa, el del ejército suizo; después viene el francés, el fusil Lebel, y en tercer lugar el alemán.

—La mejor artillería del mundo es la artillería francesa.

—En el puesto de Brest, al final de un banquete se ha ofrecido á los oficiales de las fragatas rusas un magnífico bronce que representa á un oficial francés defendiendo su bandera; en el zócalo lleva grabada esta leyenda, que se parece mucho á una invitación: *!Quand on vandra!* (¡Cuando quieran!)

—El ejército inglés consta de 202.116 hombres; el ejército activo de Rusia pasa de dos millones y medio de soldados.

El efectivo de todos los ejércitos europeos es de 12.830,000 combatientes, 1.320,000 caballos y 20,480 cañones de campaña.

—Se proyecta en París la construcción de un globo colosal, de 60,000 metros cúbicos, que se elevará cautivo á 1.000 metros de altura.

La población de Londres, según el último censo, es de 5.633,000 almas, entre las cuales hay 240,000 criadas de servicio.

¿Es meteorita el diamante.?

Las averiguaciones y estudios hechos, hará unos quince años, tendían á hacer creer que el diamante podría tener un origen cósmico.

Mas tarde, en el año de 1887, un experto en minería, inglés, contribuyó á la literatura corriente algunas notas en que demostró que la piedra matriz de los diamantes en el Sur de Africa, tenia una notable semejanza con ciertos meteoritas de los que había tenido ocasion de hacer un exámen minucioso. Finalmente, en una piedra meteórica negra que cayó en Newy Uray, en Rusia, y una parte de la cual está conservada en el Museo de Historia Natural de Viena, se encontraron varios pequeños cristales diamantinos que representan 10% del tamaño de la peidra.

El diamante del comercio, ver.laderamente útil, solo se encuentra en una zona que atraviesa el Sur de Asia, el Sur de Africa y el sur de América y en todos estos países las condiciones de la tierra que los rodea parece confirmar la teoría del aerolito.

En el Sur de Africa la mayoría de los diamantes se encuentran á una buena profundidad debajo de la superficie, y el rastro calcinado dejado por el meteorita se encuentra con frecuencia en terrenos blandos. Por otro lado, se dice que hay minas, particularmente en el Brasil, en que se han agotado completamente los diamantes poco tiempo despues de haberse empezado á explotar, indicándose, como solución probable de esta circunstancia, que los meteoros que llevan los diamantes eran comparativamente pequeños ó habian caído en peñascos de tal dureza que habian sido enteramente despedazados.

Los antiguos, en su poetica idea, de que las estrellas eran diamantes salpicados en el traje oscuro de la diosa del Reposo, parecen no haber ido tan descaminados, como en este prosaico siglo XIX tenemos costumbre de decir que lo estaba.

Peligro de usar objetos niquelados.

En Austria se ha prohibido la venta de objetos de cocina niquelados, porque está probado que el vinagre y otros ácidos, empleados en la condimentación de las comidas, disuelven el níquel y producen envenenamientos más violentos que el cobre.

El café contra el cólera.

Ahora que el cólera amenaza invadir á Europa y que no es improbable que de allí pase á America creemos de interés la siguiente noticia que encontramos en nu diario extranjero:

"En algunas reuniones del oriente obtienen excelentes resultados en el tratamiento del cólera dando á los enfermos muchas tazas de café negro, fuerte y bien cargado y obligándolos á hacer ejercicios.

Esta práctica médica vulgar podrá talvez esplicarse por las propiedades antisépticas que en el to grado posee el café, según las experiencias y largos estudios cuya enumeración acaba de publicar M. Luderitz. Debe esas propiedades, no á la cafeína ni al tanino que contiene, sino á ciertos productos empiemáticos que encierra, que se pueden extraer de él por destilación y que se denominan cafeona.

La infusión pura del café al 50% mata el bacilo del tífus en tres días, y al 30% en dos. El bacilo del pus muere en tres días, y el de la crisipela al 100% en uno. El del cólera muere en media hora al 30%, y en siete ú ocho horas al 100%. La misma enérgica acción tiene sobre el bacilo del carbuncho."

CHASCARRILLOS.

En el exámen de uno escuela primaria:

Examinador.—De que especie deben ser los sumandos.?

Discipulo.—Dicen que deben ser de una misma especie.

Examinador.—Y por qué lo duda usted? No vé, por ejemplo, que si usted adiciona un perro con un gato, no le resultan ni dos perros ni dos gatos.?

Discipulo.—Si señor, pero en casa suman una botella de leche con otra de agua, y resultan dos botellas de leche.

Entre dos señoritas:
—Cómo están los hombres, hija mia!

—Es verdad; no se acuerdan más que de política.

—Eso es lo que nos pierde.—Los hombres solo hacen hoy declaraciones.....de principios..

Ramón se ha casado en segundas nupcias con la hermana de su difunta.

Pero fiel al culto del recuerdo, guarda en su cartera el retrato de su esposa número 1, y enseñándoselo á su mujer número 2, le dice en un arranque de candido cinismo.

¡Mi cuñada!

Días atras, se casó un tendero, y después de la boda cerró su establecimiento, á cuya puerta puso un cartel con estas palabras:

"Cerrado por causa de luna de miel."

En la noche callada.

(Traducido de Moore.)

¡Ay! cuántas veces en las lentas horas
De la noche callada, antes que el sueño
Venga á cerrar mis párpados recorre
Mi memoria tenaz los bellos días
De lloros y de risas infantiles
A que siguieron tan hermosos años!

Sus palabras de amor entonces oigo,
Sus votos de constancia....no cumplidos,
Y vuelvo á ver la luz de esa mirada
Que hundióse en el Ocaso de la vida
Para ya no lucir.....ay! para siempre!

Ay! cuántas veces los amigos caros
Al corazón desde la infancia unidos,
Que ya no existen.....mi memoria evoca,
Y hallo en torno de mí solo sus tumbas,
A do bajaron, como al soplo frío
Del invierno, las hojas macilentas.....

Imaginome entonces que recorro
Un salón de banquete ya desierto,
Do algunas luces oscilando mueren.....
Donde se ven aquí y allá dispersas
Las guirnaldas marchitas....Lo han dejado
Todos, excepto yo; y así en la vida
Ay! cuántas veces me contemplo sólo!

Jorge Isaacs.

Tipografía Nacional.

162

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.
DIRECTOR Y REDACTOR, —CARLOS GAGINI.

ADMINISTRADOR
Marcelino Arguello.

Precio de Suscripción.

En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado.
En el extranjero „ 1-50. „ „ „
Nos. sueltos, \$ 0-25. Nos. atrasados, \$ 0-50

EPOCA 2ª Año 2º Nº 4.

San José, 23 de Enero de 1892.

Redacción y Admón.

4ª AVENIDA, NUMERO 123 E.

SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.



Buenos días papá.

SUMARIO.

Buenos días papá (grabado.) Bello país debe ser... por L. Royo Villanova. La hora verde, por E. Blasco. La Risa, por R. Dario. Composición premiada en los juegos florales de Buenas Aires, por C. Oyuela. Nuestro Siglo, por F. Faura. El hipnotismo y la guillotina. Tresillo, por G. G. González. Moore y Byron, por A. Bavine. Fausto, por E. del Campo. Miscelánea. Nuevos canjes. Notas.

COLABORACION INÉDITA.

Bello país debe ser...

—El de América, papá— dirán los lectores continuando la vulgar redondilla de *Flor de un día*.

Y efectivamente allí quería yo llevar al lector en alas de mi fantasía transatlántica.

Es el medio mejor de hacer el viaje en esta época de siniestros marítimos y terrestres; y aun el modo más seguro de visitar tan apartadas regiones pierso que también es el de presentarnos allá con la imaginación porque yendo en persona nos exponemos á ser víctimas de cualquier Dictador ultramarino ó á perecer abrasados á balazos en esta ó en la otra revolución política, que ese es en aquellos Estados el pan suyo de cada día.

Hoy en Chile, mañana en el Brasil, luego en la República Argentina; el día que el cable "con su terrible laconismo" deja de transmitirnos la nueva de una hecatombe, no menos terrible, creemos que nos falta algo y exclamamos en nuestra impaciencia: ¡Dios mío! no han debido quedar ni los rabos de los corresponsales.

La virgen América va siendo ya virgen y mártir.

—No haga U. caso, suelen decir algunos espíritus optimistas, se exagera mucho respecto al estado de las repúblicas sud-americanas, ya sabe U. que el mentir de las estrellas es muy seguro mentir y, sobre todo esas son voces que hace correr el gobierno español.

—¿Con qué fin?

Con el de meter miedo y evitar las emigraciones.

Pero mal puede ser el Gobierno el propalador de esas infaustas nuevas, cuando estas por lo mismo ocasionan graves disgustos á nuestros gobernantes.

—¿Que hace ese Gabinete,— grita un periódico de oposición— que no envía al lugar de los sucesos un buque de guerra ó dos que defiendan las vidas y haciendas de los súbditos españoles?

—No sea U. súbdito, digo *súbdito*— contesta un órgano oficioso— ya se han dado las órdenes oportunas para que el crucero A y el acorazado B salgan para el teatro de los acontecimientos pero antes tienen que limpiar sus fondos, completar su artillado y reclutar sus dotaciones.

—¡Eso es! replica el aludido— al asno muerto la cebada al rabo.

Y arguye el periódico de la situación llevando la polémica al pesebre.

—El asno no ha muerto porque bien se le ve dar señales de vida en la redacción del colega.

Algunos países americanos van poniéndose en situación de ser descubiertos otra vez.

Cuando ven que los viejos Estados de Europa con sus pleitos inacabables y la grave incompatibilidad de sus dominios vacilan cada día mas en dirimir sus cuestiones en el campo de batalla, ellos no vacilan en destrozarse mutuamente ó en destruirse á sí propios en terrible lucha civil por un quitame allá ese Presidente.

¿Quien es capaz de retener en la memoria la lista completa de los "primeros magistrados de la nación" habidos en aquellos países, de diez años acá?

Como al noble godo le arrancaron de sus faenas agrícolas para ocupar quiera ó no el trono de Recaredo, así allende los mares sacan de su bufete á cualquier pacífico abogado para ocupar el sillón presidencial.

Y nunca falta al nuevo Wamba algún Ervigio envidioso que se llegue á él, no para cortar el pelo sino para tomárselo en toda regla y obligarle á la reapertura del despacho profesional.

¿Sabe U. lo que ocurre en la América del Sur?

—Yo, no señor.

—Pues dicen que ha promovido un conflicto el Presidente López,

—¿Caramba y ¿cómo ha sido eso?

—Parece que se trabó de palabras con un con sul extranjero y acabó por enviarle un puñetazo y un cartel de desafío, de su puño y letra respectivamente.

—Se habrán roto las hostilidades, de seguro.

—Las hostilidades quizá permanezcan sanas, pero las muelas dice el despacho que han rodado todas por el suelo.

Esa irritabilidad nerviosa y esa intemperancia de los ánimos son atribuidas por los hombres serios á las instituciones políticas de aquellos países; para otros el clima cálido es el factor principal de tales desórdenes y no falta quien alega para explicar tanta y tan continua excitación que los americanos llevan aun en sus venas, sangre española, caliente, tumultuosa y pendenciera.

Pero á fe que mas española es desde luego nuestra sangre y todavía no hemos llegado, en buena hora sea dicho, á la juerga social, al jaleo político, ni á la jarana económica de por allá.

—El imperio de los Braganzas rueda hace tiempo por el suelo.

—¿De los bragazas?

—No, hombre, de los Braganzas; y el régimen que le sustituyó también ha rodado.

—¿Caramba! ¿de veras?

—Así lo ha escrito el Dictador á todas las potencias del extranjero.

—¿El mismo lo ha escrito?

—O lo habrá dictado á su Secretario; es igual.

—¡Claro! para eso es dictador.

—Tales y tantas variaciones sufren esos países al cabo del año, que allí el historiador ó ha de ser taquígrafo ó habrá de dejarse muchas cosas en el tintero.

Y así como por aquí es costumbre de las corporaciones tener pintado al óleo el retrato de Jefe del Estado, calculo yo que allí se estilarán las fotografías instantáneas porque si no ¡buenas noches! aun no habrán dado al lienzo la primera mano de color, cuando ya tendrá que ser otra la figura.

—¿Qué dicen de Chile? preguntamos en un corrillo

—Que llueve mucho;

—Y ¿qué más?

—Que se ha disuelto la Asamblea;

—Llover es.

—No, si quien la ha disuelto no es la lluvia sino el Presidente que ha proclamado la ley marcial.

—Hombre y ¿qué es eso?

—Pues una ley que solo nace de la ruina de todas las demás.

—Bueno está el nuevo mundo, bueno, bueno.

—Pensando en sus desdichas me viene á la memoria la impresión que me hizo en Madrid la Ribera de Curtidores.

—Allí está el Rastro ¿quién no lo ha visto? en donde toda basura tiene su asiento y en donde todo despojo alcanza el honroso nombre de mercancía.

—Un poco mas allá de ese bazar heterogéneo y miserable existe otro mercado junto al cual el mismo Rastro se consuela como se consoló el sabio calderoniano viendo recoger á otro sabio "las hierbas que él arrojó"

—Y ¿sabeis como se llama aquél hacinamiento de ruinas, de confusión y de pobreza?

—Las Américas.

(Prohibida la reproducción).

LUIS ROYO VILLANOVA.

LA HORA VERDE.

Cuentan que Aglais cenaba diez libras de carne (si es que doscientos años antes de

Cristo se contaba por libras), doce panes y el equivalente de seis pintas de vino....

De Claudio Albino, emperador, se sabe que se comió de postre en un almuerzo quinientos higos, cien melocones, seis melones y una cesta enorme de uvas.

Conocida es la anécdota de Milón de Crotona, el atleta, quien, después de llevar un bucy todo el día á la espalda, le mató de un puñetazo y se lo comió entero, asado.

Luis XIV y el Duque de Berry eran grandes tragones.

El gran rey, dice uno de sus cronistas, suele cenar cuatro grandes platos de sopa, un faisán, una perdiz, una fuente grande de ensalada, un gran plato de dulce, y encima de todo esto, muchos huevos duros.

Los huevos duros eran manjar preferente de Lope de Vega, que los comía por docenas.

Montalván cuenta, que la vísperas de su muerte comió siete ú ocho.

¡Qué tiempos aquellos!

como dice la canción popular. Estos grandes estómagos han desaparecido.

Pruébalo *la hora verde*.

La hora verde en París, es la que trascurre de cinco á seis de la tarde.

Es la hora en que todo el mundo toma el aperitivo. El color del ajeno ha puesto el mote á la hora. Sin embargo, ya no es el ajeno sólo el que domina, como hace pocos años. El hombre moderno ha ensayado y usa un sin fin de líquidos que han de darle el apetito de que carece. Vermouth, Bitter, Amargo Picón..... ¡qué sé yo cuántas cosas! ¡Hay que tomar algo para tener ganas de comer! ¡Oh, anomalía! Para qué tantos afanes, tantos malos ratos, tantísimos quebraderos de cabeza como el hombre moderno se toma, si el fin que se propuso ó sea el de comer, ha de llevarlo á cabo forzosamente y necesitando emplear medios violentos? Todos estos mortales que desde la Magdalena hasta la plaza de la República ocupan de cinco ó seis de la tarde las mesas de los innumerables cafés del Boulevard, han pasado el día trabajando coma exige esta durísima vida de París, en la cual la holganza es la muerte— Desde las ocho de la mañana han recorrido la gran ciudad en todas direcciones, ya en pos del negocio, ya tras del sueldo ó el jornal diario, éste matando enfermos, aquel engañando clientes, tal vendiendo por diez lo que compró por cuatro; unos en la Bolsa, otros en la oficina, quién detrás del mostrador, quién delante del caballete, el abogado en la tribuna, el albañil en el alero del tejado... todos evitando ese terrible enemigo que se llama el hambre... y sin embargo, el hambre no existe; por el contrario, hay que inventarla, hay que pedirle al bitter alemán ó al vermouth italiano que nos ayude á tener apetito.

—Bienaventurados (diría un reaccionario) los trabajadores de la huerta valenciana ó los segadores de Córdoba, que después de pasar el día entero al sol, trabajando sin descanso y en la seguridad de dormir sobre una enjalma se comen con apetito natural y nunca *desordenado*, un pedazo de pan moreno y una naranja ó dos, y con tenderse á la sombra del árbol más frondoso son acaso más felices que el banquero, terror de la Bolsa, para quien el ajeno verde, que á la larga produce la locura y el *delirium tremens*, es artículo de primera necesidad una hora antes del alimento cotiniano!

Y acaso el reaccionario tuviera razón. Como acaso la tenía el ricachón aragonés, á quien en cierta ocasión convidamos á comer en París, y al beber un trago de Chateau-Laffitte exclamó escupiendolo de prisa.

¡Este vino está echado á perder!

¡Oh hermosa sencillez de las costumbres de la aldea!

¡Con qué gusto se come allí el robusto pastor que trasciende á tomillo, el plato de migas y las castañas asadas que para él son tan sabrosas como para nosotros el plato más delicado que pudiera imaginar el mismísimo don José Itiverio, gastrónomo en ejercicio!

¡Y no es lo peor que la enclenque generacion presente necesite beber amarguras para poder comer, sinó que además ha de beber algo para poder digerir, y no es posible ya prescindir del agua de San Galmier, ó la de Vichy, ó la de Vals, ó la del demonio que nos lleve, por insignificantes y pobres de constitución física, como lo somos ricos de Constituciones políticas que también piden digestivos!

La hora verde es la expresión de nuestro tiempo. Prueba que el hombre del siglo XIX se empeña en asimilárselo todo y no puede, sin embargo, asimilarle la carne que come.

La hora verde es el eterno desecho, la constante necesidad de forzar la máquina; el engaño de las propias fuerzas y la declaración de nuestra poquedad, á pesar de que somos los reyes de la creación, según tengo entendido.

A medida que las cabezas piensan, los estómagos se debilitan.

La abundancia, sobre todo, ha influido poderosamente en la inapetencia de estos pueblos ricos y sobrados. Cuanto más próspero es un país, más glotón le observarán en la vida interior de sus ciudadanos. Las salsas picantes, los alimentos fuertes, las horribles y misteriosas combinaciones de los cocineros que lentamente nos envenenan, todo contribuye al hastío, consecuencia media de los placeres.....

Ayer tarde, mientras diez ó doce mil individuos desparramados por los cafés del Boulevard tomaban el amargo indispensable para la vida ficticia de este gran pueblo, un judío polaco cayó estenuado sobre el *trótoir*. Aquel hombre se moría de hambre.

Y el mozo del café para reanimarle, creyendo que se trataba de un desvanecimiento, le dió á beber un trago de *vermouth*!..... Vámonos, dijo un transeunte que adivinó lo que el pobre judío tenía. Vámonos de aquí, porque en cuanto se ponga de pié, va á comerse al que esté más cerca!

Era el judío un hombre joven, hermoso, fuerte.....

¡Rostchild, entre tanto, estaría haciendo tiempo, porque talvez no tendría apetito!

EUSEBIO BLASCO.

LA RISA.

Á JOSÉ MARTÍ.

He cerrado el libro de Coquelín. Quedan aún en mi memoria la visión de la última muera y el eco de la última carcajada. Siento un verdadero alivio. Acaba de leer *La Sonata de Kreutzer*, un maldito libro de versos de Rollinat. Me reconforto. Miro al alegre cielo, por una ventana de mi cuarto de trabajo, que da á un patio lleno de flores. Después de tener largo tiempo ocupado el pensamiento en las negruras de la vida, he aquí que experimento especial complacencia en ver como sobre un rosal en flor, canta un pájaro haciendo *chiiiu.....chiiiu.....*. Es un pobre pajarillo del cielo, que no sabe metafísica, ni lee poetas neuróticos, ni conoce á Tolstói,

Mi ánimo ha cambiado.

¡Porqué? Por la influencia de la risa.

¡Oh! y es la verdad. Delante de lo oscuro de la existencia; delante de las conclusiones fatales y tristemente profundas del pesimismo; delante de la fábrica negra y vasta levantada por Scho penhauer y Hartman; delante de la enlutada estatua del dolor fundida al calor de su misteriosa poesía por Leopardi, surge, á modo de un refugio para el espíritu, como un consuelo, ó más bien, como una defensa, el claro resplandor de la alegría.

La alegría destierra el estado morbooso de las almas; la alegría, riante, expresiva, de sonoras alas, se mueve en un ambiente sano y vivificador. Su trueno jovial, su carcajada, es como las descargas eléctricas, que purifican la atmósfera. Y en este siglo de crisis intelectuales, de agitación moral, de decaimientos, de enfermedades del alma, la risa ha podido ser torre de asilo, lugar de salvamento, para los que se allegan á sus dominios y se acogen bajo sus banderas. El ser humano tiene un fondo de tristeza. Sobre la obscuridad, cruza un vivo relámpago, la risa. Lo amargo de la vida siempre ha hecho conmovirse el alma de los fuertes pensadores. Los más grandes poetas han sido los poetas del nanto: el vientre del dolor es eternamente ferundo. Homero no ríe; Job no ríe; Esquilo llo ríe; Lucrecio, Dante, Victor Hugo, no ñen. Cervantes ríe, pero bajo la armadura grotesca, dentro del amojamado cuerpo del caballero de la Mancha, va un espíritu trágico y doliente derramando lágrimas. Molière creó en Alceste, con la envoltura de lo cómico, una dolorosa encarnación de la amargura humana. Rabelais, el formidable bufón, no conoce el amor ni la ternura, aunque todo lo llena con la soberbia explosión de su risotada. Rabelais no sabe sonreír, como Voltaire, el gran risueño. La risa tremenda de Aristófanes estalla como una temible fanfarria, á través de las máscaras de los histriones en las fiestas dionisiacas. Los dioses de los paganos rien. Bajo el cielo griego resonaban las carcajadas homéricas. Momo era un dios-payaso. En la *ILIADA* al paso de Tercites se oye el eco de las burlas. Rabelais descende en línea recta de Aristófanes. El poeta pagano, por ley atávica, reaparece en el buen monje gascón, Voltaire pose todos los matices de la risa, todos sus tonos, todas sus armas; Rabelais es siempre el titánico farsante. Voltaire emplea la flecha y la catapulta. Rabelais apedrea como Polifemo.

Generalmente, los hombres risueños son sanos de corazón. La risa es la sal de la vida. La risa de un niño es como una loca música de la infancia. La alegría inocente, se desborda en una catarata cristalina que brota á plena garganta. Triste hogar aquel donde no resuena la amable risa infantil.

Los pensadores meditabundos no rien, porque viven en constante comunicación con lo infinito, en una basta serenidad. Los bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco rien: en su vida zozobrante y livida, llenos de hiel y de sombra, siempre van acompañados de un negro genio, que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad, sonrien, la lujuria, la gála, el robo, pueden sonreír; la envidia no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis, y está con el ceño arrugado, siniestro, como lo pintó el poeta latino, aplastada bajo la montaña del bien ageno. Y si logra reír el envidioso, es con risa histérica y espantable.

En la historia literaria, existe una figura extraña, representación del egoismo y de la dañada burla: Swift. No le atormenta el sombrío *Livor*, el *spleen* británico, la enfermedad nacional. Es un espíritu emponzoñado lleno de cruda misantropía; especie de hombre-escorpión, siempre listo para asestar el garfio que inocular el veneno. Su arma fué la risa; pero ella es en él salvaje bufonería, cruel dardo de un ser dañino. Su talento era corrosivo como un frasco de ácidos. Fué un exacto tipo del "panfletista". El creador de Gulliver, hizo del sonoro y buen metal de la risa, un puñal que puso en manos de su ambición y de su rabia. Aristófanes enseña y reprende; Agrippa Daubigné como Juvenal, convierte la ironía en un látigo de acero, y destroza las carnes del vicio real y cortesano, Rabelais hace la gigantesca parodia de sus tiempos, como un micromegas que se divirtiese jugando á los títeres; Cervantes alza la figura de don Quijote en la tumba de la caballería y bajo una ideal y magnífica apoteosis; Voltaire con su estridente risa hace que

*Hoy la humana razón sirva de guía
A la prole de Adán regenerada;*

Swift, en medio de su hiponcondría y su ruindad, solamente obedece á sus paciones, y arroja su chiste al rostro de la sociedad, como un vaso de vitriolo. ¡Mal haya aquel que en el buen campo que Dios le dió, cultiva plantas venenosas y llenas de espinar! Swift, funesto sembrador, sembró un huerto manzanilleros, cactus y ortigas. Reí con gracia mala. El gracioso era mal hombre. El caso de Swift se repite con frecuencia en escritores jocosos que si no les igualan en talento, le superan en maldad. Emplean su habilidad más ó menos crecida, en el desgarrar. Hacen de la sátira el arma de su rabia. Como el yambo de Arquíloco.

Archilochum proprio rabies armabit iambo

Ningún poeta de la antigüedad fué más odiado que Arquíloco. Todo lo contrario afirma de Simónides, Joubert. Fué estimado, fué amado. ¡Triste don es el talento, si nos sirve para atraerlos el general desprecio, el odio! Alfredo de Musset en su verso de oro nos dice que ser admirado, no es nada; el asunto es ser amado:

Entre admiré n' est rien; l' affaire est d' être aimé

Es el inconveniente de muchos escritores graciosos. Les admiran, pero les aborrecen, porque les place desgarrar. Hacen reír, por medis del contraste de las ideas, ó por el empleo de ciertos juegos de palabras, buscando en todo el lado ridiculo de las cosas.

Los escritores graciosos tienen lo que en español se llama *chiste*, en francés *esprit*, en alemán *witz* y en inglés *humour*. El "buen humor" es lo que distingue á los escritores de la gracia. Pero el mayor enemigo de la gracia es la grosería. Alberto Wolf, que es autoridad, define así el *esprit* parisiense: "el arte de decirlo todo con buen humor y sin la menor grosería." Nada vence como la gracia sana. El genio francés alienta bajo el claror de la alegría. La vieja risa gala fortifica á los bravos trabajadores. Zola, bravo cazador, ha dado sus alabanzas á ese antiguo tesoro de la Francia; pero ha tronado contra los que lo falsean ó lo profanan. "¡Oh genio francés, dice, *esprit* francés, tan neto y tan recto, formade de buen sentido y viva personalidad, tú bien sabes que el falso

esprit me exaspera y me pone fuera de mí, Tú sólo eres el *esprit*, ¡oh viejo *esprit* nacional, tú que sacas la risa de la razón, que eres simplemente la flor de la inteligencia de la verdad!" Si, la falsa gracia abunda, de París, acá, allá, por todas partes. Producción los sucesos comenta dos por el gacetillero, la politiquería; la necesidad que en el diario tiene á veces el revistero, de hablar en necio por la razón de Lópe. De manera que así la verdadera la fina, la brillante gracia, se convierte en la mueca bufa de baja extracción, en el chiste patanesco, en la risa insensata pueril que propaga y celebra por un día, la inconcebible estupidez humana.

La risa como las flores, como las mujeres, está bajo la influencia del sol, del clima. Ved como ríen los franceses y entre ellos esos ardorosos meridionales, los que nacen en Provenza, allá donde Valmajour oyó cantar al ruiseñor. Bajo el sol provenzal ríe el tamboril, ríe el pífano, ríe el vaso del buen vino, ríen las muchachas y los mozos que bailan la farandola. Esa jovialidad está impregnada de luz y de calor como los versos Mistral, de Roumanille y de Aubanel. La risa de París, culta y chispeante, mueve el lápiz de Caran d' Ache, la pluma de Armand Silvestre y Scholl, produce hoy las canciones de Paulus y de Ives Gilbert, como antes las explosiones de alegría musical que dirigía la batuta de Offenbach. ¡Que es un can-can sino una carcajada? Los holandeses y flamencos tienen fama de ser flemáticos y reposados. Pero el arte flamenco representado por Rubens, es agitado, derrocha el movimiento, las carnaciones de la lujuria, los músculos, y "el buen humor" tiene un bizarro paladín en Jordans, con sus intereses risueños y sus personajes gordiflones, sanos, que que respiran en una atmósfera de excelente hilaridad. Y luego Téniers con luz recogida pinta de modo encantador las bulliciosas kermesses y las expansiones aldeanas. Los alemanes ríen con cierta gravedad,—sin que esto sea paradójico. Poseen como los artistas del Japón "ese sentimiento caricaturesco, ese lado cómico de la vida, expresado con sencillez semejante á la ingenua gravedad con que algunas personas dicen ó escriben divertidísimos chistes....." Mas, cuanta diferencia entre el *Fliegende Blätter* y el *Charivari*, entre el gesto de *Mein Herr* y el de M. Prudhomme, entre la risa de Greichen y la carcajada de Cristal de la señorita Colombiana, ciudadana de París! En Inglaterra la risa se acerca á los límites de lo trágico. El *clown*, el mismo, es la encarnación de esa alegría que lleva la mueca hasta lo visionario y el ademán hasta el dislocamiento. En esto hay algo del *Gheronzi*, de los turcos y de las marionetas macabras de los japoneses. Hay en el fondo mucho de fatal y de triste. A propósito recuerdo á Macaulay, compará á Voltaire, genio francés, con Puck, y á Swift, de genio inglés, con Mefistófeles. Por lo que respecta á los anglosajones, tienen el chiste grueso y rudo. Mark Twain recorta los suyos como cartón y á cada paso se ve la huella de su pesado y férreo paso de yankee. Vill Nay no puede satisfacer sino á un norte-americano de pura raza; de aquellos que gozan inefablemente con Christie-Minstrels; la risa del país del Norte, no es como su hermana la del Mediodía rosada, vibrante, sonora, entre las rosas, bajo los nidos de los pájaros, en un ambiente poblado de armonía y de sol.

La alegría de Italia tiene un "triumfo:" el carnaval. El hijo predilecto de la farsa es Pulchinella. Pantalón, El Doctor y demás buena compañía, vienen después.

La risa de España tiene un campeón en chulo y una flor en la mañola. No hablo el esa gran alegría literaria que tiene su epopeya victoriosa en las novelas picarescas; de la alegría triunfal de Cervantes, de la alegría endiablada de Gil Blas de Santillana y de Guzmán de Alfarache. Me refiero á la indígena, á la autóctona, á la legítima y nacional alegría española. Esa es la que dirige y anima las danzas del pueblo. Su bandera irisada es el pañolón de manila, y en la caña cristalina bebe el zumo de Jerez y de San Lucar. Para la fiesta griega eran los crótalos sonoros; para zambras son las vivas locas y animadoras castañuelas. Su pompa es vistosa, cubierta de colorines, de cintajos, y de lentejuelas. La lentejuela es una estrella en ese firmamento donde son constelaciones la chaquetilla del torero y la enagua de la flamenco danzarina. Los moros le dieron la pandereta, que es el tambor del regocijo. España ha compendiado en un símbolo, toda su antigua y salvadora gracia: "sal"

¡Bendigamos la risa!

Bendigamos la risa porque ella libra al mundo de la noche. Bendigámosla, porque ella es la luz de la aurora, el camino del sol, el trino del pájaro. Bendigamos la risa, porque es la predilecta del rey Bebé, muñequito sonrosado y adorable que lleva paz y dicha á nuestras casas.

Bendigámosla, porque ella está en el ala de la mariposa, en el cáliz de clavel lleno de rocío, en el aderezo de rubíes que se contiene en el estuche de la granada. Bendigámosla porque ella es nuestra salvación, la lanza y el escudo.

Luego cuando estamos en el recogimiento de nuestros ensueños, en la vaguedad de nuestras esperanzas, en la fata morgana de nuestras ilusiones, viene una Musa triste, triste, triste..... Nos visitan en nuestras ansias solitarias, amados y misteriosos seres llenos de enigmas de dolor ó de fatalidad. Hécuba sollozante y maternal está allá lejos; Orestes va gimiendo y tras él las Euménides implacables; Edipo, pasa ciego, Medea abomina y conjura; Hamlet, esta esfinge, se ve ante Ofelia, esta pálida y fúnebre rosa. Y después todos los hijos de la neurosis todas las negras mariposas del delirio. Junto al realismo, cegador de flores, la poesía envenenada, enferma, las de la ruinas, las larvas y los despojos!

¡Quién nos salva de este anonanzador y oscuro diluvio, de esta sombra, de esta invasión esperal, de este horror, de este espanto?..... Tú, Scapin; tú, Oronte; tú, Figaro; tú, Trínculo; tú, Clarín junto á Segismundo; tú, pobre bufón que acompañas al viejo Lear, cuando la tempestad, con sus dedos de hielo, desgrena la regia barba blanca.

RUBÉN DARÍO.

(Composición premiada en los Juegos Florales de Buenos-Aires.)

..... l' amorosa idea
Che gran parte d' Olopo in se racchiude.

LEOPARDÍ.

Hoy vengo dulce sueño,
Á arrojar á tus plantas
Flores del corazón. Si aroma esparcen
Es por que al riego de tu amor brotarán,
¿Cómo no amarte con amor del alma

Si tú eres para mí la fuente viva
De donde manan en raudal perenne,
Las dulces ondas de sin par ventura?
¿Cómo no amarte si al sentir concordes
Tu espíritu y el mío
Algo de eterno dentro el alma siento,
Y aún me parece, en solitarias horas,
Recibir en la frente
Ténes caricias de Impalpables alas?

No soy de aquellos que al surgir al mundo
Las dulces Musas con amor besaron,
Difundiéndome en su ser esa armonía,
Esa oculta virtud que doma y rinde
Lo intangible y lo real en aureo lazo,
Lo liga, alzando la creada imagen
Coronada de luz y de hermosura;
Más lo que no hizo la deidad sagrada,
Que halló del Pindo la radiante cima,
Lo realizó tu amor, la eterna Musa
Que derrama en mis cantos
El suave aroma que en tu ser encierra.
Lo hiciste tú con tu mirar sereno,
Limpio reflejo de la luz que alumbraba
Tu corazón de virgen;
Con tus palabras, para mí más gratas
Que esa vaga armonía con que el aura
Suenan en las ramas al morir la tarde.

Entonces escuché brotar sonora
La voz, antes no oída,
De la inmortal naturaleza; entonces
De la alta estrella, y de la errátil nube,
Y del clamor con que en el ancho Plata
Suelen las olas avanzar rugiendo,
Su ira á estrellar en mi natal ribera:
Un mundo desprendióse de armonías,
Donde línea y color, y ritmo unidos
Á fervido sentir, á excelsa idea,
En hermandad sublime
La presencia de un Dios me revelaban.

Tu dulce amor cual generosa y amplia
Onda de luz, se derramó en mi mente,
Y fué mi corazón acorde lira.
Donde eco y forma halló el eterno ritmo.
¡Inefable emoción, engendradora
De briosa virtud y alto deseo!
Rica de sabia nueva,
El hombre siente rebullir la vida
Y, lleno el pecho de viril constancia,
Al mundanal combate se apercebe,
Y ni duro revés, ni arduos afanes,
Ni sirtes mil su intrepidez doblegan,
Qué, vencedor, una mirada ardiente
De su amada feliz le aguarda en premio.

¡Cómo anhelé que tu adorada planta
El lauro hallara á mi laud ceñido!
Y, oh cuántas, cuántas veces
Vino mi oído á acariciar suave,
En ondas vibradoras
De alto loor y de ruidoso aplauso,
Tu dulce nombre entrelazado al mío!
¡Engañosa ilusión! Al ave humilde
De corto y débil vuelo,
Nunca el condor audaz prestó sus alas,
Ni alenó á la orgullosa
Copa del roble el vacilante junco.
Más si dado no me es los ricos dones
Aumentar, que fortuna
Con mano avara y desigual reparte,
Amor es vena irrestañable, y siempre
Rueda sonora derramando aroma.
¡Feliz si puede de tu amante labio
Verle perenne desprenderse, y lejos
De cuanto el mundo en su delirio ensalza,
Mi corona tejer con tus sonrisas!

Todo me habla de tí. La flor que entreabre
Su vivida corola; el aura leve
Que en torno gira; la onda numerosa
Que entre menudos céspedes resbala,
Y aquella de la tarde
Voz íntima y profunda,
Que embarga el corazón é hinche la mente
Cuando el último beso
Naturaleza de la luz recibe;
Traeme envuelto en delicado aroma,
Tu nombre y tu recuerdo en la alta noche,
Cuando huésped benigno,
Sobre el mundo infeliz vela el silencio
Y cual mudo el lenguaje al alma embriaga
El límpido brillar de las estrellas,
Yo siento que tu imagen
Llena todo mi ser: viva y radiante
Ella aparece en cuanto objeto hermoso
Mis ojos ven, y en ondas de ternura
Embriagándome el alma, en ella irguen
Fresco y lozano el árbol de la vida.

Otros en pos de fútiles quimeras
Á la arena del mundo
Enderecen sus fervidos corceles,
Sorprender quieran con tenaz porfia
La verdad insondable
Que de ellos huye, cual las frescas aguas
De la boca de Tántalo sediento;
O, en ansia ardiente de ligeros gozos,
Viles arro, en su mejor corona

Á las plantas de estólido magnate:
Yo anhelo ver la generosa lumbré
Del sol, que el mundo y tus cabellos dora,
Y aquella, aún más pura
De tu amante mirar, á cuyo influjo
Mi espíritu se impregna
De olor de rosas y armoniosos cantos.

¡Todo está en tí mi corazón, que al ritmo
Late ¡oh amada! que tu mente rígel!
Y cuando lejos de tu vista yago,
Tus recuerdos en él vivos fulguran,
Como al hundirse el sol, bordan los astros
El manto oscuro del tendido cielo
Tuya mi lira es! Tuyo su ingenio
Aunque modesto son, y cuando envuelta
En fúnebres crespones
Orne en silencio mi olvidada tumba,
Aun al herir la gembundo el viento
Entre sus cuerdas vagará tu nombre.

CALIXTO OYUELA.

Nuestro siglo.

EN la historia de la humanidad hubo épocas consagradas á la fábula, al heroísmo, á la religión, á la filosofía... nuestro siglo, siglo de grandes luchas y mayores triunfos, es el siglo de la actividad, del trabajo, pero sobre todo de la mecánica.

La inteligencia, apartándose de las insondables regiones de la fantasía, aplica su poder y sus esfuerzos al estudio y explotación de la fecunda realidad.

Los medios se dirigen directamente al objeto. No huimos de él para crear, sino que nos acercamos á él para descubrir.

La Naturaleza, con sus infinitas maravillas y sus profundos arcanos, no nos abate y humilla, no nos doblega y deslumbra, haciéndonos caer á sus plantas débiles y miserables, como siervos á los pies de su irritado señor; sino que la perseguimos, la ceramos y vencemos, arrancándole sus secretos, utilizando sus fuerzas, apropiándonos sus productos.

Ella no es ya la enorme mano de hierro que cae sobre el hombre para hacerle besar la tierra que pisa, creyéndola superior á él; ella no es tabernáculo inmune donde duerme un *quid ignotum*, que la ignorancia y la superstición han de adorar bajo todas sus manifestaciones sensibles, considerándolas como energías arbitrarias y exterminadoras: ella es el inmenso laboratorio donde la razón estudia: analiza, combina é inventa, despertado ya el espíritu de investigación, de examen y experimentación, que rehúsa las conclusiones *á priori*, que no se doblega á la tradición ni al sentimiento, que muchas, muchísimas veces yerra y se engaña. Las obras, pues, del ingenio humano se dirigen hoy á la verdad, por sendas más cortas y rectas, aprovechando elementos más prácticos y positivos, que necesariamente producen fines más ciertos y útiles. Mientras la imaginación giró por las abstracciones, por las especulaciones exageradamente metafísicas; mientras la hipótesis fué la base en que se levantó el edificio de los conocimientos; mientras partieron de principios aceptados sin comprobación las generalizaciones de la ciencia, la sabiduría sirvió bien poco á la existencia del género humano. Hoy todos los esfuerzos tienden á la utilidad y á la práctica. Se ha dividido el tiempo y se han multiplicado las fuerzas. De lo que resulta un aumento considerable de vida y adelanto.

La locomotora, cruzando rápida de una región á otra región, enlaza extremos y burla distancias; el buque de vapor, cortando ligero el agua, salva los abismos del mar en breve espacio; el hilo telegráfico, llevando el pensamiento, como átomos de luz, con una velocidad infinita, abrevia las comunicaciones; la imprenta, inmortalizando las ideas, perpetúa el genio.

Hé aquí la victoria de la civilización moderna. El rayo, esa ostentación brutal de la Naturaleza, muere hoy humillado, mordiendo con sus dientes de fuego, al enroscarse, el débil hilo de metal que lo confunde en la profundidad de la tierra. La voz, como un ave invisible, hiende los aires por medio del teléfono, y se eterniza en delgadas láminas de plomo, para que el fonógrafo la reproduzca en cualquier tiempo. La lanzadera, que se movía pesadamente en las manos del artesano, se escapó de ellas y es ahora impulsada vertiginosamente por de-

dos de hierro, que jamás se cansan de tejer el hilo, el algodón, la seda... Los precipicios se salvan colgando de sus bordes puentes asombrosos, de retorcido alambre. Las montañas se perforan de parte á parte, y los túneles, como anchas arterias artificiales, llevan en su seno la vida de un punto á otro distante, por medio de rápidos ferrocarriles.

Los canales, como una incisión en la piel, abren en dos labios la tierra, brotando de la profunda herida un nuevo mar en que bogarán miles de naves, que alcanzarán la opuesta orilla sin cansados rodeos.

El calor vital del ave es reemplazado por el vapor, que empolla á la vez centenares de huevos. El telescopio nos enseña las maravillas de lo infinitamente grande, y el microscopio los misterios de lo infinitamente pequeño. El pincel, movido por la mano del artista, halla un poderoso adversario en la cámara del fotógrafo y en las piedras y prensas litográficas.

La música posee una instrumentación variadísima, que interpreta fielmente todos los sonidos armónicos, ya dulces, ya fuertes, ya tiernos, ya profundos. La ciencia, la política, el arte, la literatura, ... participan de las influencias mecánicas de nuestros tiempos.

¡Hasta nuestra cabeza, hasta nuestro corazón, funcionan mecánicamente!... ¡Pues qué! El espíritu de asociación de nuestro siglo ¿no evidencia eafán de mecanizarlo todo?...

El ciudadano aislado, es una rueda perdida de la máquina social. Habiendo unión, enlace, equilibrio é impulso, el aparato anda regularmente y de prisa.

Las sociedades son mecanismos. Mecanismos de inteligencias y de brazos. Mientras mas acordes marchen; mientras cada cual gire en su centro y cumpla con su deber, más fácilmente se llega á las consecuencias y á los fines que la comunidad se ha propuesto perseguir para su mayor desarrollo y perfeccionamiento.

Hé aquí por qué lá libertad de un pueblo, su presente, su porvenir, su riqueza, su cultura, en una frase, su vida, dependen casi en lo absoluto, si no absolutamente, de la concentración de los ideales particulares en un solo ideal colectivo; de los elementos privados, en un solo elemento público: de las fuerzas repartidas, en una fuerza común que, colocándose frente á todas las ambiciones, á todas las infamias y á todos los despotismos, irresistiblemente ensancha el círculo de su acción, en bien de los trascendentales intereses de la patria.

FRANCISCO FAURA.

El Hipnotismo y la Guillotina.

LO QUE PIENSA UNA CABEZA CORTADA

Faltaba una experiencia á la gloria del hipnotismo: á nadie se le había ocurrido hasta hoy sugerirle á un individuo la idea de ser guillotinado y de observar escrupulosamente sus impresiones durante la ejecución. Extraño parece que la escuela de Nancy no haya intentado esta experiencia, teniendo ya á este respecto como precursor al célebre pintor belga Wierk, cuya memoria guarda piadosamente Bruselas en su *Museo Wierk*.

La siniestra experiencia del pintor belga ha sido referida de diferentes modos. M. Larabel le da una versión en su biografía de Wierk, y un colaborador del periódico ruso, *Los Novosti*, acaba de publicar otra, cuya parte esencial es la siguiente:

"Wierk, que no era partidario de la ciencias ocultas, movido por un sentimiento generoso y no por mera curiosidad, hallábase preocupado por la idea de la pena de muerte tratando de penetrar el misterio de la guillotina. ¿Será verdad que la ejecución solo un instante dura? ¿Qué piensa, qué siente el

condenado en el momento en que la cuchilla fatal cae sobre su cuello? Esas preguntas perseguían como una obsesión al pintor.

"Hallábase Wierk íntimamente ligado con el médico de la prisión de Bruselas, M. M... y con el doctor D. que se ocupaba del hipnotismo desde treinta años atrás; este último había dormido varias veces al pintor, que era á su juicio un magnífico *sugeto*.

"Con la aquiescencia del médico, M. Wierk obtuvo el permiso de ocultarse con su amigo el doctor D. debajo de la guillotina en el lugar en que la cabeza del ajusticiado debía rodar sobre el cesto. Para el mejor desempeño de su papel, Wierk hizo lo siguiente algunos días antes de la ejecución: se hizo hipnotizar repetidas veces por el doctor D. que le sugirió la idea de identificarse con diferentes personas, de leer sus pensamientos, de penetrar en el alma y la conciencia de cada cual para percibir los sentimientos que le agitaban, Wierk salió triunfante de tan delicada misión.

"El día de la ejecución, diez minutos antes de la llegada del condenado, Wierk, el doctor D. y dos testigos más, se colocaron debajo de la guillotina, cerca del cesto; pero de manera que el público no se apercibiera de su presencia. El doctor D. durmió al pintor y luego le sugirió que se identificase con el criminal, que siguiera todas sus sensaciones y expresara en alta voz las reflexiones del condenado en el momento en que cayera la cuchilla: en fin, le ordenó que cuando ya la cabeza, hubiera rodado, procurara penetrar en su cerebro, á fin de analizar sus últimos pensamientos. Wierk se durmió inmediatamente.

"Los cuatro amigos comprendieron por el sonido que oían sobre sus cabezas que el verdugo conducía al condenado: llega al patíbulo; un instante más y la guillotina habrá realizado su obra.

"Wierk manifiesta su embarazo extremo y suplica que le despierten, la angustia que le oprime es insoportable. Pero ya es tarde... cayó el cuchillo.

"—¿Que sentís? ¿Qué veis? pregunta el médico.

"Wierk se retuerce en convulsiones y responde sollozando:

"Un relámpago! Ha caído el rayo..... ¡Oh! ¡Qué horror! Piensa! Ve!

"—¿Qué piensa? ¿Qué ve?

"—La cabeza!..... Ella sufre horriblemente. Siente, piensa, no comprende lo que ha pasado..... Busca su cuerpo..... Le parece que su cuerpo va á unírsele..... Espera aún el golpe supremo..... Espera la muerte..... y la muerte no llega.

"Mientras pronunciaba Wierk esas horribles palabras vieron los testigos que la cabeza caía del saco al fondo del cesto. La cabeza del condenado vuelta para abajo con el cuello sangriento hacía arriba, abierta la boca, apretando los dientes, los miraba. Las arterias palpitantes aún, ahí donde la cuchilla había pasado, una lluvia de sangre brotaba inundando el rostro, los ojos y los cabellos.

"Wierk proseguía en sus lamentaciones.

"¡Ah! cual es esta mano que me estrangula?..... Una mano enorme despiadada..... ¡Oh! este peso que me aplasta..... Ante mis ojos solo veo una gran nube roja..... Pero me desasiré de esa maldita mano!..... ¡Oh! Suelte me monstruo!..... Pero en vano me azgo á él con las dos manos. Mas, qué siento?..... Una herida abierta..... Mi sangre qué corre..... Soy un decapitado.....

“No fué sino después de tales sufrimientos, que debieron parecerle una eternidad, cuando la cabeza del guillotinado tuvo conciencia de su separación del cuerpo.....

“Wierk se adormeció de nuevo; el doctor continuó interrogándole:

—“Qué veís ? En dónde estais?

—“Vuelo en el espacio, contestó el pintor, como un trompo lanzado en el juego..... Pero, estoy muerto ?..... Ha concluido todo ?..... Si me unieran á mi cuerpo..... ¡ Oh ! hombres, tened piedad de mí, devolvedme mi cuerpo..... Viviría aún..... Pienso todavía..... Siento..... lo recuerdo todo..... He ahí mis jueces con sus togas rojas..... Oigo mi condenación..... Mi desgraciada mujer !..... Mi pobre muchachito..... Nó, ya no me amais..... Me abandonais..... Si quisierais unirme á mi cuerpo estaria otra vez con vosotros..... No, rehusais..... sin embargo, os amo mucho, queridos míos..... Dejad que os bese por última vez..... Por qué hijo mío, gritas asustado ?..... ¡ Oh ! desgraciado; te he manchado las manos con mi sangre..... ¡ Oh ! cuando terminará esto ?..... ¿ Cuándo ? No está, acaso, condenado el criminal á un suplicio eterno?

“Cuando Wierk pronunciaba esas palabras parecía á los asistentes que los ojos del guillotinado se abrían desmesuradamente con una mirada de indecible sufrimiento y á la vez de ardiente súplica

El pintor continuaba lamentándose;

“Nó !..... Nó !..... El sufrimiento no puede durar siempre..... Dios es misericordioso !..... Todo lo que pertenece á la tierra desaparece á mi vista..... Apercibo á lo lejos una pequeña estrella brillante como un diamante..... Oh ! que bien se está aquí arriba !..... Como siento que la calma se apodera de mí sér..... Que sueño tan agradable..... ¡ Ah ! qué dicha !.....

Esas fueron las últimas palabras del pintor, dormía aún, pero no respondía más á las preguntas del médico. El doctor D, aproximóse á la cabeza del guillotinado y tocó á la frente, las sienes, los dientes: estaba fría. La cabeza había muerto.

TRESILLO.

Há pocos días quejábame de que no hayaba qué hacer en Medellín por las noches desde las siete á las diez; ni un baile, ni una tertulia, ni nada en qué entretener las horas que uso durmiendo, cuando me dijo Javier: en estos días Sañudo ha establecido un hotel en donde puedes pasar horas enteras muy bien. Allí juegan dominó, juegan tresillo, ajedrez; hay buena conversación, periódicos que leer; allí dan brandy, cerveza; hay vino, dulces, café..... es buen establecimiento, ¿ por qué no asistes á él ? —Pues, señor, con tal noticia al fin me determiné, tomé mi capa al momento y entré en el club á las seis; tres personas que salían en el zaguan me encontré: —¡ Qué tal si no meto el basto ! decía uno de los tres. —¡ Y si no das el arrastre ! —¡ Qué solo el que me llevé !..... Me dirigí al comedor; Allí tomando *beef steak*

estaban varias personas, y hablando á más no poder.

—Yo perdí este solo de oros, el más grande que se ve: seis de cuatro matadores, rey de copas, cuatro y tres; por consiguiente, dos falla.....

—Pero, hombre, no puede ser ! Lo perdiste..... ? Lo perdí. —Por mal jugado ? —Talvez ! Me recomieron los trinfos que en las dos fallas jugué, me asentaron los chiquitos y me fallaron el rey.

—¡ Amigo ! ¿ Qué te parece la polla que me saqué ? Eché vuelta con la espada, me salió de espadas; seis; con tres de espada fuí al robo, ni un solo triunfo robé; sin un rey, sin una falla, y sin embargo has de ver, me la he llevado por cuatro..... ¡ tan mala y no la chillé !.....

De allí pasé á los salones; había en un canapé sentadas varias personas que hablaban casi á una vez.

—Perdí esta polla de espadas: espada, malilla y rey, caballo, sota, otro triunfo, un rey y una falla ! Á ver ! ¿ Pero cómo ? De codillo. —¡ Era muy grande !..... Ya ves ! —No; pero nadie ha perdido la polla que perdí ayer: tres matadores en copas y la tertia..... robé tres.....

—Fuiste á robar siendo sólo ! —Sí, hombre, y lo que robé ! Un orito, una copita y á pateperro. Pero es que tan sólo renunciando esa se puede perder..... —Pues así me sucedió, robé mal y renuncié.

Cansado ya de escuchar, sin una jota entender, fuí á ver á los jugadores semados de tres en tres.

—Habla el mano—paso—juego. —Bien puedes; diga de qué. —De las bravas. ¿ Quiere espadas ? —Dan espadas. Robe usted. —La mano juega. El rey de oros. —Tengo oros. Y yo también. —Bastos. tengo. No mentí. ¡ Siempre está fallo este rey !

—Un arrastre nunca es malo. ¿ Sirvieron todos ? Á ver..... ¿ Cuántos triunfos han salido ? —Salieron..... tres y tres..... seis..... Á ver su baza. Aquí hay uno. —Seis y uno..... siete..... y tres, diez. —Uno de estos para el basto. —¡ No se podía perder ! —¿ De qué entró ? ¿ Cuánto se debe ? —Cinco reales. Tome usted. —Un fuerte por cinco reales. —Cinco reales,—muy bien.

Me separé de esta mesa y á otra mesa me acerqué. Allí exclamaban: ¡ pero, hombre ! ¿ por qué no quiso volver esas espadas, sabiendo que estoy fallo ? Lo mismo es, si el señor juega su basto, mejor, se lo dejo hacer. Los embazo, y enseguida con sota y rey me hago pic.

—No hay remedio, tijereta para el caballo de usted. En otra mesa decían: cinco, entrada; vuelta, seis; tres matadores, son nueve; primeras, diez; dan de á diez. Y en otra: ¡ si yo he podido agachármele á su tres ! —No señor, con un triunfito de los míos que eche usted..... —O que usted vuelvo sus bastos ! —O que no vuelva oros él.....

—Es puesta..... Le doy codillo..... —¡ Si era más grande ! Da, Andrés.

Y mareado, aturdido, no pudiendo comprender ni el juego, ni las palabras, y maldiciendo á Javier, salí á la calle al momento, llegué á casa y me acosté; pero apenas me dormí soñé que estaba en Babel.

GREGORIO GUTIÉRREZ GONCÁLEZ.
(Colombiano).

MOORE v BYRON.

Esto es el fin de una leyenda muy válida. Sabido es que la destrucción de las *Memorias* de lord Byron se atribuyó al poeta Tomás Moore. Todavía existe esa opinión, y no hay escritor que no culpe de ese cargo al cantor de *Lallah Rookh*. Más he aquí que el señor Samuel Smiles que está publicando en Londres una colección de la correspondencia del célebre editor John Murray con sus clientes, reivindica para éste la responsabilidad de ese acto de vandalismo de que fué testigo su hijo, vivo aún. Refiramos la escena según la *Revue bleue*:

En 1819, Moore se encontraba en casa de Byrón, cerca de Venecia: “un instante antes de la comida, refiere Moore, salió del cuarto, y al cabo de un minuto ó dos, volvió con un saco de cuero blanco en la mano. Mirad, dijo mostrándomelo, aquí hay algo que sería valioso para Murray. Aunque de seguro vos no daríais seis centavos por todo. ¿ Qué es eso ? pregunté. *Mi vida y mis aventuras*, contestó. Alcé las manos en señal de sorpresa. Esto, continuó no puede publicarse mientras viva yo; pero si queréis estos manuscritos, os los regalo; haced de ellos lo que á bien tengáis.”

Pocos meses después, Byrón se dirigió á su esposa, con quien, como se sabe estaba en desavenencia, sometiéndole sus *Memorias* para que ella corrigiese lo que no le pareciese exacto. Ella se negó á hacerlo, por medio de una esquila muy seca. Entonces fué cuando Moore, siguiendo el consejo de su ilustre amigo, vendió á Murray el manuscrito por 2,000 guineas, con la condición de no publicarlo sino tres meses después de la muerte del autor. En el intervalo, las *Memorias* habían sido leídas por varias personas, que opinaban que era imposible imprimir ciertos pasajes; y aún hubo algunos que declararon impublicable la obra completa.

Byrón murió el 19 de Abril de 1824. “Uno ó dos días después de recibida la noticia en Londres, dice una nota oficial redactada por John Murray, M. Murray propuso á la familia la destrucción del manuscrito. Al efecto se reunieron cinco personas diversamente interesadas en la cuestión, para discutirla. Como esas memorias no debían aumentar la gloria del autor, y ciertos pasajes estaban escritos en tal sentido, que el autor, vuelto á mejores sentimientos los habría virtualmente retractado, M. Murray propuso destruirlas, considerando como deber suyo sacrificar toda la idea de especulación á la memoria del noble escritor que lo había honrado por tanto tiempo con su confianza y amistad. El resultado fué, que á despecho de cierta oposición, obtuvo la decisión deseada, y el manuscrito fué inmediatamente entregado á las llamas. M. Moore reembolsó inmediatamente á M. Murray el precio de compra, á pesar de

que éste había declarado que renunciaba el derecho de reembolso."

Las líneas que hemos subrayado dejan en el ánimo del lector la convicción de que M. Murray obró con conocimiento de causa: es imposible dudar de que antes de proponer la destrucción de una obra como las *Memorias* de Byron, la había examinado él mismo con el mayor cuidado. Sin embargo, no fué así. Murray no había abierto siquiera el manuscrito. El mismo lo dice, sin sospechar la enormidad de la confesión, en una carta escrita por él dos días después del hecho. "Como yo me había escrupulosamente abstenido de hojear las *Memorias*, no puedo decir con conocimiento de causa si la opinión (de la familia) sobre el contenido era justa ó nó; me bastaba que la opinión de los amigos de lord Murray y de lord Byron fuese que se destruyera. No sé, ni quiero saberlo, por qué Moore deseaba conservarlas."

El pobre Moore, á quien todo el mundo culpó y culpa todavía, luchó efectivamente con todas sus fuerzas para salvar el manuscrito. La reunión de que habla la nota arriba citada se celebró en casa de Murray, el 17 de Mayo de 1824. Componíase de tres amigos de Byron, que M. Smiles no incluye entre los que habían leído el manuscrito de Moore y de su amigo Lutrell, que sí sabían lo que contenía, y de los Murray, padre é hijo, que no conocían una sola palabra. La discusión fué larga y acalorada. Moore admitía que se quemasen ciertas páginas, pero defendía lo restante con tanta vehemencia que estuvo á punto de tener un duelo con uno de los amigos de la familia. Desgraciadamente, Murray estaba contra él, de antemano y con su resolución ya formada, y el resultado dependió de él puesto que el manuscrito le pertenecía. Las *Memorias* de Byron fueron, pues, á dar á la chimenea, y la Inglaterra no tuvo que cubrirse una vez más el rostro.

Aunque la verdad ha quedado establecida, con comprobantes, no se dejará de continuar repitiendo que Moore destruyó las *Memorias* de su amigo Byron por motivos más ó menos mezquinos. No hay nada tan difícil como acabar con una leyenda.

ARVÉDE BAVINE.

FAUSTO.

(Frgmentos.)

Ya la luna se escondía,
Y el lucero se apagaba,
Y ya también comenzaba
A venir clariando el día.

¿No ha visto usted de un yesquero
Loca una chispa salir,
Como dos varas seguir,
Y de ahí perderse, aparcero?

Pues de ese modo, cuñado,
Caminaban las estrellas
Á morir, sin quedar de ellas
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento
Como sahumero venía,
Y alegre ya se ponía
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos
Gotas de cristal brillaban,
Y al suelo se descolgaban
Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento
Ver los junquillos doblarse,
Y los claveles cimbrarse
Al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar
El botón de alguna rosa,
Venir una mariposa
Y comenzarlo á chupar.

.....
Vea los pingos.....
—¡Ah, hijitos!
Son dos fletes soberanos.
—¡Como si fueran hermanos
Bebiendo la agua juntitos!

—¿Sabe que es linda la mar?
—¡La viera de mañanita,
Cuando agatas la puntita
Del sol comienza á asomar!

Usté ve venir á esa hora
Roncando la marejada,
Y ve en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces con viento en la anca
Y con la vela al solsito,
Se ve cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, usté ve patente
Venir broyando un islote,
Y es que trae á un camalote
Cabrestiendo la corriente.

Y con un campo quebrao
Bien se puede comparar
Cuando el lomo empieza á hinchar
El río medio alterao.

Las olas chicas, cansadas
Á la playa agatas vienen,
Y allí en lamber se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair volando al displayao
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas es divino
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene á estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar
Cuando barrosa y bramando
Sierras de agua viene alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se amostrase retobao,
Al mirar tanto peao
Como se ve en este suelo.

Y es cosa de bendecir
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena
Obligándola á dormir.

.....
Al rato el lienzo subió
Y desecha y lagrimiendo,
Contra una máquina hilando,
La rubia se apareció.

La pobre dentro á quejarse
Tan amargamente allí,
Que yo á mis ojos sentí
Dos lágrimas asomarse.

—¡Qué vergüenza!
— Puede ser;
Pero, amigaso, confiese
Que á usté también lo enternece
El llanto de una mujer.

.....
Cuando á usté un hombre lo ofiende,
Ya sin mirar para atrás
Pela el flamenco y ¡sas! ¡tras!
Oos puñaladas le priende.

.....
Y cuando la autoridad
La *partida* le ha saltao,
Usté en su overo rosao
Bebiendo los vientos va.

.....
Naides de usté se despega
Porque no se haiga desgraciao,
Y es muy bien agasajao
En cualquier rancho á que llega.

Si es hombre trabajador
Ande quiera gana el pan:
Para eso con usté van
Bolas, lazo y maniador.

.....
Pasa el tiempo, vuelve al pago,
Y cuanto más larga ha sido
Su ausencia, usté es recibido
Con más gusto y más halago.

.....
Engaña usté á una infeliz
Y para mayor vergüenza,
Va y le cerdea la trenza
Antes de hacerse perdiz.

.....
La ata, si le da la gana,
En la cola de su overo,
Y le amuestra al muudo entero
La trenza de ña Julana.

.....
Si ella tuviese un hermano,
Y en su rancho miserable
Hubiera colgao un sable,
Juera otra cosa, paisano.

.....
Pero sola y despreciada
En el mundo ¿qué ha de hacer?
¿Á quién la cara volver?
¿Ande llevar la pisada?

.....
Soltar al aire su queja
Será su solo consuelo,
Y empapar con llanto el pelo
Del hijo que usté le deja.

.....
El sol ya se iba poniendo,
La claridá se ahuyentaba,
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo,

.....
Ya las estrellas brillantes
Una pór una salían,
Y los montes parecían
Batallones de gigantes.

.....
Ya las ovejas balaban
En el corral prisioneras
Y ya las aves caseras
Sobre el alero ganaban.

.....
El toque de la oración
Triste los aires rompía,
Y entre sombras se movía
El crespo sauce llorón.

.....
Ya sobre la agua estancada
De silenciosa laguna,
Al asomarse, la luna
Se miraba retratada.

.....
Y haciendo un extraño ruido,
En las hojas trompezaban
Los pájaros que volaban
Á guarecerse en su nido.

.....
Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba,
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

ESTANISLAO DEL CAMPO.
(Argentino.)

MCIELANEAS.

Los Perros de Licurgo.

.....
Rogaron una vez á Licurgo que pronun-
ciara un discurso sobre las ventajas de la e-
ducación, con objeto de que el pueblo, influí-
do por su respetable voz, se dedicara á ense-
ñar á sus hijos las reglas de la buena moral.
Accedió el sabio en ello, mas pidió un año
de plazo. ¿No improvisaba él en dos minu-
tos arengas que conmovían las masa? Sin
embargo, se convino el concederle la prórro-
ga que él deseaba.

Pasado el año, se presentó Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo esperaba ansioso. Llegó, llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra soltó una liebre y enseguida un perro. Este, se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató devorando sus entrañas aún palpitando.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro. Mas no hizo el buen can lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, le prodigó mil caricias y se puso á jugar con ella como si fuese su mejor amigo.

Entonces Licurgo, volviéndose al público, le dijo:

“Hé aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando este perro y enseñándolo á que no haga daño á las liebres. El otro no ha sido educado, por eso no obedece sino á instintos brutales. Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus pasiones, y devorará á todo lo que se oponga á ellas. Escoged, pues, y ved qué queréis que sean vuestros hijos.”

El pueblo entusiasmado llevó á Licurgo en triunfo en sus hombros; y desde entonces se dedicó con asiduidad á la educación de sus hijos. Tanto pudo en él aquel ejemplo tan bien presentado.

En efecto, una educación moral refrena las pasiones, reforma las costumbres y hace al malo bueno, y al bueno, sabio.

El niño es blando como cera y susceptible de tomar la “forma” que quiera dársele.

No se culpe al hombre si no ha tenido buenos padres y maestros. Cúlpese á las que no han querido educarlo.

Arbol que crece torcido
nunca su tronco endereza,
pues se hace naturaleza
del vicio con que ha nacido.

Vosotros los que tenéis la dicha de recibir una buena educación, aprovechadla y estimad en lo que vale la moral del episodio de “Los Perros de Licurgo.”

LA GENERACION DEL DIABLO.

Según cuenta la tradición, al diablo se le ocurrió una vez contraer matrimonio.

Su imperio es bastante dilatado y aunque no faltarían en el infierno lindas y amables muchachas que pudiesen hacer aun al diablo uno de los seres más felices, no encontró sin embargo en él ninguna que le conviniese.

Convencido de que no encontraría allí su novia, resolvió dirigirse á nuestra tierra, y he aquí realizado el antiguo proverbio de la Biblia: “Busca y encontrarás.” Satanás encontró su compañera entre las hijas de los hombres. La afortunada que dió su preciosa mano al príncipe del infierno se llamaba la señorita “Impiedad.”

Muchos años vivieron los dos esposos en la más completa felicidad. Un día, impedido por un acceso de nostalgia, el buen padre se decidió á abandonar la tierra y á dirigirse á su patria. Como padre amoroso, que era, no quiso ir sin dejar colocadas sus hijas (eran doce) de la manera siguiente:

“La Ambición,” su hija mayor, la casó con un rico hidalgo.

“La Avaricia,” con un usurero.

“La Brutalidad,” con un campesino.

“La Envidia,” con un artesano.

“La Hipocresía,” con un cortesano.

“La Locura,” con un soldado.

“La Pobreza,” fué mujer de un maestro de escuela.

“La Justicia,” fué la fiel compañera de un juez.

“La Prodigalidad,” formó un par con un joven heredero.

“La Crueldad,” según la voluntad de su padre, fué la querida de todo género humano.

“La Vanidad,” y “La Venganza,” las dejó el diablo al bello sexo porque no pudo encontrarles marido.

Hasta hoy ninguna de las hijas del diablo ha abandonado á su esposo.

Suicidio de un periodista.

Se ha suicidado el Director de un periódico, dejando escrito en su bufete la siguiente exposición de los motivos de tan seria determinación:

No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscritores se borran porque están hastiados de ella.

Si se prescinde de política, dejan la suscripción porque el periódico es insípido y pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se disgusta porque dice que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos, gacetillas jocosas, dicen que uno es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es viejo fósil que huele á sacristía.

Si se publican artículos originales, dicen que no valía la pena de ocupar espacio con ellos, habiendo ranjo bueno que publicar.

Si copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso, y se incomodan mis colegas.

Si se ataca á una colectividad ó á un personaje, me llaman grosero; si alabo, manejador parcial vendido.

Si inserto algún artículo agradable á las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico, per superficial é insulso.

Si se dejan las variedades, se borran de la publicación porque carece de amenidad.

Si hablo bien del Gobierno, dicen que no puedo hacer otra cosa y que estoy subvencionado, si hablo mal me llaman pernicioso y enemigo del orden público.

Si escribo en sentido liberal, me califican de demagogo; si en sentido conservador, retrógrado y ultramontano.

Si voy á la iglesia, me tachan de hipócrita; si no voy, de ateo, y dicen que mi periódico es indigno de entrar en casa de gentes virtuosas.

Si aplaudo un acto, me llaman pastelero; si censuro, me tratatan de villano.

Si permanezco siempre en el escritorio, dicen que me he hecho orgulloso para mezclarme con la gente; si visito me califican de intruso y de holgazán.

Si pago puntualmente cuentas, dicen que me estoy enriqueciendo á expensas del público; si no le pago como sucede alguna vez—dicen que soy un tramposo.

Me suicido pues para librarme de tantas calamidades.

Con lo cual y bien me fundo;

Ya los lectores verán

Que dice bien el refrán.

Nadie le da gusto al mundo.

Nuevos canjes.

Hemos recibido los siguientes:

Prensa y Papel, periódico mensual ilustrado, de información para las industrias tipográficas y ramos anexos. Forma un cuaderno de 28 páginas con cubierta de color, papel satinado, impresión magnífica y grabados finísimos. Se publica en Nueva York (Nassau Street, 90).

Precio de suscripción, 3 pesos fuertes al año.

Revista de la sociedad Fomento Industrial, (República Argentina), periódico quincenal. Hemos recibido sólo el número 3.

Revista Escolar, órgano de la Inspección General de Instrucción Pública (Cartagena República de Colombia).

El Hijo del Ahuizotl, semanario político de oposición, satírico, adornado con graciosas caricaturas, algunas de ellas en color. Se publica en la ciudad de Méjico, y lo dirige don Daniel Cabrera.

L'Architecte-Constructeur, periódico científico que cuenta cinco años de existencia y sale á luz cada semana.

Paris, Quai du Marché-Neuf, 4.

La Lidia, revista taurina de Madrid.

El Correo del Norte, periódico liberal, órgano de los intereses de la Alta Verapaz (Guatemala).

NOTAS.

La Ilustración Hispano Americana de Barcelona ha tenido á bien reproducir dos trabajos literarios del redactor de este periódico: una novelita titulada: *El Guardapelo* y firmada *Amer*, y una traducción titulada *el Capitán Nesco*. Le damos las gracias por la honra que nos dispensa.

Con el fin de contribuir á dar amenidad é interés á nuestra publicación, nos hemos suscritos á la agencia Almodóbar, que remite cada jueves un artículo inédito de un buen literato, y cada mes uno acompañado de grabaditos alusivos. Hoy publicamos el primero que hemos recibido, firmado por el reputado escritor Royo Villanova.

Una de las agencias de más crédito en Madrid, la más antigua y mejor organizada tal vez, es la conocida AGENCIA ALMODOBAR (Puerta del Sol, 9 entresuelo izquierda), que se encarga de la defensa de todos los recursos de casación y contencioso-administrativos que se le confíen; y en general de cuantos asuntos judiciales, administrativos y particulares se le encarguen.

Estamos seguros de que cuantas personas encomienden sus asuntos á dicho Centro, quedarán altamente satisfechos de sus servicios.

Las referencias que tenemos de la expresada Casa, no pueden ser más excelentes.

El grabado que hoy publicamos es el primer ensayo de nuestro amigo don Próspero Calderón, quien ha progresado hoy en sus estudios lo suficiente para adornar á su vuelta con toda clase de ilustraciones este periódico.

Por ausencia del Redactor de “Costa Rica Ilustrada” no se publican en este número artículos originales—Lo haremos en el próximo.

166

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.
DIRECTOR Y REDACTOR, —CARLOS GAGINI.

ADMINISTRADOR
GERENTE GENERAL
Marcelino Arguello.

Precio de Suscripción. En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado. En el extranjero „ 1-50. „ „ „ „ Nos. sueltos, \$ 0-25. Nos. atrasados, \$ 0-50	EPOCA 2ª Año 2º Nº 5. San José, 10 de Febrero de 1892.	Redacción y Admón. 4ª AVENIDA, NUMERO 123 E. SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.
---	--	--



CATEDRAL DE SAN JOSÉ.

SUMARIO.

Catedral de San José (grabado).—Penitenciaría. De París, por A. de la Vega. Y luego dicen que si los laceros. . . . por M. de Cavia.—Semblanza de Campoamor, por Catarineu.—La espada rota, por Charles Dickens. El puente de Birris, (grabado).—Guillermo II, discurso por J. Schroeder.—La Viajera, por M. Ramirez Goyena.—Hermosura y Pureza, por V. Hugo.—Una novela de hormiga, por J. Zahonero.—Nuevos canjes,—Notas.

PENITENCIARÍA.

El lugar elegido para la Penitenciaría no nos parece adecuado.

La inmediatez de las ciudades es perniciosa para los establecimientos penales.

1º Porque nunca se consigue aislar del todo á los reos, pues no faltan del todo medios de comunicación entre los de dentro y los de fuera, aun en las prisiones más rigurosas.

2º Porque en poblado se aumentan las probabilidades de evasión, mediante el auxilio de parientes y amigos que pueden ocultar y realizar mejor sus planes.

Además ¿en qué van á ocuparse los detenidos en nuestro establecimiento penitenciario? ¿se dedicarán á las industrias y oficios comunes, tales como carpintería, herrería, zapatería, etc?

Es indudable; pero en estos ramos nunca podrán competir ventajosamente con los obreros libres, que tienen más años de experiencia y más medios de perfeccionarse en sus respectivas profesiones.

Creemos que el lugar más apropiado para la Penitenciaría es la isla de San Lucas.

Los hechos han demostrado constantemente que las evasiones son menos numerosas en los presidios aislados que en las cárceles urbanas.

¡Cuántas naciones no envidiarían la posesión de una isla como San Lucas!

Las ventajas de establecer en ella la Penitenciaría son incontestables.

1ª La construcción del edificio se haría talvez con la cuarta parte de lo que costaría en San José. Desde luego la cal y la arena abundan allí; la isla, además, está constituida por una piedra de bonito color verdoso, muy propia para construcciones. En cuanto á la madera y hierro que pueden traerse de California, se adquieren en el puerto á más bajo precio, puesto que no hay que pagar flete.

2ª La situación de San Lucas es inmejorable para el objeto á que nos referimos. Con una vigilancia medianamente organizada, la fuga de los presidiarios se hace imposible, y su aislamiento es absoluto.

Por otra parte, pueden utilizarse el edificio y la guarnición como medios de defensa del puerto, para lo cual la isla se presta admirablemente.

3ª Las ocupaciones de los presos serían más benéficas. Además del cultivo de la isla que puede mantener holgadamente á los habitantes, los reos podrían dedicarse á una industria muy productiva: la extracción de la sal.

Sabido es que hay máquinas con las cuales se pueden obtener hasta ochenta toneladas diarias de aquel producto. De este modo lograría el Gobierno vender la sal á precio reducidísimo, sin competencia posible, y obtener por consiguiente su monopolio.

Como no toda la sal extraída se vendería inmediatamente por ser menor el consumo, el excedente podría emplearse en numerosas industrias secundarias (v. g. la preparación del ácido clorhídico y del sulfato de sosa, etc.)

¡Y cuántas otras industrias no podrían implantarse en la Penitenciaría de San Lucas, contando con los valiosos productos marinos y los que proporciona la vecina península de Nicoya!

La única razón que acaso se alegará en contra de nuestro proyecto es la insalubridad del clima; pero hay un grave error á tal respecto.

El clima de San José es peor sin duda que el de San Lucas; y cuando la isla esté, como el Limón, libre de pantanos y putrefacciones, sus condiciones de habitabilidad serán inmejorables.

¡Ojalá que el Gobierno solicitara el parecer de una comisión competente de ingenieros y médicos acerca de este proyecto, que no es nuestro en realidad, sino de varias personas respetables que nos lo han indicado!

A. M.

San José, 28 de Enero de 1892.

DE PARÍS.



El fallecimiento de Mr. Alphand, el francés

que después del Barón Haussmann ha hecho más por París, ha impresionado á todo el mundo. Mr. Alphand era popularísimo y gozaba de generales simpatías: ha hecho él solo por la felicidad de los parisienses más que todos los gobiernos juntos, y sucedíanse los ministerios sin que nadie se atreviera á tocarle, creciendo cada vez más su prestigio y su influencia. Él dirigió las obras de jardinería del campo de Marte durante la última exposición y organizó todas las fiestas ideadas aquí desde hace veinte años para divertir á este pueblo que casi es tan bullanguero como el nuestro.

—Conocía París palmo á palmo y cuidaba del desarrollo y de la prosperidad de la villa con celo y cariño verdaderamente paternal.

—Talvez no ha existido más que una sola persona que conociera la grancapital mejor que Alphand, el simpático y muy llorado crítico del *Figaro*, *Augusto Vitu*. Sabíasele éste de memoria, de cabo á rabo, habiéndolo escudriñado pacientemente, estudiándolo con perseverante afán, y leído cuanto sobre París hase escrito en Francia y fuera de ella.

—Buena prueba de esto es la biblioteca del malogrado escritor puesta ahora en venta, llena de manuscritos preciosos de Dumas y Taylorland y otros grandes escritores y en la cual existen las colecciones más completas de las obras de Voltaire (á quien Vitu habia analizado profundamente) y de todos los tratados, Historias, guías y estudios sobre París, publicados, que Vitu examinó concienzudamente antes de escribir su obra monumental, París traducida ahí, si no recuerdo mal, por la ilustre escritora Emilia Pardo Bazán.

—Y apropósito de esta señora creo prudente rectificar, ahora que hablo de ella, una noticia que lei en algunos colegas Madrileños, inmediatamente después del viaje de Mr. Zola á San Sebastián. Atribuyeron algunos correspondientes á este ilustre escritor, palabras algo distantes de las pronunciadas por M. Zola, que no dijo que le fueran desconocidas todas las obras de la señora Pardo. Me consta que la admira mucho, que la profesa respetuosa simpatía y que habla con encomio de algunos de los libros de nuestra distinguida compatriota. No seamos tan modestos: podrán no ser conocidos en Francia nuestros escritores de 2ª fila, pero Galdós y Pereda, Valera, la Pardo Bazán y tres ó cuatro más de nuestros inmortales, si se leen por aquí y se leen mucho, aunque no se leen lo que debieran, por que los franceses tienen formado generalmente de España un concepto depresivo para nuestro orgullo nacional y que contribuyen á arraigar las humoradas de Blasco que fantasea de vez en cuando en el *Figaro* hablando de nuestras costumbres que suele retratar con notorias é injustas inexactitudes; la candidez de los españoles que visitan París y no vacilan en hacer exageradas alabanzas de esta capital, hablando depreciativamente de las propias; y los disparates de que están llenos los libros de viajes y los libretos de ópera. De tal error tiene la culpa nuestro bendito carácter nacional que hace tonterías dignas de ejemplar castigo. Viene un extranjero á París y el francés que le sirve de cicerone encómiale continuamente lo mucho bueno, digno de verse que tiene la ciudad, y muéstrale lo que realmente le hace honor.

A Madrid llegó una comisión de escritores franceses no hace mucho tiempo y todo lo que se les ocurrió á nuestros compañeros fué organizar una fiesta flamenca en el teatro de la Alhambra, con mucho *jipio* y con mucho *canto jondo*.

—Qué tal, qué tal España? Le preguntaron al regreso á Julio Simón.

—Y éste respondía benévolutamente, recordando lo que le habían enseñado:—Oh, España es el país de los ojos negros! Tales detalles que á simple vista no tienen importancia, influyen poderosamente en nuestras relaciones con Francia.

Estoy seguro de que el senado no se habría atrevido á aprobar las tarifas vinícolas que tan profunda sensación han causado en España, si aquí se nos hubiera tenido por un país trabajador, disciplinado y serio.

Pero ¿quién hace caso de España, del país de los ojos negros?

La indiferencia que inspiramos revélase elocuentemente en esta prensa. Abrase cualquier

periódico y aparece lleno de cartas y telegramas de Rusia, de Alemania, de Suiza, de Austria. . .

De Madrid poco ó nada: cinco regiones sin comentarios y en paz. Varios diarios han publicado telegramas dando cuenta de las excitaciones de la prensa catalana que es la que da en el clavo, para que la demás dejen de comprar géneros franceses; de los propósitos del gobierno de elevar los derechos arancelarios para impedir la importación de aquellas; y la noticia ha pasado inadvertida para la generalidad que se encoje de hombros, teniendonos lástima; riéndose de nuestras amenazas y de nuestra impotencia.

Los franceses han estado adquiriendo nuestros vinos para devolvérselos después del *coupage*, con el precio centuplicado y las cualidades adulteradas: nos ha comprado la arroba á 4 pesetas para vendernos después á 5 la botella.

Nuestra ignorancia ¿es tan invencible que no permite el estudio del sistema? Por lo pronto, es urgente y convenientísima la adopción de represalias. ¡Cierran las puertas del mercado francés á nuestros vinos! Pues cerremos las del nuestro á los mil productos de la industria francesa, y no seamos tan bondadosos que sonriamos á quien nos da con la badila en los nudillos.

* * *

Las exequias del difunto Emperador del Brasil, don Pedro de Braganza, celebradas hoy han sido un acontecimiento. Anoche á las nueve fué transportado el cadáver desde el Hotel Bedford, donde ha muerto, á la Iglesia de la Madeleine; esta mañana á las 11 ha sido colocado sobre el monumental catafalco ornado de paños con los colores del Brasil, elevado en medio de amplia nave de la Basílica. A las once comenzaron á llegar los invitados: cuerpo diplomático, representantes de cortes extranjeras, personajes políticos etc. A las once y media era difícil el abrirse paso hasta la puerta de la Iglesia.

La rue Royal estaba cerrada á la circulación para dejar el paso libre á los carruages de las personas que vienen á la ceremonia. El cura de la *Madeleine* l'abbé Sesebours, comienza el oficio á las doce en punto. En el coro de la Iglesia se veían la reina Isabel y la infanta Eulalia, Infante don Antonio y don Francisco de Asis. A la derecha la familia del emperador, los condes de Eu, duques de Chartres, príncipe Joinville. . . . etc. Poco después pónese el cortejo en marcha: ha cesado la lluvia y todas las ventanas están llenas de cabezas de curiosos, por entre las ramas medio desnudas de los árboles, asoman también algunos semblantes de muchachos: el carro fúnebre es magnífico y está tirado por ocho caballos; es el mismo quo condujo los restos mortales de Thiers y no había vuelto á emplearse desde entonces.

A la entrada de la rue Royal he intentado contar las coronas amontonadas en los que siguen al mortuario, y pasan de doscientos. Las cintas son llevadas por personas importantes de la colonia Brasileña. El convoy sigue su marcha por la plaza Walhubert, á la estación de Orleans, donde espera un tren especial, con un Wagon convertido en capilla ardiente que trasportará el cadáver á Madrid á Lisboa.

Antes de ir esta mañana á la Madeleine subí al estudio de Mademoiselle Louise Abbema que es una pintora muy distinguida á la cual ha cabido el triste honor de ser la autora del último retrato del Ex-emperador. Dijo *Le Figaro* que el retrato habíase quedado sin terminar por el fatal desenlace de la enfermedad de don Pedro y Mlle. Abbema me ha mostrado su obra, falta únicamente de ligerísimos detalles. Conoció esta artista al ilustre desterrado, durante su última excursión á París, antes de la revolución que lo arrojó de su trono y de su nación, en una fiesta dada en su honor en la Legación del Brasil. La presentó Guillaume el escultor, que acababa de terminar el busto del Emperador. Mostró deseo Abbema de retratar á éste, y el complaciente monarca no se hizo esperar mucho: á los pocos días subió los cinco pisos del estudio y se dió comienzo inmediatamente al retrato. Tuvo que interrumpirse por la ausencia de don Pedro y á la llegada de éste, ya destronado y enfermo á París, reanudóse aquel, pero teniendo necesidad Mlle. Abbema de trasladarse al hotel Bed-

ford, porque el bondadoso modelo no podía ya subir los cinco pisos del *atelier*.

10 de Diciembre de 1891.

ANTONIO DE LA VEGA.

¡Y luego dicen que si los laceros! . . .

(Colaboración inédita)

Sí, ya sé que ese epígrafe es muy largo, pero mas larga es la cola que traen los perros (entre todos, se entiende, y sumando sus colas, unos tras otros), por lo cual, bien podemos los escritores usar títulos largos, si no queremos ser menos que los perros . . . "en este desgraciado país" ¿Desgraciado he dicho? Gracioso debería decir; porque si algo tiene gracia en este mundo sublunar, es el país que acepta por capital la villa del Bosch y del madroño (como ya tuve el honor de decir cuando el chico de las de Fustegueras fué Alcalde *la otra vez*) y que un día nos dice á los que "ponemos cosas en los papeles" *¡Guerra á la raza canina!* para decirnos al día siguiente: *¡Guerra á la ralea antiperruna!* ¿En qué quedamos? ¿Á quién combatimos? ¿Á los canes que amenazan devorarnos, ó á los que amenazan devorar á los canes? *¡Mueran los perros!* se nos mandaba decir seis meses há. *¡Mueran los laceros!* se nos manda decir hoy. Y aquí tienen ustedes á un cronista que no sabe contra quien emprenderla, si contra los laceros que amenazan cruel y despiadadamente los pescuezos de los perros, ó contra los perros que amenazan despiadada y cruelmente las pantorrillas de los transeuntes. Yo q' aunque no me esté bien el decirlo, soy transeunte de nacimiento antes que perro de profesión, hice á entradas del verano una de estas que llaman "campañas periodistas" contra el esplendor y florecimiento á que había llegado en Madrid la autonomía perruna. El grado máximo de ese florecimiento y esplendor lo marcaron unos mastines del General P***, que después de una larga serie, *demordiscos, dentelladas, rabiahidrofobia, é lo al de esta guisa* como diría el marqués de Villena, con que otros muchos congéneres suyos (no del marqués sino de los perros) traían alarmado á Madrid entero, se ofrecieron en medio de una calle el regalado festín de un muchacho de trece años; así, al natural, sin tomarse siquiera el trabajo de preguntar á Ángel Muro ¿Con qué salsa se come la carne de muchacho?

La pública alarma me obligó entonces, á escribir cosas del Dalmau siguiente:

"No tengo el honor de conocer á los señores mastines del General P*** (muy perros suyos y de mi mayor respeto) pero dudo mucho que excedan en talla física, moral é intelectual, á otros dos señores alanos, que momentos antes de ponerme á escribir las presentes líneas, he visto pasar por mi calle. Ygnoro si estos pertenecen también á algún general, y si verían como los del general Pando, de acreditarsu dignidad profesional devorando á un niño. . . . Lo que sé es que estaban perfectamente dispuestos á devorarlo; ambos perros venían sin cadena y sin bozal." El bozal y la cadena se reservan en estos tiempos para los periodistas."

"Si al menos se nos prescribiera el empleo de estas utilísimas trabas, de estas prudentísimas limitaciones, de estas convenientísimas medidas de precaución, en las nunca bien ponderadas *Ordenanzas municipales*" Otro gallo nos cantara entonces á los *hijos de nadie* (como se llamó D Cándido á los periodistas) y *padres de todos* (como los llamo yo) La autonomía periodista no tendría entonces nada que envidiar á la autonomía perruna. No digo que nosotros nos lanzáramos á devorar niños; pero, vamos, alguna q' otra niñera ya caería entre tanto, taseamos el freno y contemplamos con envidia la libertad, mejor dicho, los privilegios de que disfruta el *príncipe perro*, como dijo Laboulaye. "Mientras el proletario infeliz y el burgués modesto contemplan con terror el encarecimiento de la carne, el aristocrático mastín y el opulento alano la tienen á su disposición, tierna, fresca, sana, jugosa y gratuita." Así escribía yo seis meses ha con otras muchas cosas por el estilo y el éxito de mis declamaciones fué tan cumplido, que ahora tengo

que declamar contra los persiguidores de los perros ilegales. ¿Cuándo escribe usted algo contra esos bribones de laceros? Me preguntan amigos, parientes y ejecutores testamentarios Y les respondo yo:— Cuando me haya olvidado de lo que ustedes me obligaron á escribir con, de, en, por, sin, sobre los amos (ó amas) de los perros de todas castas que vagaban por esas calles y plazas diciendo para sus colmillos; "*Dejad á los niños que vengan á mí*" Perdóneme la opinión pública si los abusos de los laceros no me hacen olvidar al menos por ahora, los abusos de los canes. Hasta sé que el perro es en estos momentos el amo de la situación; pero ¿que hemos de hacerle? Estoy desde mi más tierna infancia condenado á oposición perpétua. Si los perros no hubieran vuelto triunfar no habría vuelto yo á atacarlos por que en verdad, os digo, amados lectores, que si el hombre es el rey de la creación, el rey del hombre es el perro. Y donde digo del hombre en general, entiéndase "del madrileño" en particular. Si alguien lo pone en duda, vaya á la *reprise* que ya anuncia algún periódico de *el rey que rabió* en el teatro de la zarzuela, y se convencerá de la exactitud de lo que digo.

Pocos espectadores dejan de aplaudir desde las primeras escenas el arte de Ramos Carrión, los chistes de Vital Aza y la música de Chapí, pero esos pocos (pues siempre hay gente huraña y descontentadiza) se entregan sin reservas, apenas ven en las tablas al fiel compañero del hombre. Primero atraviesa el perro la escena. Aplausos en toda la línea. Después ladra. Aplausos y bravos. Después muere al tenor. Aplausos, bravos, carcajadas inmensas y gritos delirantes.

Parodiando una frase célebre, pueden decir los autores de *El rey que rabió*.

"Decididamente lo mejor del hombre es el perro." Los egipcios dedicaron al perro una ciudad de la Tebaida que se llamaba Cinópolis. Según Aristóteles y Plautarco, hubo en Etopia, una extensa comarca, cuyos habitantes elegían por rey á un perro, ignoro porqué método electoral. Para qué mas Cinópolis que Madrid, ni para qué más realza canina que la que contemplamos? Que excelentes soberanos. si no mordieran y rabiaran. Pero tranquilicémonos con respecto á la importante salud, de nuestros perros y señores y cuidemos más bien de nosotros mismos como dice discretamente el general de *El rey que rabió*.

Hoy ya no rabian los reyes. Los que rabian son los súbditos. ¡Vaya si rabian! ¡Y luego dicen que si los laceros!

9 de Diciembre de 1891.

MARIANO DE CÁVIA.

(Prohibida la reproducción.)

COLABORACION INÉDITA

¿Semblanza de Campoamor?

Texto de Ricardo J. Catarineu.

Dibujo de Mecachis.—Fotografados de Laporta.



L encargármela este periódico, me pone en grave aprieto, lectores míos, y no necesito explicaros la causa. ¿Quién vá á decir de Campoamor algo nuevo, ni menos algo bueno, después de haberse dicho de él tantas y tantas cosas buenas y malas? Campoamor y Zorilla son los dos veteranos ilustres de la lírica española contemporánea, y harto están juzgados favorablemente por generaciones anteriores á la nuestra. Todos sabemos de memoria sus inmortales versos, las anécdotas de su vida, los rasgos de sus caracteres, y aún muchas noticias de sus amigos, de sus parientes, de sus discípulos, de cuanto les atañe y rodea. Según la frase vulgar, valen Zorilla y Campoamor tantos millones como cabellos tiene en la cabeza, y sus estrofas serán testigos de tantos siglos como años han vivido los dos gloriosos vates; suponiendo [no es poco suponer!] que la tierra dure setenta siglos y pico, número de años que Campoamor y Zorilla llevan sobre los hombros.

¡Encargarme á mí, que escriba una semblanza de Campoamor! No veo en esto más disculpa que la galantería de quien me lo encarga.

De sus libros, poco hay que hablar; todos llevan el sello de fábrica. Leyéndolas por el orden en que el autor las fué brindando al público, en cada nueva obra del ilustre asturiano, acentúanse más, sin que fatiguen nunca, las notas admirables que, juntas componen su estilo imperecedero. Muchos poetas tendrá España en los tiempos futuros, no pocos serán grandes humoristas, no pocos cultivarán la poesía trascendental; pero todos ellos, con la abnegación de los espíritus elevados, confesarán que ha sido Campoamor el que trajo las gallinas. Hoy reconocen este axioma todos los españoles y los innumerables extranjeros que gustan de nuestras letras patrias. ¡A Campoamor, sus batallas le ha costado que lo conocieran! Mientras las composiciones de Espronceda y las de Zorrilla eran popularísimas, las del entonces joven escritor á quien estas líneas dedico, apenas alcanzaban lectores. (Cumpliéndose así una vez más que la gloria no sea fácil compañera de la juventud; lo cual es tan serio, que hizo meditar al gran Schopenhauer, el Leopardi de los filósofos.

—¿El humorismo? (dirían para su capote los Zoilos de aquellos días.) ¡Eso es inglés, francés, alemán, cualquiera cosa menos español!—Y D. Ramón pensaría en Cervantes cuando tal le dijeran. Si Campoamor pedía, en la poesía moderna, trascendentalismo, profundidad, reflejo de serios estudios, amenidad, ingenuidad, sencillez, asuntos dramáticos, etc., etc.: si todo esto pedía, repito, sonreirían desdeñosamente los descontentadizos de entonces, pensando, sin duda, que la poesía habría de ser *in aeternum* juego pueril de la imaginación, preciosa inutilidad, delirios y logomáquia de inteligencias irreflexivas y sin lastre. ¡Gravísimo error! La novela y la poesía han seguido caminos muy diferentes de los que nuestros venerables abuelos calculaban. La una toma por fundamentos la vida y la ciencia; la otra acrece sus vuelos, lo abarca todo, lo idealiza todo, y hace que sustituyan muchas veces á los pájaros, las flores, los arroyuelos y las brisas, cosas más bellas aún; las pasiones las ideas, la humanidad viviente, y aún dos progresos de lo porvenir. Y es lo mejor del caso que los modernos colosos de todas las literaturas descubren el

precedente de su sistema (si así puede ser mojado) en las obras maestras de cien y cien genios, que fueron en la antigüedad.

Si Leconte de Lisle y Sully y Prudhomme (y muchos más) buscan en Francia los nuevos moldes de la gigantesca y renaciente poesía lírica, en España los buscan también con acierto Campoamor, Núñez de Arce, Balart y otros poetas no tan ilustres, pero ya artistas muy simpáticos.

Tengo ahora en mi pupitre las obras completas de Don Ramón y renuncio á hablar de ellas, pues harto discutidas y alabadas están según dejo dicho, y ¿qué juicio nuevo puede esperarse, tratándose del autor de *El Drama universal*? Así creo yo que llamarán á Campoamor nuestros sucesores en el planeta, haciendo justicia á esa obra, digna hermana de *La leyenda de los siglos*, de Víctor Hugo; del *Prometeo*, de Shelly; del *Cristo humanitario*, de Leconte de Lisle; del *Diablo Mundo*, de Espronceda; de *La Justicia*, de Sully Prudhomme; de *El triunfo de la libertad*, de Manzoni, y, en resumen, de cuantas obras poéticas de primera magnitud deja nuestro siglo á los que vendrán tras él para que sean su mejor blasón y su imagen más brillante.

En otros tiempos bastábales y sobrábales á los artistas con tener estilo propio: hoy se les exige más, hoy se les pide con justicia que lleven en el cerebro y en el corazón un ideal que, desde su corazón y desde su cerebro, pase á sus estrofas con tanta pureza y con tanta hermosura como se transparentan los contornos de una mujer bella en un espejo limpio. Campoamor, sin esfuerzo, concede á sus lectores todas estas exigencias justas. ¿Qué más puede hacer?

Y Perdónenme los lectores míos estas divagaciones, acaso innecesarias. ¿No empezaba yo hablar de Campoamor como poeta? Ni como poeta, ni como filósofo, ni como prosista, debo decir de él nuevos elcgios. ¿Qué falta le hacen? Prefiero admirarle mucho, y guardarme en los profundos del alma esta admiración.

Hablemos de Campoamor persona. Un crítico ha dicho que su presencia sólo delataba un burgués. ¡Vaya con la flor!... De don Ramón, anciano y todo, afirman las mujeres que es hombre muy encantador y muy guapo, y me parece que ellas son voto!... Los ojos claros del asturiano inmortal tienen algo de sus versos, por lo soñadores, por lo penetrantes, por lo vivos, profundos inquietos. Su mirada, como sus estrofas, hace á veces *reír con tristeza*. Su rostro es grave; sus modales, aristocráticos; su cuerpo, señorial. A su andar majestuoso, le viene como anillo al dedo el verso del sublime Petrarca.

Non era l' ander suo cosa mortale.

En cualquier corro de hombres de talento donde Campoamor se halle un rato, él es quien reina, desde que llega, por la sal y pimienta de su conversación, por la claridad de su inteligencia, por su aspecto de jefe, por el respeto y por la admiración que inspiran sus versos, su figura, su manera de sentir, su manera de pensar, su modo de ser. Gracias á que él es sencillo y no abusa jamás de tal supremacía, pues dá poca importancia á las pompas del mundo. ¡Por algo no quiso ser Duque!

Habla unas veces con candor de niño; otras, con el criterio de un sabio; otras, con apasionamientos de artista; otras, en fin, con la gracia picaresca del hombre de mundo. Y todas estas delicadezas se patentizan á los cinco minutos de oírle, y casi en el instante de verle... Para no ver en Campoamor nada más que el tipo de un burgués, se necesita

ser... eso, un burgués. ¡Parece mentira que el autor de la frasecilla sea escritor de talento! Lo es, sin embargo.

Campoamor es un corazón de oro. Cuantos advenedizos solicitan su ayuda, la encuentran inmediatamente. A la generosidad del poeta deben varios empleados y literatos el pan de los hijos. Llega su bondad á extremo de comprar él crecido número de ejemplares de los tomos de versos que publican algunos poetas desconocidos y en situación miserable; pues don Ramón, como Franklín, cree, sin duda, que hacer un servicio no es dispensar un favor, sino pagar una deuda.

Nuestro vate asturiano vive con la placidez de los justos. A esto se debe, en gran parte, su buen humor habitual.

Acompañándole yo una noche, nos detuvimos con cierto crítico, tan instruido como mordaz, y don Ramón le preguntó si era el fiscal por que hablaba mal de todo el mundo.

Otro día dijo á mi maestro un admirador: —¿Conoce Ud. á aquella muchacha?—(Una muy bonita que pasaba.)

Dígame Ud. quien es su abuela, y seguramente la conoceré—repuso con viveza el gran humorista.

Las luchas de Campoamor para conseguir el cetro que hoy lleva, no han sido menos titánicas que las de Wagner con los melodistas y las de Víctor Hugo con los clásicos.

Hoy nadie le discute. Únicamente sale, de Pascuas á Ramos, diciendo pestes de don Ramón en la prensa, algún politiquillo apasionado y más amante del petróleo que del arte.

A Campoamor, que en todo es original, suele preocuparle la rabia impotente de sus detractores. El público hace de ellos caso omiso. Esos caballerotes se asustarán, sin embargo, cuando en *Rosmersholm* de Ibsen lean las diatribas de Kroll contra Rosmer, fundadas sólo en la divergencia de opiniones políticas.

¡Como contrasta con tales mezquindades el soberbio estudio de Lord Bacon bordado por Lord Macaulay, donde cada censura arranca al cesor una lágrima como una perla!

Conozco á un muchachito que sólo dos trabajos ha publicado; un folleto contra Zorrilla y un artículo contra Campoamor... ¡Adios, Lessing!

Muchas cosas me quedan en el tintero; otro día las diré, si vienen á cuento por casualidad. Hoy debo terminar ya, y quiero acabar con una buena noticia

Pronto saldrá otro pequeño poema del maestro: *El poder de la ilusión*, creo que se titula.

I, por supuesto, habrán ustedes visto ya que la *Biblioteca selecta*, de Valencia, ha puesto recientemente *El Drama universal* al alcance de todas las fortunas.

RICARDO J. CATARINEU.

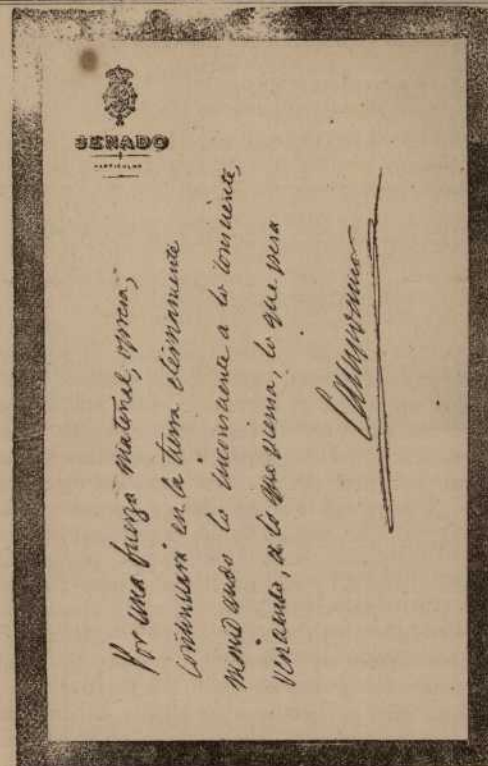
Post scriptum

Firmado el artículo, recibí la preciosísima humorada siguiente, que me envía desde el Senado don Ramón y que reproduzco con fidelidad para quitarles á ustedes el amargor de la boca.

Madrid 16 de Diciembre de 1891.

(Prohibida la reproducción.)

Madrid, 1891.



LA ESPADA ROTA

POR CHARLES DICKENS

En el siglo diez y seis, y bajo el reinado de Isabel, vivía en la ciudad de Londres un joven aprendiz que amaba á la hija de su maestro. Había sin duda en Londres otros muchos aprendices que se hallaban en idéntico caso, pero no hablo sino de uno, que se llamaba Hugo Graham.

Este Hugo era aprendiz de un honrado fabricante de arcos nombrado el maestro Esteban, que vivía en el barrio de Cheype, y que pasaba por ser muy rico. Su oficio había sido excelente bajo el reinado de Enrique VIII, que protegía á los arqueros ingleses, y como Esteban había sido muy económico, su hija única la señorita Alice era la más rica heredera de su barrio: el joven Hugo había probado también en las juntas del palo que era la más bella; y para ser justo, Hugo tenía razón.

Si él hubiera podido conquistar el corazón de la bella Alice partiéndole la cabeza á todo el que hubiera dudado de la belleza de Alice, Hugo hubiera sido el más feliz de los mortales; pero aunque la hija del fabricante de arcos sonreía en secreto al ver las proezas y hazañas ejecutadas por amor suyo, y aunque su criada pusiese al corriente á Hugo de todas sus sonrisas, él no hacía progresos en el corazón de la joven. Una mirada de sus ojos negros lo exaltaba y triplicaba sus fuerzas en los juegos de manos que con sus compañeros ejecutaba por la tarde en la puerta de Alice; pero esa mirada se dirigía imparcialmente á todos con la misma benevolencia, y entonces ¿para qué valía dar tan fuertes golpes puesto que la señorita Alice sonreía tanto al vencido como al vencedor?

Sin embargo, Hugo la amaba siempre, y cada vez más. Todo el día lo pasaba pensando en ella y de noche soñando con su imagen; aprendía de memoria sus menores frases; retenía sus menores jestos; sentía palpitaciones cada vez que oía el rumor de sus pasos ó el acento de su voz en una pieza vecina. La casa del viejo fabricante le parecía estar habitada por un ángel: el aire y el espacio estaban encantados en torno de ella.

Jamás aprendiz alguno había deseado tanto como Hugo distinguirse ante los ojos de la que amaba... Algunas veces se figuraba que la casa ardía, únicamente para lanzarse en medio de la multitud atónita, tomar en-

tre sus brazos á Alice, y salvarla de en medio del horroroso incendio, ó bien se imaginada que un ejército de rebeldes atacaba la ciudad y saqueaba la morada de su maestro, cayendo él mismo acerbillado de heridas, y dichoso de morir en defensa de Alice.

Ah! la muerte le hubiera sido dulce en efecto, con tal que su valor y su abnegación hubieran sido reconocidos por ella;

De vez en cuando el padre y la hija iban á tomar el té á casa de algún amigo suyo, y esas noches, Hugo, llevando elegantemente su capa azul de aprendiz, los acompañaba á su vuelta, armado de una antorcha y de su fiel bastón.—Esos eran los más hermosos momentos de su vida; alumbrar el sendero de Alice, prestar el apoyo de su brazo en los malos pasajes, y aprovechar esta ocasión para tocar su dulce mano... Oh! verdaderamente esa era la felicidad.

Cuando las noches eran bellas, Hugo seguía, formando la retaguardia, con los ojos fijos sobre el gracioso talle de la hija de su maestro. Si los gritos de algún camorrista nocturno llegaban á sus oídos, la hija del fabricante de armas volvía sus timidas miradas hacia Hugo, y su voz suplicante le ro-

gaba que se acercara; entonces el aprendiz se apoderaba de su bastón, y deseaba vivamente encontrarse frente á frente con una docena de picaros, á fin de venderlos por amor de la señorita Alice.

El viejo maestro Esteban acostumbraba dar dinero á premio á los más encopetados cortesanos, y sucedía que muchos gentiles hombres, elegantemente vestidos, se apeaban del caballo ante su puerta. Parece que en este tiempo como en el nuestro, eran los más ricos señores los que más necesidad tenían de dinero.

Entre todos esos ilustres clientes, había uno que venía siempre solo. Como no tenía lacayos, daba siempre su caballo á Hugo, quien tenía cuidado de él, mientras que el gentil caballero se encerraba en el cuarto del mercader.

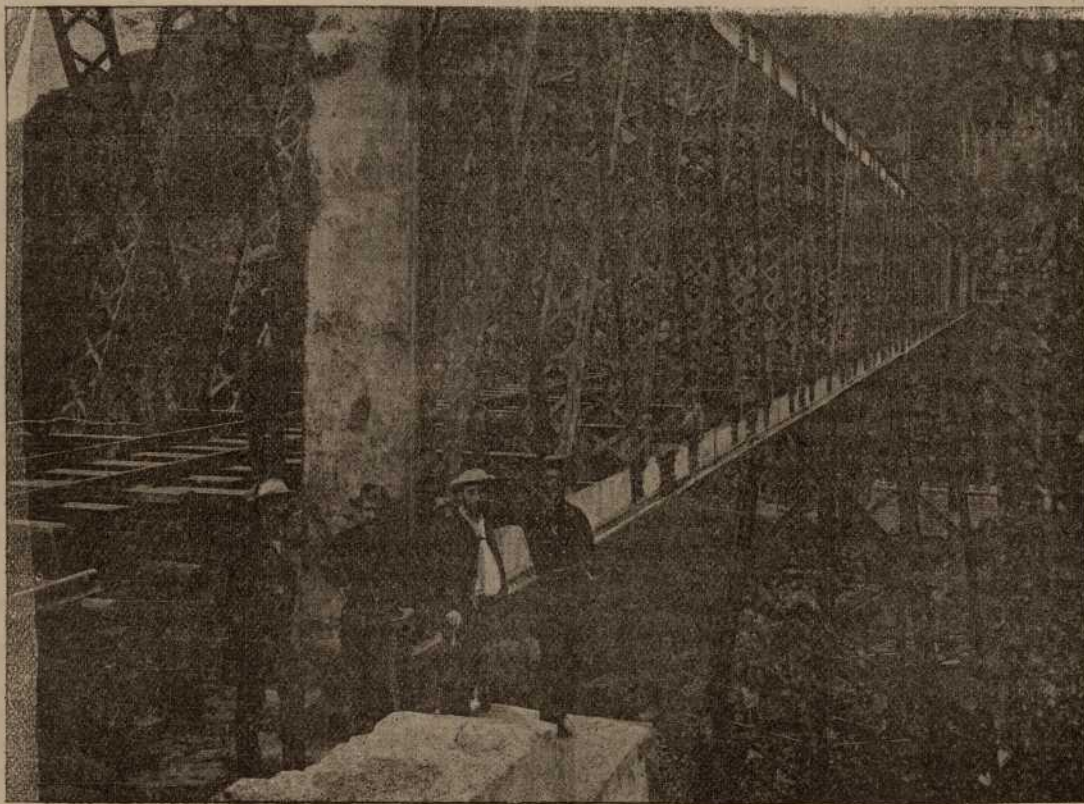
Un día, en el momento de subir á la silla, la señorita Alice estaba asomada á la ventana superior de la casa, y antes que hubiera podido retirarse, el gentil hombre la había saludado con la mano. Hugo le vió alejarse caracoleando, y se puso rojo de indignación; pero se puso más rojo cuando alzando los ojos hacia la ventana, vió que Alice miraba

también al gentil hombre.

Este volvió á menudo, y siempre mejor vestido: siempre también la ventanita permanecía abierta, y la señorita Alice estaba en ella. En fin, un día, un triste día, ella desapareció de la casa.

Ella había dejado una carta recomendando á su pobre padre á los cuidados de Hugo, y deseándole que fuese más feliz, que lo hubiera podido ser nunca con ella, por que él merecía el afecto de un corazón más puro que el que ella podía dar... En cuanto al perdón del padre, no se atrevía á pedirlo, decía, pero rogaba á Dios que la bendijera... Este era el fin de su carta, donde era fácil reconocer las huellas de sus lágrimas.

El anciano padre se encolerizó al punto, é iba á quejarse á los pies del trono; pero supo que ninguna reparación podía esperar de la corte, puesto que los culpables habían dejado la Inglaterra. En confirmación de esta noticia, recibió de Francia, al cabo de algunos años, una carta escrita de su propia mano, de su mano temblorosa y en caracteres casi ilegibles. Fácilmente se comprendía por el sentido de la carta, que ella pensaba á menudo en el hogar paterno, en su dulce



PUNTE DE BIRRÍS.

morada: ella decía que había soñado que su padre había muerto sin bendecirla, y que su corazón había estallado.

El anciano Esteban murió en efecto, legando su fortuna á su antiguo aprendiz, recomendándole en su lecho de muerte que vengara á su hija si alguna vez el autor de su infortunio se ponía al alcance de sus manos.

Desde el día de la partida de Alice no se volvió á ver á Hugo ni en el terreno de las juntas, ni en los paseos, ni en ninguna diversión. Había muerto en él la juventud. Gozaba de gran crédito entre sus correligionarios, y como era bueno y religioso todos le amaban. Todos los que sabían su historia lo compadecían, y casi todos la sabían porque cuando se paseaba solo de noche, aun las gentes del pueblo se quitaban el sombrero á su llegada y le demostraban una respetuosa simpatía.

Una tarde del mes de Mayo, era el aniversario del nacimiento de Alice, y habían pa-

sado ya veinte años desde que había dejado la casa paterna... Hugo Graham estaba sentado en el cuarto, consagrado por los recuerdos del pasado: era entonces un hombre de cabellos canos, aunque en todo el vigor de la juventud. Solo con sus pensamientos hacía muchas horas, no había notado la obscuridad siempre creciente, cuando oyó tocar tímidamente á la puerta de la calle.

Bajó apresuradamente, abrió y vió á la luz de una lámpara que había llevado consigo una mujer tendida en el suelo. Ella se levantó de repente, se lanzó al corredor y subió precipitadamente las escaleras. Sorprendido de esta precipitación, Hugo creyó que era perseguida; pero no vió á nadie... la calle estaba desierta.

¿Era una visión? Una vaga sospecha de la verdad atravesó de repente su pensamiento: cerró la puerta, y se apresuró á subir donde estaba esa mujer... Sí; era ella!... y estaba allí en la misma habitación en que había vivido inocente y pura... Ay! tan

cambiada que mucho trabajo le costó á Hugo reconocerla... Era ella... arrodillada, con las manos juntas, y ocultándose el rostro en medio de las angustias de la desesperación y de la vergüenza.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! exclamó, quítame la vida! Aunque yo haya cubierto esta casa con la muerte, con la infamia y con el dolor, espero de tu misericordia que me dejes morir en ella!

Hugo Graham notó que ella no tenía lágrimas en los ojos, pero que buscaba algo en el cuarto. Todo estaba en el mismo punto que antiguamente: su lecho estaba allí, como si ella hubiese salido por la mañana. La vista de esos objetos familiares le reveló el dulce recuerdo de que había sido objeto... y todo lo que había perdido por su falta. Esto era demasiado para ella! Alice pudo en fin llorar, pero presa de tantas emociones, cayó desvanecida.

Pocos días después esparciöse el rumor de que la cruel hija del maestro Esteban había

vuelto, y que Hugo le había dado su antiguo apartamento en su casa. Algunos repetían que le habían restituido su fortuna para distribuir en dádivas caritativas, y que había hecho voto de custodiársela en su soledad, pero que no debían volverle á ver más.

Pasaron algunos días, y apenas se hablaba de esos diversos incidentes, cuando la atención de los vecinos horrados de la ciudad fué ocupada por una gran proclama real, en la que la reina condenaba severamente el uso de llevar grandes espadas, como origen de graves disturbios y continuos derramamientos de sangre, y ordenaba que en un día fijado se colocarian algunos personajes de la clase media en las puertas de la ciudad, y allí, en público, romperían todas las espadas que llevaran los que quisieran entrar, y que excedieran solamente de tres líneas de largo legal de tres pies.

En virtud de esta proclama, que fué objeto de muchas burlas, dos hombres notables de la clase media se colocaron el día designado, en cada una de las puertas, acompañado de un destacamento de la guardia urbana, dispuesta á prestar su apoyo á la ley, y á detener á todo rebelde que tuviera la temeridad de faltar á la proclama. En consecuencia, estos honorables funcionarios se habían armado de espadas modelos que debían servir para reducir las espadas ilegales á las dimensiones prescritas. El maestro Graham con otro compañero estaba encargado del puesto del Lud-Gate á la altura de San Pablo.

Hallábase allí reunido una numerosa compañía, porque además de los funcionarios de la ley, no faltaban curiosos y vagos de todos matices, que gritaban estrepitosamente.

El primero que llegó fué un joven cortesano, que hizo relucir al sol una hoja de acero pulido, y la presentó con la más exquisita gracia al colega del maestro Graham quien hallándola de la longitud exacta de tres pies, se la devolvió haciéndole un ceremonioso saludo. Al recibirla el galante joven agitó su sombrero, y exclamó: Dios! proteja á la Reina! en medio de los aplausos de la muchedumbre. Llegó un segundo cuya espada tenía una hoja de dos pies, y al verla la multitud prorrumpió en estrepitosas carcajadas á espensas de la dignidad de ese noble caballero. Acercóse un tercero, antiguo oficial que tenía una espada de diez y ocho pulgadas más larga que lo que prescribían las ordenanzas. Se levantó contra él un clamor general, y los espectadores, sobre todos los cuchilleros y armadores, se rieron de antemano por la ruptura de esa hoja, pero sufrieron un solemne chasco cuando vieron que el veterano, desvainando impasiblemente la espada la entregó á su criado encargándole la llevara á su casa, y pasando desarmado con gran indignación de los asistentes. Así sucesivamente pasaron algunos señores, y no hubo ninguna espada rota.

Mientras ocurrió lo anteriormente referido, el maestro Graham permanecía á un lado, observando escrupulosamente las atribuciones á él conferidas. Acertó á acercarse justamente en el mismo instante en que se adelantaba un caballero ricamente vestido, á pie, y seguido de un lacayo.

La multitud cesó de vociferar, y esperó impaciente el resultado. Estando solo bajo el arco de la puerta el maestro Graham, el reciénvenido y él se encontraron frente á frente. Ese señor, porque parecía un Lord, tenía un aire altanero y desdeñoso, que indicaba el poco caso que hacía del honrado paisano. Este, por su parte, mostraba el continente resuelto de un hombre que no se deja doblegar ni humillar fácilmente, no estimando más nobleza que la del mérito, y con

voz serena, dijo al caballero,

Vuestra espada, señor,

Apenas había pronunciado estas palabras, Graham se estremeció, y dando un paso atrás echó mano del puñal que colgaba de su cintura.

—Sois vos el hombre de quien yo custodiaba el caballo ante la puerta del fabricante de arcos?—Sois vos. ¿No es verdad?

Vamos: déjame pasar, perro aprendiz, replicó el otro.

Sois vos! Os conozco! exclamó Graham. Que nadie se interponga entre nosotros, si algo aprecia su vida.

Y al decir esto, desvainó su puñal y se lanzó sobre el noble señor.

Este había sacado su espada de la vaina obedeciendo á la proclama, antes de mediar nada entre ellos. Al verse acometido, dirigió la punta sobre su agresor, pero el puñal que Graham tenía en la mano izquierda, era una daga que se usaba entonces para parar semejantes estocadas, y evitando el golpe que se dirigía á su pecho, ambos adversarios, se hallaron el uno contra el otro. La daga cayó por tierra, y Graham arrancando la espada de manos del noble señor, se la sepultó en el corazón. Al retirarla de la herida, vió que se había hecho dos pedazos, y que una mitad se había quedado en el cuerpo del muerto.

Todo esto había pasado con tal rapidez, que los espectadores no habían podido intervenir, pero apenas fué muerto uno de los actores de esta escena sangrienta, hubo un gran tumulto.—El Lacayo exclamó que su señor, un noble Lord, había sido atacado y asesinado por un hombre del pueblo, esa nueva corrió de boca en boca. La catedral de San Pablo, y todas las otras casas de la plaza lanzaron á torrentes caballeros y gente de su comitiva que reuniéndose en falanjes tumultuosas, se adelantaron espada en mano.

Con ímpetu igual y estimulándose los unos á los otros por medio de gritos, los de la clase media y el pueblo abrazaron la querrela, y rodeando al maestro Graham en sus estrechas filas, lo arrastraron consigo. En vano agitando la espada rota por encima de su cabeza, exclamaba que moriría en su puesto defendiendo las casas de la clase media inglesa, todo fué en vano, porque se vió obligado á ceder á la oleada que le trasportó de manera que nadie pudiera atacarle, llevándolo de ese modo hasta el centro de la ciudad.

Era un espectáculo terrible ese choque de armas, esa tormenta de voces humanas, esas cabezas cubiertas de polvo, esos semblantes rojos por la cólera, esos hombres pisoteados, esas mujeres en las ventanas, desde donde gritaban al reconocer á sus hermanos, maridos ó amantes entre la multitud. El sonido de las campanas de alarma se mezclaba á ese tumulto apasionado, en el que cada cual llevaba su ciego furor, los unos combatiendo cuerpo á cuerpo, los otros saltando por encima de los caídos, y todos anhelando buscar un adversario á quien herir. Donde quiera que se dejaba ver la espada rota, los caballeros y su séquito se precipitaban con más encarnizamiento, y cada choque era seguido de un vacío en las filas del pueblo; pero al punto una nueva oleada venía á cerrar esta brecha y oponer á la nobleza una nueva muralla viviente; hubiérase dicho que era un verdadero caos en el que se mezclaban confusamente las espadas, los bastones, los gorros, los penachos, los ricos jubones y los paños burdos.

El designio del pueblo era obligar á nuestro Graham á que se refugiase en su casa y á defenderlo hasta que las autoridades pudiesen intervenir. Pero sea ignorancia de su

nueva morada ó por la confusión que reinaba, las mujeres se detuvieron á la entrada de su antigua casa, cuyas puertas estaban todas cerradas.—Se tardó algún tiempo en abrirlas, y durante esa operación, veinte de los más determinados del bando contrario se abrieron camino por medio de la multitud, y llegaron á la entrada al mismo tiempo que el maestro Graham.

—Abogando por tan justa causa no huiré si Dios lo permite, exclamó el maestro con formidable acento; no huiré aunque tenga un pié sobre el umbral de una casa que debe su desolación á hombres de vuestra especie. No haya cuartel; no lo quiero ni lo daré á nadie. Herid.

Volvió á empeñarse el combate, y los caballeros retrocedieron un momento ante la espada rota; pero en el mismo instante partió un tiro: el arma pertenecía sin duda á alguno de los sitiadores que se había apoderado de una de las ventanas de las casas vecinas.

La bala alcanzó á Graham en el cráneo, y cayó muerto.

Un gemido hendió el aire. Muchas personas de la multitud pretendieron haber visto aparecer y desaparecer un fantasma en la pequeña ventana de la casa del fabricante de arcos.

A esta escena de espanto sucedió un profundo silencio.

Algunos de los más encarnizados combatientes depusieron sus armas, y trasportaron el cuerpo á la casa: los otros se eclipsaron por pequeños grupos, cuchicheando, y antes que un pequeño destacamento de soldados que llegó al fin, pudiese ocupar la calle, todo estaba casi desierto.

Los que llevaron al maestro Graham para colocarle en un lecho quedaron sorprendidos al hallar á una mujer con las manos juntas cerca de la ventana. Quisieron levantarla: estaba muerta, y la colocaron al lado del desgraciado Graham, cuya mano aún apretaba la única espada que se había roto ese día en Lud-Gate.

Guillermo II, Emperador de Alemania.

(Discurso por John Schoeder.)

Cuando en nuestro tiempo, en países antimonárquicos, se presenta una asamblea de patriotas para honrar á un monarca, no es por razón de su eminente puesto como príncipe é indisputable soberano, sino porque este comprende las exigencias de su tiempo, la situación de su pueblo ante el mundo, y porque gobierna en cumplimiento de las leyes, que la civilización actual exige sean obedecidas y promovidas para el progreso y prosperidad de las clases que constituyen toda la nación.

El Emperador de Alemania, el Rey de los Prusianos, Guillermo II, ha comprendido su época y las obligaciones debidas á la grande nacionalidad alemana (das groze Vaterland). Si fuera eso todo lo que de él se puede decir, habría otros príncipes reinantes que con el mismo derecho reclamarían igual reconocimiento de sus aptitudes, cada uno en los límites de su soberanía.

Pero el grande Emperador alemán ha dado un paso más: ha tenido tiempo de estudiar también los derechos y deberes de otras naciones para con Alemania y con respecto á la civilización del mundo. Sus países poseen la fuerza material necesaria para inspirar respeto al extranjero, y la actitud del emperador Guillermo, á la vez enérgica y moderada, dispuesto á defender la paz común y por consiguiente la vida del progreso de la civilización, le han grangeado el aprecio y admiración de las naciones extranjeras.

Aunque no soy ciudadano alemán, debe, sin embargo, considerarse muy natural que animado de invencible simpatía hacia el Emperador y hacia toda la nación alemana, les tribute las alabanzas y la admiración que verdaderamente merecen.

La atención de todo el mundo se dirige hoy á la fuerza vital de Alemania. Desde tiempos pasados, los agentes diplomáticos, ministros y embajadores de otros países, solían informarse de la situación po-

lítica y de las intenciones de Alemania, encerrados en las murallas de Berlín y de Pottsdam, para enviar sus despachos á veces bastante dudosos, á sus respectivos gobiernos.

Su presencia ahora en la corte imperial no les será muy provechosa; Guillermo no pasa la vida como un pájaro en jaula dorada, no, señores: alado como el águila prusiana, viaja lejos para ver su nación y conocerla. El socialista, el labrador, el comerciante, el marinero, el soldado, los nobles, ninguno sabe de antemano á qué hora llamará á sus puertas el amigo imperial para saber sus deseos y esperanzas; y él sin reserva finca su política en el interés de la unión alemanes abierta para ellos como un mapa desplegado.

De cada jornada vuelve el Emperador al seno de su familia, con el juicio enriquecido por los informes populares, y el corazón joven y puro, con la simpatía de toda la nación alemana.

He aquí el gran secreto de la fuerza y armonía de Alemania: el príncipe ama á la nación, y ésta ama y estima á su representante el Emperador.

Con razón pudiera el contestar á la diplomacia extranjera con las palabras del popular rey Carlos de Noruega.—Suecia, cuando el ministro ruso le pidió oficialmente explicación de ciertas demostraciones de su pueblo contra Rusia;

“¿Porqué me pregunta usted eso, caballero? Pregúntesele mejor al pueblo mismo. Yo nada tengo oculto para mi gente, y ellos nada tienen secreto para mí”.

Pero el emperador dió otro paso hacia adelante, tan nuevo é inesperado, que la diplomacia europea se quedó sorprendida y la prensa enemiga pintó á aquél como un ridículo turista errante. Es verdad que hizo visitas en persona á todos los príncipes reinantes de alguna consideración en Europa; pero también es cierto que el emperador Guillermo viajó de Stokolmo á Roma; de Viena hasta Londres, no para presenciar revistas militares ni grandes fiestas; no navegó en su yate *Hohenzollern* costeando á Inglaterra, Escocia, Noruega, Suecia y Dinamarca solamente por razón del aire del mar. En manera alguna eran esos viajes efectos de deseos pueriles, de una salud arruinada ó de un cerebro aventureiro.

La situación geográfica de Alemania [amenazada al Oeste por los bélicos sueños de Francia y al Este por las oleadas de la canalla tártara] hizo necesario que el elevado representante de la nación, prontamente y sin vagas formalidades, averiguara quiénes eran los amigos de Alemania, y con quiénes tendría que pelear en caso de guerra; en otras palabras: cuáles naciones la ayudarían á conservar la paz y la civilización del mundo, y cuáles preferían aliarse con los perturbadores de la paz y de la civilización alemana.

Al mismo tiempo, los grandes ejércitos de Alemania están en orden de batalla, en el fondo, no como símbolo de miedo ó sed de conquista, sino como ramas detrás del espejo para intimidar á fastidiosos niños; la armada alemana, como castigo en la mano de Dios, va á escarmentar á hambrientos tártaros y ambiciosos franceses, á quienes valiera más permanecer quietos y cuidar de sus propios asuntos.

No es aquí lugar de citar minuciosamente datos históricos; pero habiendo logrado la prensa hostil á Alemania, pervertir la cuestión “Alsacia Lorena” hasta el punto de que estas provincias aparezcan robadas á Francia, y que el honor francés exija con razón la restitución de esos territorios: cosa que el emperador Guillermo piensa que no se puede admitir en manera alguna. En esta quimera que ha crecido hasta considerarse como la cuestión occidental de Europa.

(Continuará.)

LA VIAJERA.

¿Qué importa que en sus entrañas la roca se funda, potentes gases breguen por su libertad, el fuego la devore y amenace reventarla ó inmensas cavernas contenga, si tiene vida, y con ingeunbrantable tenacidad, el espacio absorbe, el éter parte, en virtud de una ley que le impone . . . caminar.

Para las cosmogonías antiguas era la señora del mundo, muellemente recostada y con la

quietud que puede dar un centro de movimiento circular, las estrellas eran lámparas colgadas del firmamento, para alumbrarla, los cometas la venían á saludar de cuando en cuando; hoy es una de las eternas peregrinas del infinito del caos; es un satélite de otro que lo es á su vez no se sabe de cual.

No se puede detener, ni se pudo haber parado tampoco; esto equivaldría al desencuentro universal, al desparpajo de los monstruos del espacio. La ciencia se opone á tan peregrina afirmación, y apoya á Galileo contra José, al hombre de ciencia contra el personaje bíblico, á la civilización actual contra la afirmación obcecada del israelita. Va con la obediencia ciega que le impone una ley natural y con toda la majestad que le dan su enorme peso, su gran tamaño. Los hombres, los animales, las plantas y hasta el reino mineral, van sobre su superficie á manera de parásitos, con la sola circunstancia de que ella también los da á luz. Y efectivamente allí está Agazzis con sus centros de creación vegetal, allí está también el alga misteriosa á manera de puente comunica la vida del vegetal y del animal, y el antropoideo, que salvando las fronteras del bruto, se ha indentificado al *homo sapiens*. “Natura saltus non facit”, dijo Linneo en su obra inmortal.

Se formó del éter, y por el éter se mueve, no creo en la atracción, no es propiedad de la materia. Éter respira y consume éter como sus congéneres del cielo. Por todas partes la protege ese medio: que la nota de una cuerda sonora lo conmueve; la luz casi apagada de la luciérnaga, le hace palpar, el carbón hecho ascua, le infunde la vida y sirve para transmitir las armonías, que brotan á granel de la reverberante cabellera del divino Apolo.

Ahora abandonémosle. Lancémosnos á los espacios celestes, en alas de la imaginación ya que no nos es dado hacerlo, como cuentan los Asirios que lo hizo Semiramis, en forma de paloma. Así, desde un punto escogido adrede contemplaremos mejor la inmensa maquinaria del Universo, compuesta de órganos cuya pesadumbre se cuenta por millares de toneladas. Observaremos que los movimientos tan complicados en apariencia se verifican como si los astros marchasen á la deshilada, veremos que están suspendidos en el abismo, y que el Atlas de la leyenda creada por la brillante imaginación de los Griegos, se redujo á un anillo óseo, que sostiene un mundo, sí, pero un mundo en que si bien hay elevaciones y depresiones y circunvoluciones como en el nuestro, la materia allí palpita, y sus palpitaciones no infunden el terror, destruyendo cuanto haya en su superficie, sino que por el contrario producen una chispa divina, que es su perfume natural. Veremos, con grande asombro nuestro, y auxiliados de la mirada penetrante de los astrónomos, que han podido leer en el insondable azul de los cielos, cual si fuera inmenso libro contraído á relatar las maravillas de la creación, que esos pequeños diamantes engastados en la concavidad que simula el infinito, son mundos colosales en los que la materia vibra y sus vibraciones producen el movimiento, la vida. Y efectivamente, allí donde haya aire que respirar, agua que ablande la piedra vegetal que purifique el ambiente y tierras, que en medio de su inercia aparente, den á luz seres organizados, la vida es el resultado final. No se conciben, en efecto, aquellos elementos sin que existan, como los animales. En su formación, es verdad, que se suceden unos á otros, como que la perfección les da alas para salir de la esfera que los limita, pero ¡á esos mundos les cuelgan ya años! Ellos, como todo ser, nacen, crecen, se desarrollan y mueren, pero en estos distintos periodos de su extraña vida, arrastran tanto tiempo, que solo la imaginación puede apreciar en su incesante concebir. Solo á ella le es dado dar forma material á la fuerza misteriosa, encarnación de lo desconocido, que preside esos movimientos encarilados, por decirlo así, en inmensos *railes* invisibles, que escapan á la mirada vulgar, pero cuya posición ha sido determinada con precisión por el análisis matemático en mano de Ptago-Bray y de otros ingenieros sublimes de los espacios celestes que se han alzado con la gloria de inscribir su nombre no en el cielo bullicioso y activo de la mitología griega, sino en el fir-

mamento, tranquilo de la ciencia astronómica de este siglo.

La ciencia los ha immortalizado! Que bello, cuán poco trabajo cuesta creer en esta especie de inmortalidad! Basta una carta de naturaleza extendida por la ciencia, para pasar á mundo mejor, sin que haya necesidad de un Toth que comunique el consentimiento de los jueces divinos del Amenthi.

Esos distintos elementos que dan y entretienen la vida en esos mundos, que no se les puede concebir deshabitados, sin que la duda de nuestra propia existencia se apodere de nuestro espíritu, se han podido descubrir por las ocultaciones de los astros, por la presencia de nubes y por el análisis espectral que permite hacer una análisis rigurosa de la luz. Efectivamente, el prisma cristalino, desgarrándola, los colores del arco-iris, extendidos en una imagen alargada forman el *espectro solar*, en cuyas bandas, el espíritu científico auxiliado de las leyes físicas que le iluminan el campo de observación, sorprende cualquier modificación que haya introducido un cuerpo extraño, reducido á gas, un rayo luminoso que sale siempre puro, completo, del manantial incandescente que lo produjo. Ahora bien el cuerpo que puede dar un color del espectro, lo absorbe. He aquí el secreto de la análisis. La luz de una estrella pasa lamiendo la superficie de un planeta, tala-dra, la atmósfera que la envuelve si la hay, y si en el espectro que forma este rayo falta un color, es que el cuerpo que lo produce es factor de aquella, así se ha podido descubrir la atmósfera en los astros. Si hay atmósfera, hay agua, si hay agua, hay tierras, si hay tierras, hay plantas, si hay plantas, hay animales, si hay animales, hay hombres que es la perfección hasta hoy conocida, en todo lo creado. Una vez habitados los mundos ya podemos visitarlos.

San José, Enero de 1892.

MIGUEL RAMIREZ GOYENA.

HERMOSURA Y PUREZA

(de Victor Hugo.)

La gracia seductora
llena tu juventud, niña hechicera;
dicen tus ojos limpidos: ¡Aurora!
tu frente pura dice: ¡Primavera!
Parece que tu mano
lleva un lirio invisible:
Don Juan te ve pasar, te mira en vano
Y murmura:—“¡Imposible!”—
Niña feliz, sé bella;
Niña feliz, sé pura:
al resplandor divino que destella
tu espléndida hermosura,
el mundo se reviste de alegría;
y del lóbrego bosque á la espesura
llevas la luz del día.
Con sus alas de gasa
roza la abispa, que volando pasa,
tu rosada mejilla;
y cual vuela á la llama esplendorosa,
vuela el fulgor que en tus pupilas brilla
nocturna mariposa.
Es incienso aromático tu aliento,
que sube al firmamento.
Si la gracia te viera
roto el velo que oculta tus hechizos,
la Aurora ver creyera,
cuando de su flotante cabellera
brilla los astros en los sueltos rizos.
Los ángeles dichosos, que del cielo
en el azul sereno se guarecen,
miranse con recelo,
y con secreto espanto se estremecen,
cuando el hombre, serpiente ponzoñosa
hija del mal y las tinieblas, osa
clavar audaz mirada
en tu alma pura, de la luz esposa.
Y en la sombra te sientes halagada
por invisible mano;
y al ver tu pié descalzo, imprime ufano
en él un ángel perfumado beso.
Por eso tan feliz, tan inocente
es tu risa, y por eso
brilla tan pura tu serena frente.

COLABORACION INÉDITA.

Vulgarización Científica.

Una novela de Hormigas.

1. Bien estiméis lo que voy á referiros, bien tan solo sea para vosotros como un relato fantástico; así lo apreciéis como una curiosa é instructiva experiencia: ó no más os resulte cual fábula trazada con mucho ó poco ingenio, sin moraleja no quedará la narración. El hombre que ama á la sociedad, sabe lo mucho que la debe; el hombre en este caso sabe que cuanto hoy goza el corazón por la cultura de los sentimientos, cuanto sirve para ilustrar el entendimiento, regenerar el organismo y confortar la conciencia, se lo debemos á la humanidad, á millones y millones de grandes obreros, de soldados y de mártires, á oradores brillantes que difundieron la verdad, á pensadores que buscando en lo profundo de sus especulaciones y meditaciones la hallaron, á almas generosas que la defendieron con sus vidas, á genios en fin que guiaron los pueblos bárbaros á la tierra prometida de las civilizaciones. El hombre que esto piense y así también sienta ha de mirar con vivo interés y detenida atención las sociedades de las hormigas, sociedades que ofrecen aspecto muy semejante á los que presentan las sociedades humanas. Un gran frasco de cristal lleno hasta la mitad de tierra, es el hormiguero Huber "negras pratensis." Muy variado resulta el trabajo de estos animalillos, el empleo de una buena lente y sobretodo una pacientísima afición pueden servirnos al fin de observar las curiosas escenas que allí se realizan. El hormiguero es llamado por mí Huber en honor del gran entomólogo suizo y las hormigas que á tal hormiguero corresponden las denomino "Huberenses." Las huberenses cortan de los tallos, las yemecillas y los granos. Aquí se acabó la obra de entrada á una galería subterránea; estas obreras sacan piedra y maderitos, aquellas cargan con pesados granos de mijo ó de trigo; vése á muchas llevando en vilo entre sus fuertes tenazas un enorme peso; las hay que se ocupan en cumplir el triste deber de sacar del hormiguero el cuerpo de alguna que ha muerto; va y viene con su carga de una á otra parte hasta que halla la tablilla que yo coloco en tales casos en la boca del frasco y por aquella suben á depositar los cadáveres á una terracilla que he dispuesto para que sirva de necrópolis. Las huberenses no cesan de trabajar. "No lejos del frasco Huber" y en el mismo aparato de madera se halla el tarro Büchner hormiguero que está poblado por un pueblo de hormigas sanguíneas ó rojas, rapaces, cazadoras feroces, inquietas. Forman mas que un pueblo, un cuartel de soldados sin jefe, mejor dicho, muchedumbre de bandidos audaces y codiciosos. Dejaremos por hoy el estudio de otros frascos, el de Jovel, el de Loubok y el de Darwin y vamos á referir un episodio histórico, (téngase por novelesco si de mí se duda, (ocurrido en las relaciones de las Huberenses y Buchnerenses" entre las agricultoras y las ladronas, las negras y las rojas, el pueblo civilizado, gobernado y trabajador, y el pueblo áomada guerrero, aventurero y conquistador, culta manera de decir ladron. II La superficie de la tierra que hay en los frascos llámase plaza. Á esta superficie salen los agujeros ó puertas de los hormigueros; por los bordes de los frascos se ven las galerías y el arte del depósito ó subplaca donde vienen á terminar la mayor parte de las galerías. Para que el hormiguero se vea en su interior hácese necesario valerse de un medio que ya en otra ocasión explicaremos por que ahora sería difícil explicar en pocas palabras. En la plaza del hormiguero de las Huberenses colocamos un platillo de una cajita de pinturas, de esas cajitas juguetes que por poco precio compran los niños. En dicho platillo de porcelana pusimos un poco de miel. Era sin duda la primera vez que las "Huberenses" veían la miel. Algunas hormigas se detuvieron á gustar de aquel manjar delicioso. No podían ó no sabían vencer la tentación, las embriagó aquel dulce incomparable;

sabido es el efecto que la miel produce en las hormigas, se emborrachan gustándolo con exceso; bien pronto las hormigas borrachas fueron retiradas del platillo por sus compañeras más juiciosas y una severa policía se previene á fin de evitar la inmoralidad y á fin de castigar el libertinaje.

La miel tomada con cuidado, es para las hormigas un gran alimento. Vi que las huberenses apelaron á un recurso que en un principio no pude comprender pero luego me llamó la atención. No pudiendo las hormigas recoger la miel que se les pegaba de las patitas y como careciesen de vasijas para recoger y guardar tan esquisito regalo. ¿Que diréis que hicieron, vosotros los del automatismo instintivo de los insectos, qué diréis? ¿Á que no lo acertáis los que defendéis los mismos extraños aunque disculpables errores, que sobre la inteligencia de los animales padecía el insigne Conde de Buffon? Pues echaron en la miel piedrecillas y luego subiéndose á los bordes del platillo dieron vuelta á aquellas, imprugnándolas de la sabrosa golosina y sacándolas luego con sumo cuidado fueron llevándose una por una al fondo del hormiguero. Allí juntándolas formaron con ellas una masa compacta y así pudieron conservar la miel.

Las rojas sanguíneas en todo se diferencian de las pratensis. El paso de las sanguíneas es mucho mas rápido que el de las negras pratensis. La continua y paciente marcha de los trabajadores, su ordenada actividad incesante y fecunda, pero siempre tranquila, son cualidades opuestas al aturdimiento y á la inquietud de las ladronas. El hormiguero Büchner, es un pueblo pirata, sale á la lucha y al saqueo y siempre se halla dispuesto á acometer con audacia, robar con destreza y huir con prontitud. La miel para las "Buchnerenses" no es un manjar que debe guardarse para servirse de él á fin de que sirva de alimento á las hormigas recién nacidas y tal vez á las enfermas, es un manjar delicioso al que se arrojan por vicio si cuidarse de evitar la embriaguez; bien así y como gente sin moral ni freno alguno para el dominio de sus pasiones. Ahora bien, he aquí la novela. Figúrase que existe un convento de religiosos que viven laboriosa, sobria y devota vida; figuraos que tiene el convento muchas riquezas, y que unos ladrones que viven en una profunda cueva hacen desde esta una galería subterránea que va á parar al convento y que un cierto día los bandidos penetran en la santa casa y á la hora que los religiosos se hallan ocupados en trabajar fuera del convento, en la huerta ó en las tierras del mismo. Los ladrones se apoderan de cuanto hallan y cuidan de guardar las puertas por donde podrían entrar los frailes y precipitarse á defender sus tesoros. Mas cuando los ladrones se hallan llenando sus sacos, alguno de los tales bandidos descubre la bodega y en ella grandes toneles de riquísimo vino y pudiendo en ellos mas la gula que la codicia beben y se embriagan; y cuando están embriagados penetran los frailecillos y á este quiero y á este no quiero en breve tiempo matan á los bandidos. Tal sucedió en el hormiguero Huberense. El frasco de estas en comunicación con el de las Buchnerenses, las sanguíneas penetraron en el depósito de aquellas, por un tubito de cristal, que les servía de paso. les principiaron á robar en el granero, mas al descubrir el amasijo hecho por las "Huberenses" con piedrecitas y miel, se precipitan á esta . . . y se embriagan. Abandonaron el tesoro de su saqueo, que en torno de ellas, y sobre sus cabezas, después ni aún vieron, se hallaban las huberenses, vengativas, irritadas, y dispuestas á defender su casa, sus granos, sus haciendas y á vengar aquel bárbaro ataque hecho á un pueblo laborioso y pacífico por una turba aventurera y criminal. Así sucedió ante mis asombrados ojos. Las "Huberenses" mataron á su gusto á las sanguíneas bandidos y sacaron luego los cadáveres á la plaza del hormiguero. Ved como os decía bien que esto si no era creído como historia podía tomarse como novela y que en uno ó en otro caso tenía su moraleja: solo me resta decir que para comprobar el hecho, esto es, para que esto resulte indudable el lector tiene que hacer por sí mismo el experimento; y para ello precisa afición y mucha paciencia y emplear detalle por detalle muchos medios de que ha-

blaré detenidamente en otra ocasión, pues los procedimientos experimentales es necesario comprenderlos ordenadamente y no pueden ser comprendidos por ligeras indicaciones.

JOSÉ ZAHONERO

30 de Noviembre de 1891.

Nuevos canjes.

—El Sancho Panza (Bogotá, República de Colombia). Semanario político-satírico ilustrado.

—Le Magnétisme Thérapeutique (Ginebra).

—La Biblioteca periódico de las familias. Lo publica en Guatemala la señora doña Marcela B. Luña.

Hemos recibido además dos folletos publicados en París por Mr. Désiré Pector, cónsul de Nicaragua en aquella ciudad, y la primera entrega de la *Provincia Castellana* por E. Benot.

Agradecemos el envío.

Notas.

Saludamos atentamente á la ilustre Baronesa de Wilson, que hace pocos días se halla entre nosotros.

La distinguida escritora, que según nos informan, se ocupa actualmente en escribir una *Historia de América*, ha recorrido casi todos los países de la América Latina. En la República Dominicana fué obsequiada por el Presidente con un suntuoso baile, cuya revista publicaremos en el próximo número, copiada de un periódico extranjero.

También tenemos el gusto de dar la más cordial bienvenida al General Eloy Alfaro, quien ha regresado á nuestras playas después de corta ausencia.

Publicamos hoy los siguientes artículos remitidos por la Agencia Almodóbar: dos firmados respectivamente por J. Zahonero y Mariano de Cavia, conocidos literatos españoles, una revista de París, por Antonio de la Vega, y una semblanza de Campoamor, por R. Catarineu.

Insertamos además un discurso del señor J. Schroeder, pronunciado el 27 de Enero con motivo del Natalicio del Emperador de Alemania; pero no prohibamos en manera alguna los conceptos en él emitidos. Francia y Alemania son dos naciones que nos merecen, por igual, respeto y admiración.

Recomendamos una vez más á nuestros lectores la acreditada y formal AGENCIA ALMODOBAR (Puerta del Sol, 9, entresuelo, Madrid), dividida en las siguientes secciones:

1^a *Jurídica*.—Se encarga de la defensa de todos los pleitos, recursos de casación, contencioso-administrativos, expedientes de indulto compatibles con la Ley, cumplimiento de exhortos y cuantos asuntos análogos se le confíen.

2^a *Administrativa*.—Gestiona todos los expedientes que se le encarguen en los Ministerios, Deuda, Clases pasivas, Interpretación de lenguas, Banco de España, etc. &.

3^a *Comercial*.—Facilita informes confidenciales de comerciantes de todas las plazas de España; dirige reclamaciones contra las compañías de ferrocarriles; proporciona tarifas de anuncios en la prensa de provincias, etc. &.

Hemos recibido el *Viaje de exploración al valle del Río Grande de Terraba*, folleto de 140 páginas publicado por H. Pittier.

La obrita contiene preciosos datos geográficos y botánicos acerca de aquella región, así como interesantes observaciones sobre los abundantes recursos que encierra y que acaso podrían utilizarse fácilmente en beneficio de la riqueza nacional.

Acompaña á la obra un mapa de la región explorada, el cual, aunque más completo y exacto que las hasta hoy publicados, tiene varios errores que el mismo Sr. Pittier ha podido enmendar en su último viaje, cuya relación saldrá á luz próximamente.

Felicitemos cordialmente al laborioso Director del Instituto fisisco-geográfico.

Tipografía Nacional.